# POESÍAS

DE

# ANGELA GRASSI.

Madrid.

Imp. de M. Campo-Redondo.—Olmo, 14.

1871.

# POESÍAS

DE

# ANGELA GRASSI.

Madrid.
Imp. de M. Campo-Redondo.—Olmo, 14.

1871.

Es propiedad de su autor.

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
BIBLIOTECA
JOAQUIN DE
ENTRAMBASAGUAS

MADRE MIA : *cualquiera que sea el talento del poeta, las páginas de sus poesías son siempre páginas arrancadas á la historia de su vida. En ellas están consignadas todas las palpitaciones de mi corazon, todos los sueños de mi mente. Tú has formado mi mente y mi corazon, y á tí te las consagro. He procurado no apartarme ni un solo dia de las santas veredas que tú recorriste; he procurado no echar en olvido ninguno de tus dulces preceptos; preceptos encerrados en uno solo: amar y perdonar. He amado mucho, he perdonado mucho, madre mia. ¿Crées que cuando espire el breve plazo, podré ir á reposar sobre tu seno y á saborear contigo las delicias inmortales?*

*Dios es infinitamente bueno y misericordioso, y ¡alcanzan tanto los ruegos de una madre!*

# ÍNDICE.


| Títulos. | Pags. |
|---|---|
| *Oracion de la mañana.* . . . . . | 1 |
| *Oracion de la noche.* . . . . . | 4 |
| *La Plegaria.* . . . . . | 6 |
| *Recuerdos de la pátria.* . . . . . | 11 |
| *El alba.* . . . . . | 14 |
| *El delirio.* . . . . . | 18 |
| *A una rosa marchita.* . . . . . | 24 |
| *La creacion.* . . . . . | 27 |
| *La realidad y la ilusion.* . . . . . | 28 |
| *El tibidabo.* . . . . . | 32 |
| *A un poeta* . . . . . | 37 |
| *Meditacion.* . . . . . | 41 |
| *La jóven ciega.* . . . . . | 44 |
| *En la muerte de D. Pablo Piferrer.* . . | 52 |
| *La violeta* . . . . . | 53 |
| *A la misma.* . . . . . | 55 |
| *La caridad* . . . . . | 57 |
| *A Italia.* . . . . . | 60 |
| *Sin esperanza.* . . . . . | 64 |
| *La gloria terrestre.* . . . . . | 66 |
| *Himno al Criador.* . . . . . | 69 |
| *En la muerte de un poeta.* . . . . . | 76 |
| *A Venecia.* . . . . . | 81 |
| *En la muerte de una jóven.* . . . . . | 87 |
| *El templo* . . . . . | 88 |

| Títulos. | Págs. |
|---|---|
| *Una flor sobre el sepulcro de una jóven.* . | 93 |
| *A los espíritus fuertes.* . . . . . | 96 |
| *A Pompeya.* . . . . . | 98 |
| *A mi amiga doña Matilde Bajo.* . . . . | 102 |
| *A Jesus crucificado* . . . . . | 106 |
| *Confianza en Dios.* . . . . . | 110 |
| *La muerte vencida por Jesucristo.* . . . . | 113 |
| *La amapola, la violeta y la niña.* . . . | 116 |
| *La felicidad.* . . . . . | 119 |
| *La tempestad.* . . . . . | 123 |
| *La azucena.* . . . . . | 125 |
| *A Barcelona.* . . . . . | 129 |
| *Las almas compañeras.* . . . . . | 132 |
| *Recuerdos de Balsain.* . . . . . | 137 |
| *El acueducto de Segovia.* . . . . . | 141 |
| *Felicidad de amar.* . . . . . | 145 |
| *El adios.* . . . . . | 148 |
| *A la señorita D.ª Ramona Lisboa.* . . . | 152 |
| *Consejos de una madre á su hija.* . . . . | 156 |
| *La mision del hombre.* . . . . . | 160 |
| *El amor y la amistad.* . . . . . | 163 |
| *El aniversario.* . . . . . | 167 |
| *A una niña.* . . . . . | 171 |
| *A Dios.* . . . . . | 175 |
| *El poeta y la niña* . . . . . | 178 |
| *Al Excmo. Sr. Conde de Priego.* . . . | 183 |
| *A la Srta. D.ª Luisa Ayllon.* . . . . | 189 |
| *Apólogo.* . . . . . | 193 |
| *La Caridad y la Fé* . . . . . | 196 |

| Títulos. | Págs. |
|---|---|
| *La despedida.* . . . . . | 201 |
| *Noches de invierno.* . . . . . | 204 |
| *A un padre en la muerte de su hijo.* . . . | 209 |
| *El triunfo de la Cruz.* . . . . . | 212 |
| *Invocacion.* . . . . . | 215 |
| *España en el siglo XVI.* . . . . . | 220 |
| *La confesion de una niña.* . . . . . | 229 |
| *La Fé.* . . . . . | 235 |
| *En la muerte de la duquesa de Sevilla.* . | 239 |
| *A Cristobalina Alarcon.* . . . . . | 243 |
| *A Balmes.* . . . . . | 250 |
| *El primero de Enero.* . . . . . | 256 |
| *El pastorcillo.* . . . . . | 258 |
| *La hojita verde.* . . . . . | 260 |
| *La corona de siemprevivas.* . . . . . | 263 |
| *El invierno de la vida.* . . . . . | 275 |

# ORACION DE LA MAÑANA.

El alba nacarada
Ya brilla esplendorosa,
La noche presurosa
Recoje su capuz;
El sol su rostro asoma
Entre celajes rojos:
¡Gracias, Señor, mis ojos
Vuelven á ver la luz!
¡Vuelven á ver con júbilo
La mágica natura,
Que henchida de ventura
Eleva acordes mil!
¡Aspiro con delicia
El cefirillo leve,
Que suspirando mueve
Las ramas del pensil!
¿Y cuándo flores, fuentes,
Insectos y avecillas,

Cantan tus maravillas
Con su variado son;
Solo quien no bendiga
Tu esclarecido nombre,
Será, Señor, el hombre
El Rey de la Creacion?
El elefante altivo
En el desierto ardiente,
Se postra al sol naciente
Y adora tu poder:
¿Le diste al hombre un alma
Formada de tu esencia,
Sublime inteligencia
Y soberano sér;
Para que cual el ángel
Caido de tu cielo,
Ingrato, tu desvelo
Pague con desamor?
¿Acaso por vasallos
Le diste tantos séres,
Para que en los placeres
Olvide á su Creador?
No, no: mi pecho ardiente,
Supremo Dios te adora,
Y los instantes llora
Que arrebató al deber!
¿Qué resta de una vida
Pasada entre locuras?
¡Horribles amarguras
Nos quedan del ayer!

¡Solo terror mañana
Ofrece á nuestros ojos!...
¡Sembrada está de abrojos
La senda de virtud!
Feliz el que la busca
En su ignorado asilo...
Feliz el que tranquilo
Contempla su ataud!...
Pasa fugaz el tiempo:
Llega la muerte impía...
¡Inútil es el dia
Perdido para el bien!
¡Feliz el que al trabajo
Su vida ha consagrado,
Buscando el premio ansiado
En el celeste Eden!
¡Señor, ya que mis ojos
Vuelven á ver el cielo,
Recobrará mi anhelo
El tiempo que perdí:
Seguir juro tus bellos
Decretos soberanos,
Y amar á mis hermanos
Como te adoro á tí!

# ORACION DE LA NOCHE.

Todo calla: su ropaje
Tiende ya la noche oscura;
Solo el céfiro murmura
Entre el espeso follaje.
Duerme el límpido riachuelo
Sobre su lecho de grama;
Duerme el pájaro en la rama,
Las estrellas en el cielo.
Del mundo espira el rumor,
Y tranquilo se adormece,
Que en los espacios se mece
Al impulso del Creador.
Tambien se cierran mis ojos
A influjo del blando sueño,
Y un dulcísimo beleño
Va calmando mis enojos.
El ya trascurrido dia
Grato recuerdo me deja:
¡Ningun sinsabor me aqueja!
¡Tranquila está el alma mia!

¡Sus instantes consagré
Al trabajo de mis manos!
¡El llanto de mis hermanos
En cuanto pude enjugué!
¡Oh, cuán bello es por la noche
Al tenderse en blando lecho,
Decir: *¡cuánto bien he hecho,*
*No siento ningun reproche!*
¡Dáme del justo, Señor,
El envidiable reposo:
Haz que el Arcángel hermoso
Vele siempre mi sopor!
Haz que no turbe mi calma
Del mundo la voz impura:
Tú que al redil de ventura
Quisistes llamar mi alma!
Por tí dejé á los que yerran,
Pagando amor con agravios...
¡Gracias, Señor, ya mis lábios
Bendiciéndote se cierran!

# LA PLEGARIA.

Era la noche... El trueno retumbaba
Con siniestro rumor, el firmamento
La sombra con sus tintas enlutaba,
Y con las olas le azotaba el viento...
Con las olas del mar, que muje y crece,
Crece encrespados montes remedando!...
¡Solo la negra escena se esclarece
Cuando el rayo fugaz pasa silbando!
¡Oh! cómo podrá el orbe moribundo
Resistir esa lucha desastrada?....
¡Es qué tal vez le grita el Dios del mundo,
*De la nada salió, vuelva á la nada!*
Noche de horror!... Doblemos la rodilla,
Imploremos al Juez que padre sea!...
Mas qué miro ? Ligera navecilla
El golfo horrible sin timon franquea!...

¡Ay, juguete de los vientos,
Ya aparece, ya se abate,

¿Quién será que la rescate
Del abismo mujidor?
Ya la escupe furibundo
Hasta el negro firmamento....
¡Oh, cual conmueve el lamento
Del mísero pescador!...
¡No hay salvacion!... La plegaria
Que eleva al áureo palacio
Va muriendo en el espacio
Sin poder llegar á él...
Y mas fúlgido es el rayo....
Mas cerca el trueno retumba,
Y es cada ola negra tumba
Do la muerte halla un dosel!....
Cuán horrible es el instante
En que el alma suspendida
Entre la muerte y la vida
Divisa la eternidad!
Solo entonces el Ateo
A un supremo Dios invoca,
Y las palabras revoca
Que soltára en su impiedad!....

---

¿Cesó ya todo?.... No.... Los aires hiende
Voz doliente.... En la playa arrodillada,
Tierna niña hácia el mar los brazos tiende,
Suelto el cabello, en lágrimas bañada,
Pálida y vacilante.... ¡Ay! sin ventura
Niña infeliz.... El padre á quien adora

Va á tener en las ondas sepultura,
Y así al Eterno por su padre implora!

---

¡Oh, tú Señor del mundo,
Tú, Creador supremo,
En este trance estremo
Escucha mi clamor!
¡Oh, tú que al desdichado
Escudas con tu manto,
Me ampara en mi quebranto,
¡Piedad de mí, Señor!
Pues á tu voz se rinden
Todos los elementos,
Apaga de los vientos
El soplo funeral!
¡Soy una pobre niña
Que por su padre llora,
Y tu poder implora,
Inmenso, celestial
Mira el ligero esquife
Que lleva mi esperanza,
Un rayo de bonanza
Haz que descienda en él....
Juguete de las olas
Va por la mar perdido...
¡Oh, mi Jesus querido!
¡Oh, mártir de Israel!
¡Tambien tú fuistes hijo,
Madre tambien tuviste,

Madre doliente y triste
Cabe tu cruz lloró!...
Lloró cual lloro y gimo,
Postróse cual me postro,
Y el aflijido rostro
Cual yo en el polvo hundió!
¡Ay! ay! que el viento arrecia!...
La nave está perdida...
Toma, Señor, mi vida
¡Y sálvale, ¡ay de mí!
Sálvale.... ¡y qué tu madre,
Te dé un ósculo tierno!...
¡Oh, Madre del Eterno,
Tan solo espero en tí!

---

Y este ¡ay! desgarrador se confundía
Del temporal con el acento hueco,
Y allá á lo lejos repetir se oia:
*Piedad, piedad*, con flébil voz el eco.
¡Mas Dios lo oyó!.. Ese Dios que la amargura
Del mas humilde corazon deplora,
Las negras nubes con su voz conjura,
Detiene el rayo que la mar colora.
Y el náufrago por fin toca en la orilla...
Y ya salvado del peligro horrendo,
Junto á la tierna niña se arrodilla
Al Dios de los que lloran bendiciendo!

¡Al Padre! al buen Pastor! al Mártir Santo!
Al que al morir en el Calvario dijo:
Los que apureis aquí cáliz de llanto,
*Abrazáos á mi amante Crucifijo!*

# RECUERDOS DE LA PÁTRIA.

¡Oh tú, patria querida,
Lejos de tí suspiro sin consuelo,
De peso me es la vida,
Que en estranjero suelo
Muere el alma por ver tu hermoso cielo!
Tus orillas amenas
Cuando volveré á ver, risueño Adda,
Y las altas almenas
De mi ciudad amada;
Recuerdos tristes de la edad pasada!
¡Oh dias de mi infancia!
Falaces ilusiones, sueños vanos:
¡Oh, prestadme constancia,
Ya que sitios lejanos
Habito de mi patria y mis hermanos.
Surqué el mar borrascoso
Desafiando al cielo ¡ay! inclemente
Para buscar reposo;
Mas de mi Tirsi ausente
El mundo me es insulso, indiferente.

Oh, dulce compañero,
Tú embelleciste la preciosa aurora
De mi vivir primero,
La mano destructora
Del tiempo, obra tambien contigo ahora?
¿Te acuerdas, dulce amigo,
De aquellos dias puros y serenos
En que iba yo contigo
Por los prados amenos,
Siendo, ay, entrambos de dolor ajenos!
Verlos en mi delirio
Creo aún cual entonces los veia,
Y siento aquí un martirio
Cuando á mi fantasía
Se ofrece tanto bien, tanta alegría!
Sentados en la sombra
Mil veces me dijiste que me amabas,
Y en la campestre alfombra
Gozoso te inclinabas,
Y con dulce ternura me mirabas!
El ruiseñor amante
Se mecia en las ramas, y su canto
Mi pecho palpitante
Llenaba de un encanto
Que á definir no acierto placer tanto!
Tierno te sonreias
Formando un ramo de campestres flores,
Y *te amo*, repetias,
Mientras los ruiseñores
Redoblaban sus trinos seductores.

¡Tiempos de mejor suerte!
¿Por qué huiste tan pronto, edad dichosa?
¿Cuando podré yo verte?
¡Oh, cuando, Italia hermosa,
Nunca tal vez, idea dolorosa!
Bello es tu cielo España,
Pero aunque bello, no es el cielo mio:
Ni la ilusion me engaña
De un grato desvarío;
Si del Adda no veo el claro rio!
La tierna flor se inclina
Lejos del suelo que nacer la viera:
Así mi sér declina,
Y ¡oh Dios! quien lo creyera,
Desfallezco en mi verde primavera!
Mas cuando deliciosa
Respire, Italia, tu aura apetecida,
Y de España gozosa
Por verte me despida,
¡Oh, entonces si que volveré á la vida!

# EL ALBA.

Despierta ya, despierta
¡Oh niña encantadora,
¿No ves cómo la aurora
Comienza á despuntar?
Ya la ovejuela tierna
Ha saludado el dia,
Ya el himno de alegría
Se escucha resonar.
Sígueme á la pradera,
Allí entre yerba y flores,
Oirás de los amores
El pájaro gentil.
Orillas de una fuente
Que corre bulliciosa,
Te sentarás gozosa
Cual reina del pensil.
¡Contempla cual la alondra
Saluda al sol naciente,
Vé como el claro oriente
De púrpura se ornó!

¡Qué albores y celajes!
¡Cuál brilla el claro cielo!
¡La aurora alza su velo:
El sol apareció!
¡Qué hermosos rosicleres!
¡Qué ráfagas de oro!
¡El astro que yo adoro
Ven, Cloris, á adorar!
Le rinden vasallaje
La tierra, el aire y el cielo,
Ciñe purpúreo velo
Las olas de la mar.
Con sus destellos dora
El azulado ambiente,
Y asoma refulgente
Con todo su esplendor.
De azul y de amaranto
Baña las nubes bellas;
Animan sus centellas
Al pájaro y la flor.
Ya el insectillo leve
Entre la yerba zumba,
Ya por do quier retumba
Un himno de placer,
Ya la lijera brisa
De flor en flor volando,
Gentil va derramando
Aromas por dó quier.
Las gotas de rocío
Allá en los arenales,

Cual perlas orientales
Se ven, Cloris, brillar:
Las diáfanas corrientes
De lirios sombreadas,
Serpientes plateadas
Parecen remedar.
Y la risueña fuente
El cefirillo riza,
Que rauda se desliza
En hebras de cristal.
Y el rio, la ancha vega,
Y ese horizonte inmenso,
Que inspira pasmo intenso,
Divino, celestial.
De mil lejanos ecos
La música celeste,
Este paisaje agreste
Cubierto de verdor;
Ese confuso ruido,
Los píos de las aves,
Y los cantares suaves
De un cándido pastor;
Todo arroba y encanta
Mi ardiente fantasía:
¡Salud, brillante dia,
Hermoso sol, salud!
¡Tú animas del anciano
La ya encorvada frente,
Por tí mas esplendente
Brilla la juventud!

¡Oh, cómo al ver mis ojos
Tan mágica belleza,
De la naturaleza
Admiro al Creador!
Ven, Cloris ; tu plegaria
Junta al acento mio,
Y aclama el poderío
Del Dios de paz y amor!

# EL DELIRIO.

Ya la noche enluta el suelo
Con su sombra misteriosa,
La luna brilla en el cielo,
Tranquilo el mundo reposa.
Va la brisa blandamente
Susurrando en derredor,
Y en el bosque tiernamente
Canta el pájaro de amor.
Y las olas quejumbrosas
De ese magnífico mar,
En carreras vagorosas
Vienen la playa á besar.
¡Oh, cuál habla al corazon
Ese concento sublime,
Que forma el mar con su són,
Con su ¡ay! la brisa que gime!
¡Cuán hermoso es delirar
Por dosel teniendo el cielo,
Por alfombra el verde suelo,
Por perspectiva la mar!

Y respirar del ambiente
El perfume embalsamado,
Ver deslizarse la fuente
Entre las flores del prado;
Y en sueño triste y profundo
Mirar á mis piés sumido
Ese volcánico mundo
Por leves auras mecido!
¡Oh querida soledad
Donde el alma se dilata,
Hoy tu encanto no rescata
De mi pecho la ansiedad!
¿Dónde estás, dónde te has ido,
Esperanza de mi vida?
¿Es que entregaste al olvido
Mi imágen antes querida?
¡Ingrato! ¿por qué te fuiste?
¿No te importó mi quebranto?
¡Fingido tal vez creiste
Mi amargo, incansable llanto!
¿Sabes tú lo que es amar?
Amar es... ¡oh, no te asombre,
Tierra, cielo y luz cifrar,
En la mirada de un hombre!
¿Sabes tú lo que es sentir
Recorrer de vena en vena
Fuego voraz.... ¡cuál la pena
De amar ausente y vivir!
¡Oh dolor horrendo y fiero!
¡Infeliz! yo preguntaba

Por mi amor al mundo entero,
Y el mundo entero callaba!
Mil veces en mi pesar
Confié al aura un suspiro,
Y una lágrima á ese mar
Que se aleja en blando giro.
Llevadla á él, les decia,
Llevadla al que tanto adoro;
Decidle la pena impía
Que en mi soledad devoro!
Mas la brisa, el mar, el mundo,
Se burlaban de mi duelo,
Sin que de afan tan profundo
Compasion tuviese el cielo!
¡No errando en estraña tierra
Vayas mi bien afanado,
Para ceñir de la guerra
El laurel ensangrentado,
Que yo tengo una corona
Para premio de tu ardor,
Que á los justos galardona:
¡Una corona de amor!
Si inmortal fama divisas,
Fama te doy, no te asombre,
Que aves, ecos, fuentes, brisas,
Van proclamando tu nombre!
Y si mi triste abandono
Lo ha causado tu ambicion,
Yo sabré erijirte un trono
En mi propio corazon!

¡Vuelve, ay Dios, vuelve á mi lado,
Clava tus ojos en mí,
Y que mas benigno el hado
Nos haga morir así!
¿Eres tú?... ¿Sueño ó deliro?
¡No es el aura, no, es su voz!...
Su semblante es el que miro
En esas nubes... Veloz
No corras, noche, no corras:
Blanca aurora, al sol deten...
Tú cruel los ensueños borras,
De quien gime único bien...
¡Cuál palpita el corazon!...
¡Corazon, pavor no tengas!
¿Es verdad, es ilusion?
¡Verdad ó sueño, bien vengas!
¡Aquí está! ¡Tiembla! ¿Por qué?
¡Alma del alma, no sabes,
Con cuánto afan anhelé
Oir tus acentos suaves!...
Ven, te acerca, una mirada,
Una mirada de amor,
Que ilumine la enramada
Con su célico fulgor...
Calla, calla, habla mas bajo:
Tengo envidia de la brisa,
Que acoje con agasajo
Tu súplica tan sumisa.
Tengo envidia de esa fuente
Que retrata tu hermosura,

Tengo envidia del ambiente
Que besa tu frente pura!
La feraz naturaleza
Me causa tambien enojos,
Que con su gala y belleza
Va cautivando tus ojos!
¡Ay, no te apartes esquivo!
¡Ay, no me dejes por Dios!
¿Dó existe un placer mas vivo,
Que unirse en un alma dos?
. . . . . .
Mas ¿dó estás, dónde? ¿qué es esto?
Un hielo mi pecho abruma...
¿Por qué huir de mí tan presto?
Se desvanece la bruma...
La luz pausada desciende
Y el mundo pierde su calma,
Ya el sol los celajes hiende...
¿Dó estás alma de mi alma?
La sombra fascinadora
Huye... se estingue... ¡ay de mí!
Blanca aurora, blanca aurora,
¿Por qué esparces tu luz, dí?
¿Por qué vienes á turbar
Mi fugaz dicha soñada?
Es tan triste el despertar
Para un alma enamorada!
Vuelve pronto, noche bruna,
Que mil fantasmas evocas,
Con tu misteriosa luna,

Con tus enlutadas tocas.
Ven, que es bello delirar
Por dosel teniendo el cielo,
Por alfombra el verde suelo,
Por perspectiva la mar!

## Á UNA ROSA MARCHITA.

Reina hermosa del pensil,
Que en la espléndida mañana,
Respirando aromas mil
Te ostentabas tan galana,
Tan hechicera y gentil.
¿Qué se ha hecho tu hermosura?
¿Qué se ha hecho tu altivez?
¡Ya te ajó la desventura,
Y al par que tu brillantez
Se marchitó tu ventura.
Al nacer de la alborada
Tu cáliz se abrió al rocío,
Y de perlas alfombrada
Miró tu planta esmaltada
El sol ardiente de estío.
Y la brisa placentera
Revolando en derredor,
Besos te dió lisonjera,
Mas desechaste altanera
Esos ósculos de amor.

Esa fuente cristalina,
Que va sola y murmurando
En las guijas tropezando,
Tu hermosura peregrina
Fué en sus linfas retratando.
Hendiendo el aire lijero
Mil abejas en tropel,
Todas quisieron primero,
En tu cáliz hechicero,
Libar la sabrosa miel.
Y en vano las otras flores,
Que decoran el pensil
Ostentaron sus colores,
Que eras tú, rosa de amores,
Que tú sola eras gentil.
¡Pobre rosa marchitada
Por el ardiente huracan!
¿Qué te queda desdichada
De tu gloria en tanto afan?
¿Qué te queda ya? ¡la nada!
¿Tan solo la nada? ¡Oh, no!
Pues si el tiempo que consume
Cuanto toca, te agostó,
Ese celeste perfume
Que tu corola exhaló;
Ese aroma delicioso,
Mas fino que tu hermosura,
Guardarás siempre oloroso,
Y será en tu desventura
Atractivo mas hermoso.

Así tambien la mujer
Tras dolorosa inquietud,
Su esplendor puede perder,
Mas en medio al padecer
Brilla siempre su virtud.
Que es la hermosura una flor
Que tan solo dura un dia,
Y del destino el rigor
Agosta su lozanía,
Dejando solo dolor.
Mas su soplo funeral
En vano alrededor zumba
De la virtud celestial,
Que bella siempre, inmortal,
Nos acompaña á la tumba.
No llores, pues, angustiosa
Tu pasajero esplendor;
La belleza es frágil cosa:
Mas te queda, flor dichosa,
Tu perfume encantador.

# LA CREACION.

---

SONETO.

Sublime Dios: yo tu poder adoro,
Y tus obras divinas, celestiales:
La tiera, el mar, el cielo, los metales,
Me están mostrando la deidad que imploro.
Del rubicundo sol los rayos de oro,
Ese sin fin de fúlgidos fanales,
Esa luna que alumbra á los mortales,
Ese todo magnífico y sonoro;
Del helado Saturno inmenso anillo,
De Júpiter satélites errantes,
Astros eternos de una y otra zona;
Decidme: ¿quién os dió tan claro brillo?
¿Quién tachonó el espacio de diamantes?
¿Quién?—*¡El que ciñe la inmortal corona!*

---

# LA REALIDAD Y LA ILUSION.

---

*Ningun bien mundano alcanza*
*A llenar el corazon,*
*Cual una hermosa esperanza*
*Y una dorada ilusion.*

---

Es muy bello de la gloria
Ceñir el lauro envidiado,
Grabando un nombre en la historia
Del mundo entero aclamado.
Es muy bello dominar
Con su elocuencia la tierra,
Ó mil pueblos conquistar
Siendo rayo de la guerra,
O un arcano descubrir
De la ciencia misteriosa,
Y del cáos hacer surgir
Una verdad portentosa.
Verdad que de clima en clima
Lleva triunfante su nombre,
Y su miseria sublima
En Dios convirtiendo al hombre.

Mas quizá con su victoria
El sábio conquista afan,
Que tras la espléndida gloria
Los negros cuidados van.
Tal vez el que el mundo admira,
Tras tanta y tanta inquietud,
Al ver que *goce es mentira*
Busca el fúnebre ataud.
Que ningun placer alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion.

---

Bello, muy bello es vivir
En magníficos palacios,
Incrustados de zafir,
Oro, perlas y topacios.
Bello, muy bello es gozar
Entre perpétuos festines
Con cuanto se puede hallar
De la tierra en los confines.
Y tener aduladores
Que nos cerquen por dó quier,
Escanciando los amores
Los bálsamos del placer.
Mas ¡ay! que el hastío en tanto,
El tédio devorador,
Robará al néctar su encanto
Y el perfume á cada flor.
Y en medio de la tristeza

Qué descolora su vida,
Diera el rico su riqueza
Por la bella fé perdida.
Que ningun placer alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion.

---

Bello tambien es gozar
De tierno amor la dulzura,
De amor que sabe trocar
En arcángel la criatura!
¡Feliz quién pueda, al sentir
Este fuego abrasador,
Con otro sér confundir
Alma, penas, dicha, amor!
Que este consorcio sublime
De dos almas que se adoran,
Hasta el infierno redime
Dó los condenados lloran!...
Mas ¡ay! tras tanta dulzura
Tal vez se oculta la hiel,
Qué no hay placer sin tristura,
Sin espinas no hay laurel!
¡El amor tiene mañana!
¡Tiene un ayer por su mal!
Es como la flor galana,
Y la troncha el vendabal!
¡Ay del que cuenta un ayer!
Ya sin venda el niño impío,

Llorará el amante al ver
Trocado el goce en hastío.
Que ningun placer alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion.

---

Y mas bello es el vivir
Ensueños de oro forjando,
Y de flores adornando
El hermoso porvenir.
Y mas bello es el soñar
Con gloria, riqueza, amores,
Y en sueños acariciar
Sus halagos seductores!
Pues la esperiencia lo enseña:
Grabad bien en la memoria,
Que quien el placer desdeña
Aumenta su dicha y gloria;
¡Por qué ningun bien alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion!

---

# EL TIBIDABO.[1]

Hay una hora hermosa
En cuya dulce calma,
Se entrega libre el alma
A la meditacion.
Esta hora es cuando el mundo
Despierta de su sueño:
¡Qué cuadro tan risueño
Muestra la creacion!
Del alto Tibidabo
En la escarpada cumbre,
Al pálido vislumbre
Del alba virginal;
Cuando el oscuro velo
Que envuelve la llanura,
Recoje con premura
La noche funeral;
Cuando despierta el mundo
De su sueño tranquilo,

(1). Alto monte que domina la ciudad de Barcelona.

Yo sola allí vigilo
De goces mil en pos.
  Y mi plegaria entrego
A la ligera brisa,
Qué dócil y sumisa
La lleva hasta mi Dios!
  Todo es silencio en torno,
Todo es en torno calma:
¡Cuál engrandece el alma
La inmensa soledad!
  En esta cumbre agreste
A tan solemne hora,
¡Con cuánta fé se adora
De Dios la magestad!
  Cómo dudar que existe
Quién rije el universo,
Viendo ese azul tan terso
Do brillan astros mil!
  Y el mar sonante y fiero,
Y el mágico paisaje,
Ya fúnebre y salvaje,
Ya espléndido pensil!....
  Por fin el claro oriente
De tintas se colora:
Ostenta ya la aurora
Sus tocas de arrebol,
  Su luz de las estrellas
La luz tibia oscurece:
La luna palidece....
Salud, salud, el sol!....

El sol.... ¡Rey de los astros!
¡De Dios divino espejo!
¡Oh, cómo á su reflejo
Se animan tierra y mar!
Abre la flor su cáliz,
Trinan las avecillas,
Corren las fuentecillas
Sus rayos á buscar!
Y los insectos zumban,
Y cantan los pastores,
Y mil y mil rumores
Se escuchan á la vez....
Tal cuadro ante mis ojos
De vida se despliega,
Que el corazon se entrega
A toda su embriaguez.

---

La vista alrededor tiendo admirada
Esa fértil llanura contemplando,
Y esa inmensa ciudad tan alabada,
Y ese mar que su muro está besando.
Ostenta aquí sus gracias la natura,
Allí demuestra su poder el hombre,
Y reflejarse en aquella onda pura
Se vé del sumo Dios el claro nombre!
De lo alto se despeñan mil torrentes
Bañando esa llanura matizada,
Con flores mil, y con sonoras fuentes.

Que ocultan su cristal en la enramada
Atraviesa riente la pradera,
Cual serpiente de plata un arroyuelo,
Que retrata en su linfa placentera
Los cambiantes bellísimos del cielo!
Y en su borde pintadas avecillas,
Se mecen con delicia entre las gualdas,
Las violetas y blancas campanillas,
Que sobre su cristal forman guirnaldas.
¡Esos fecundos campos sombreados
Aquí y allá por algun bosque umbroso;
¡Ese verde esmeralda de los prados
Do está triscando el corderillo hermoso,
Y luego esa ciudad de altas almenas
Con torres, campanarios, chapiteles,
Con ese mar que baña sus arenas,
Cubierto de banderas y bajales,
Todo forma un conjunto sorprendente
Que transporta mi vaga fantasía,
Y llena de placer himno ferviente
Al sér Supremo delirante envia!

---

¡Gloria al Señor del mundo,
Al Rey de Reyes gloria!
¡Y á la nefanda escoria
Que niega su poder;
Mostremos la natura,
Y de ese sol la llama,

Que por do quier proclama
A un soberano Sér!
  Venid, venid, ilusos,
Que un Dios habeis negado:
Del cuadro que he trazado
Mirad el esplendor,
  Y entre el vil polvo hundida
La faz, gritad fervientes:
¡Oh Dios de los creyentes,
Redímanos tu amor!

# Á UN POETA.

—

Ámor me pides, y amor
Ya no se alberga en mi pecho,
Porque es demasiado estrecho
Para el placer y el dolor.
Escucha mi breve historia,
Breve y triste cual ninguna,
Que en un punto la fortuna
De luto vistió mi gloria!
Amaba con ese amor
Eterno, ardiente, infinito:
Amor del cielo bendito,
De los ángeles amor.
Niña feliz, era amada
Con la misma pasion pura....
¡Ay, la mundana ventura
En amar está cifrada!
Envidiaban nuestra union
Los serafines del cielo:
Era un mismo nuestro anhelo,
Dos almas y un corazon.

¡Cómo pintar la embriaguez,
De aquellos instantes cortos,
Que el uno en el otro absortos
Con infantil candidez,
Ibamos sueños forjando
¡Para el mañana!.... ¡ay de mí!
¡El triste mañana ví,
Cabe una tumba llorando!
El fiero clarin sonó:
Honor le llamó á la guerra,
Y quedé sola en la tierra
Que por su pátria murió!....
¡Murió! ¡murió!.... ¿más qué digo?
Aunque yace en yerta losa,
Su alma tierna y generosa
Vive aun, ¡está conmigo!
¡En cada sonido creo
Escuchar su voz amante,
Su triste y bello semblante
Retratarse dó quier veo!
Y el paisaje se embellece
Con encantos seductores,
Recobran su olor las flores,
Mas brillante el sol parece.
*Leon* el aura sonora,
*Leon* murmurando el rio,
*Leon* en el bosque umbrío
Repite el ave canora,
Y la tierra, el mar y el cielo,
Todos murmuran: *Leon*!....

¡Oh, dulcísima ilusion
Que eres mi único consuelo!....
¡Cuánto le amaba! Su bien,
¡Era ya mi sola palma!...
¿Dó estás, alma de mi alma?
¿Dónde estás mi fiel sosten?
¡Pasajero es el dolor:
En el cielo hay otra vida;
Vida de esperanza henchida,
Vida de gozo y de amor!...
¡Espérame!.., guarda tú
Mi corazon ya insensible,
Que forman consorcio horrible
Un altar y un ataud...!
¿Quieres aún, oh poeta,
Unir tu alma á la mia,
Tu alma llena de poesía,
Amante, fogosa, inquieta;
Y la mia marchitada
Por un dolor tan profundo,
Que solo adora en el mundo
Una tumba abandonada?
Sigue tú, vate inspirado,
En tu espléndida carrera:
Lanza tu mente á la esfera
Y coje el lauro envidiado.
Y si la desdicha cruel
Por flores te diese abrojos,
Hácia mí vuelve los ojos
Que te brindo amistad fiel;

Mas no me pidas amor,
Que no se alberga en mi pecho,
Porque es demasiado estrecho
Para el placer y el dolor!

# MEDITACION.

Del Rey de los soles la llama jigante
Se apaga por grados, se estingue veloz,
Su manto despliega la sombra triunfante
Y deja á la tierra sin vida y sin voz.
Silencio profundo sucede al estruendo,
Tan solo murmura la brisa fugaz,
¡Y el mundo entretanto se va adormeciendo,
¡Y en polvo mañana despierte quizás!
Yo velo tan solo: del Dios soberano
Contemplo el eterno sublime poder.
¡Oh ciencia insensata, revela ese arcano,
Di al Orbe á quien debe su forma y su sér!
Sentada en la arena del mar en la orilla,
Del mar que murmura con sordo rumor,
Contemplo la luna que tímida brilla,
Un lago de perlas mintiendo en redor.
¡Inmenso es, Dios santo, tu imperio y grandeza!
Suprema es tu gloria, mas dulce tu ley,
Que al ver de los hombres la ciega flaqueza
Convierte en cayado tu cetro de Rey!

¡Pastor amoroso! velando clemente
Sobre este florido risueño pensil,
Al hombre y al bruto proteje igualmente
Que al ave, la brisa, la flor y el reptil!
Empero este mundo al ser comparado
Con esos mil soles que vemos brillar,
Es grano de arena, que al golfo arrojado
De vista se pierde por el ancho mar.
¡Tal vez son poblados tambien de mil séres
Que acatan sumisos la ley de su autor!
¡Cuán grande, cuán fuerte, Dios santo, tú eres,
Que mil maravillas formaste, Señor!
Y un átomo leve, que orgullo rebosa,
Porque le permites tu gloria entrever,
Levanta hácia el cielo su faz orgullosa,
Y niega, insensato, tu excelso poder!
¡Miseria, miseria, fatal ignorancia!
Perdone su injuria tu inmensa bondad,
Y si su blasfemia llegase á tu estancia
No el rayo castigue su ciega impiedad.
¿No ves que delira si niega el profano
Lo que le revela su propia inquietud?
¡Negar tu existencia, oh Dios soberano,
Es cual si negase que existe la luz!
En trinos prorumpe la tierna avecilla
Si muestra la aurora su faz virginal:
¿Por qué alegre eleva su trova sencilla?
¿Qué objeto la inspira?—¡Tu gloria inmortal!
¡Un canto te entona si ruje ó murmura
El mar sonoroso que lame mis piés:

Un canto la fuente, que allá en la espesura
Con lágrimas riega la espléndida miés!
¡La brisa que vuela, los astros que giran,
El viento que silba, del trueno el rumor,
Tu nombre pregonan, tus glorias admiran,
Y al hombre demuestran que existe un Creador!
Dios santo, te creo, te admiro, te adoro,
Dios santo perdona si un tiempo dudé:
Contempla mi duelo, contempla mi lloro,
Soy niña inocente, piedad si pequé!
Soy débil, soy niña; tú grande, tú fuerte,
Perdona si pude tu amor olvidar,
Pues hasta que cierre mis lábios la muerte,
Tu gloria sublime prometo ensalzar!....

# LA JÓVEN CIEGA

SOBRE EL SEPULCRO DE SU MADRE.

---

Era una noche sin luna,
Sin estrellas y sin luz,
De negra sombra importuna
Envuelta en denso capúz.
El mundo entero callaba,
La nieve el suelo cubria,
Tan solo el cierzo silbaba,
El mar tan solo mujia...
Algun árbol esparcido
Por la desierta llanura,
Parece espectro salido
De la horrible sepultura.
Y con la nieve cubierto
Que le sirve de sudario,
Asusta al viajero incierto
Que se acerca temerario.
Esta calma funeral,
Solo interrumpe lejana,
La voz triste y sepulcral
De misteriosa campana...

Y su fúnebre concento,
Que es señal de destruccion,
Volando en alas del viento
Va pidiendo una oracion.
Noche terrible, espantosa,
Noche de luto y de afan,
Que entre sombra tenebrosa
Solo gime el huracan...
¡Ay del mísero viajero
Que en el valle se perdió!
Pues suspiro lastimero
Hasta mí triste llegó...

---

No me engañé... es verdad... ¡Allá una sombra
Se divisa en el suelo arrodillada,
Teniendo por alfombra tumba helada,
Y por dosel un fúnebre ciprés!...
Parece estátua que el sepulcro vela,
Parece sombra que el dolor desvela,
Parece maga que conjura el mundo
Y que orgullosa le rindió á sus piés...

---

Blanco ropaje vestia,
Tan blanco cual su semblante,
Y su cabello ondulante
Sobre sus hombros caia.

Fijos estaban sus ojos
Sin espresion animada,
Y su planta ensangrentada
Por las espinas y abrojos.
Y suspirando angustiosa,
Y vertiendo amargo llanto,
Abrazábase á la losa
Sin consuelo en su quebranto.
¡Pobre niña, pobre niña!
¿Quién causó tu desconsuelo?
¿Quién te abandona á tu duelo
En la desierta campiña?
¿Quién descansa en esa tumba?
¿Por que gimes solitaria,
Espuesta al cierzo que zumba
En la noche funeraria?

---

Escuchad, escuchad: triste su acento
Se eleva con fervor al alto cielo,
Pidiendo que termine su tormento,
Implorando de Dios algun consuelo.
Escuchad... escuchad... ¡Oh, como al alma
Llega su acento de sin par dulzura...
El mundo entero recobró su calma
Y atento escucha su plegaria pura.

---

«Sumo Dios que el mundo riges,
Tierno padre del que llora,
Tú que amparas al que implora
Tu sublime proteccion.
Tú que escuchas la plegaria
Del huérfano desvalido,
Tú, que al triste arrepentido
Abres tu santa mansion...
Tú que vuelves la bonanza
Al que gime en la amargura,
Que eres fuente de esperanza,
Que del ciego eres la luz;
Tú que bajastes del cielo
A socorrer los mortales,
Y por salvar criminales
Espirastes en la cruz;
Ten piedad de la infelice,
Que bañada en triste llanto,
A tí acude en su quebranto,
A tí acude en su dolor!
¡Pobre ciega que sin guia
Quedó sola en este suelo,
Pobre ciega sin consuelo,
Sin esperanza ni amor!
¡Cuál será mi triste suerte!
Todo el mundo me abandona,
Y de espinas la corona
Ha ceñido ya mi sien.
¡Ya que mi suerte me obliga
A pedir el pan á agenos,

Vuelve la luz á lo menos
A mis ojos que no ven!
Una madre ¡ay Dios! tenia,
Una madre á quien amaba,
Y en mi noche me guiaba
Con ternura celestial.
¡Y esta madre tan querida,
Mi esperanza y mi consuelo,
Voló en mi niñez al cielo
Dejándome por mi mal!
Busco anhelante otro seno
Cual el seno de mi madre,
Y el mundo á mi duelo ageno
Me niega su compasion.
Sola, sola, siempre sola,
Sin luz, sin bienes, sin guia,
¿Cuál será la suerte mia?
¿Cuál ha sido mi mision?
¡Orar y sufrir tan solo!
Sufrir y orar es mi suerte,
Venga, pues, pronto la muerte
Que sufro desque nací!
De la huérfana infelice,
De la ciega solitaria,
Acoje la fiel plegaria,
Apiádate, oh Dios, de mí!
¡Hay tantos séres dichosos,
Hay tantos séres amados,
Que pueden ver embriagados
Los objetos de su amor!

¡Ver la tierra, el sol, el cielo,
Y las plantas, y las flores,
De la luna los fulgores,
De los campos el verdor!
Y ver inmensas ciudades,
Y ver el mar azulado,
Ver ese mundo encantado
Que del hombre es el Eden,
Tienen amigos y hermanos,
Tienen placeres y amores,
Siembran su vida de flores,
De flores ornan su sien.
¡Y yo, sola, siempre sola,
Sin luz, sin bienes, sin guía,
Envuelta en la noche umbría
Que me sigue dó quier voy!
Madre mia, madre amada,
Porque al cielo ¡ay Dios! volaste,
Y aquí sola me dejaste
Dó tan desdichada soy!
¡Ruega á Dios que bondadoso
Rompa el hilo de una vida,
Que al desconsuelo va unida
De fatal adversidad!
¡Madre mia... ¡madre amada!...
Mi solo bien, mi esperanza...
Tú de Dios que espire alcanza,
Ampárame por piedad!... »

Y rendida al duelo amargo
Que el corazon la destroza,
La infeliz gime y solloza
Sin encontrar compasion.
Soñolienta la natura
No responde á su lamento....
Solo los ayes del viento
Acompañan su oracion!....
¡Pobre niña abandonada,
No llores tan aflijida,
Que hay quien cuida de tu vida
En la mansion celestial;
Y cada nuevo dolor
De tu existencia llorosa,
Añade una flor hermosa
A tu corona eternal!....

---

¿Qué voz es esta que en los aires zumba?
¿Qué voz es esta que el espacio hiende?
¿Qué resplandor iluminó la tumba
Dó con afan la cieguecita oró?....
¡Celeste canto resonó en el cielo,
Estremecióse de placer el suelo,
Fúlgida sombra se elevó en las nubes,
Y el mundo su silencio recobró!....

---

Luce el alba esplendorosa,
Iluminando el espacio,
Y en su carro de topacio
Asoma en oriente el sol.

Ni una nube le oscurece
Y la bóveda azulada,
Resplandece iluminada
Por su fúlgido arrébol.
La triste naturaleza
Despues de combate horrendo,
Sus lágrimas sacudiendo
Sonrie al alba de Abril;
Y cobrando con sus rayos
Nuevo sér, y nueva vida,
De placer enardecida
Vá entonando cantos mil.
Mas ¡ay! ¿dó está la infelice
Que elevó triste plegaria
En la noche solitaria?
Vedla.... ¡acaba de espirar!
Ya alcanzó la eterna palma
De su pena transitoria:
Con su madre, eterna gloria
Fué á los cielos á buscar.
¿Qué importa arrostrar penosa
En este mundo sombrío,
Dó todo es nada y vacio
Una vida de dolor;
Si el Eterno nos reserva
En su mansion de consuelo,
Por cada tormento un cielo,
Por cada espina una flor?

## EN LA MUERTE

### DEL MALOGRADO POETA CATALAN

## D. PABLO PIFERRER.

---

¡Silencio! que se quiebra el cinerario,
¡Vaso que un alma celestial encierra!
¡Un santo mas de Dios en el sagrario!
¡Un peregrino menos en la tierra!

# LA VIOLETA.

Pobre Violeta escondida
Entre la inculta espesura,
En un desierto perdida
Crece sola y sin ventura,
Sin un hálito de amor:
¡Pobre flor!
Abre en vano su corola,
Pidiendo un aroma al viento,
Siempre triste, siempre sola,
Compañero á su tormento,
Halla tan solo el dolor:
¡Pobre flor!
Lloremos juntas, Violeta,
Cual el tuyo es mi destino,
Mi alma tambien inquieta
Vaga sola en su camino,
Sin amores, ni ilusion:
Cual tú flor,
Nadie me tiende una mano,
Nadie suspira conmigo,
Y mi alma anhela en vano

Hallar algun pecho amigo
Que me dé su compasion:
¡Y su amor!
Lloremos juntas, flor mia,
Y que esta lágrima triste,
Que tu corola rocia,
La frescura que perdiste
Te vuelva con tu esplendor:
¡Pobre flor!
Ven, pues, sobre el pecho mio,
Ven y reposa, flor bella,
Inclina el cáliz sombrío,
Y si me niega mi estrella
Un consuelo en mi dolor;
¡Sélo, flor!

## Á LA MISMA.

—

Sencilla y modesta flor,
Cual me hechiza tu pureza
Y tu balsámico olor,
Que aunque pobre en gentileza
Eres la flor del amor!
Tu modesta sencillez,
Es para mí mas hermosa,
Y tiene mas grande prez,
Que del clavel y la rosa
La esplendente brillantez.
No envidies, pues, á otra flor
Sus magníficos colores,
De sus hojas el primor,
Sus balsámicos olores,
Su frescura y su esplendor:
No la envidies si cual ella
No puedes sobresalir,
Que si tú no eres tan bella,
Es mas dichosa tu estrella,
Mas feliz tu porvenir.
Y si se acerca una hermosa
Al perfumado verjel,

Adornará jactanciosa
Sus cabellos con la rosa
Y el encendido clavel;
  Pero tú, flor celestial
De todos ¡ay! envidiada,
En su seno angelical
Te mirarás colocada,
Ó en sus lábios de coral.
  No envidies, pues, á otra flor
Su esplendorosa belleza,
De sus hojas el primor,
Que aunque pobre en gentileza
Eres la flor del amor!

# LA CARIDAD.

Vírgen encantadora,
Sublime caridad, hija del cielo,
En quien Dios atesora
Sus dones de consuelo,
Para esparcir la dicha en este suelo!
¿Dó vas, ó Vírgen tierna?
¿Por qué tiendes el vuelo desalada
A la mansion eterna?
¿Por qué tu fiel mirada
Apartas de la tierra desdichada?
¡Tinieblas y amargura
Dejarás con tu ausencia en este mundo!
Ven ¡ay! que tu dulzura
Calma el dolor profundo
Que esparce por dó quiera el odio inmundo.
Ven, cubre con tus alas
Al que gime olvidado en su quebranto
Que en tu piedad igualas,
Para templar su llanto,
Al rico y pobre con anhelo santo!
Ven por piedad: la tierra
Sembrada está de luchas y de horrores:
Todo es combate y guerra,

Y llantos y dolores,
Intolerancia vil, tristes errores!
Mas ¡ay! vano es mi lloro:
En vano compasion pido ferviente,
Que la Vírgen que imploro
Se eleva blandamente,
Y el espacio atraviesa refulgente!
A la mansion hermosa
Dó reside el Señor de lo creado
De glorias mil cercado,
La Vírgen quejumbrosa
En pos de sus hermanas ha volado.
Que en este fatal suelo,
Sembrado de egoismo y de apatía,
Su infatigable anhelo
No halló ni un alma pía,
Que á su acento de amor tierna sonría!
Y dejando á la tierra
Entregada á las luchas y al tormento
De desastrosa guerra,
Voló hácia el firmamento
Para buscar en él dulce contento.
Ya la Esperanza pura,
La sacrosanta Fé, que el hombre odioso
Manchó con mano impura
De lodo cenagoso,
Huyeron de este suelo doloroso!
¿Y tú tambien te alejas?
¡Oh, vuelve por piedad, Vírgen querida,
¿No ves que si nos dejas,

La tierra convertida
Será de fieras en fatal guarida?
Tú al mísero aflijido
Devuelves en su angustia la esperanza,
Por tí el arrepentido
Dulce perdon alcanza,
Tú esparces en el mundo la bonanza!
Tú la paz y el consuelo
Derramas por dó quier de Dios en nombre,
Tú las puertas del cielo
Abriendo, no te asombre,
En ángel celestial truecas al hombre.
Acoje el ruego mio:
Ten piedad de este mundo funerario,
Y si fatal desvío
Te ofreciese nefario,
Será mi corazon tu fiel sagrario!

# Á ITALIA.

—

Despierta, ó Italia, del horrible sueño
En que hace siglos mil estás sumida,
Y sacudiendo ese letal beleño,
Vuelve á la libertad, vuelve á la vida!
Despierta, ó Italia al fin: Llegó el instante.
De romper, triste esclava, tu cadena,
Y aclamarte otra vez reina triunfante
Del mundo que al oprobio te condena!
¡Sús! ¡despierta! al combate, á la victoria,
Suene el clarin, y que el cañon retumbe;
¡Quién guarda como tú preciada historia
Solo muriendo ante el poder sucumbe!
¿Más? ¡ay! ¿qué veo?... inanimada, yerta,
Mi voz no escuchas!... La palabra santa
De gloria y libertad no te despierta,
Y del tirano audaz besas la planta!
Olvidaste aquel tiempo venturoso,
Que entre hacinadas lanzas y broqueles,
Dormias tras combate victorioso
Á la sombra feliz de tus laureles!

Entonces mil esclavos te aclamaban
Señora de los mares y la tierra,
Sus bélicos cantares te arrullaban
Y el noble estruendo de gloriosa guerra!
Y ahora dormitando entre las flores,
Al blando són de dulce cantinela,
Solo te arrullan báquicos amores,
Y el bélico clarin tu pecho hiela!
¿Dónde está, pobre esclava, tu corona?
¿Qué hiciste de tu cetro soberano?
Tú lo perdiste, impúdica matrona,
Y brilla altivo en estranjera mano!
¿Que dirás al Eterno cuando un dia
Te llame á juicio ante su excelso trono?
¿Qué le dirás, responde, reina impía,
Que pueda á tal baldon servir de abono?
¿Crées te dió ese cielo refulgente,
Crées te dió ese sol esplendoroso,
Para que alumbre tu abatida frente,
Y contemple tu oprobio ignominioso?
¿Crées que dió á tus hijos por ventura,
Un noble corazon lleno de fuego,
Para que arrastren una vida oscura,
Y besen sus cadenas con sosiego?
¡Nunca, matrona vil, del Dios del cielo
Los decretos pudieron ser tan pravos,
Que hubiese dado tan hermoso suelo
A torpe grey de tímidos esclavos!
¿Alegarás tal vez que mil sayones,
A una seña fatal de tu verdugo,

Desgarrarán tus bélicos pendones,
Redoblando el escarnio de tu yugo?
¿Lo alegarás tal vez?.... ¡Torpe mentira!
¿No sabes que tan solo el dulce nombre
De gloria y libertad valor inspira,
Y puede en semí-Dios trocar al hombre?
¿Qué son esos autómatas sin alma
Ante un pueblo valiente y decidido
Que de gloria inmortal busca la palma,
De ardor y de entusiasmo el pecho henchido?
¡Nada son para él! Fiero jigante
Al ver á su enemigo el pié levanta
Con el desden pintado en el semblante,
Y aplasta mil pigmeos con su planta.
¿Qué temes, pues? Despiértate, señora,
Antes que el sumo Dios selle tu frente
Con la marca de infamia que desdora,
Y *tumba ó libertad*, grita ferviente.
Mira á tus hijos, su valor alienta,
Haz que abrasados en ardiente llama
Corran veloces á la lid sangrienta
Ajitando de *union* el oriflama.
Síguelos tú tambien, noble matrona,
Desprecia del tirano los joyeles,
Y vuela á conquistar nueva corona,
Cubriendo tu baldon con mil laureles.
¡Despiértate por fin: vuela al combate,
*Union y libertad* tu grito sea,
Y de tu hollado honor busca el rescate
Entre el estruendo de marcial pelea.'

Que si sucumbes en combate honroso,
Tendrás al menos al morir con gloria,
Rota bandera por sudario hermoso,
Y por premio una página en la historia!

(1854.)

# SIN ESPERANZA.

¿Qué es lo que siento aquí, Dios soberano?
¿Qué fuego se derrama por mis venas?
¡En apagarle trémula me afano,
Y contener su incendio puedo apenas!
¿Qué es lo que siento aquí, que me da enojos?
¿Qué es lo que turba mi tranquila calma?
¿Qué imágen se presenta ante mis ojos?
¡Ay, que á su imperio se ha rendido el alma!
Yo amo... sí!... ¿Esto es amor?... Dios mio,
No es el arroyo que florida ruta,
Plácido va trazando, es el impío
Torrente mujidor que el campo enluta!
¿Quién ha encendido esta jigante llama?
¿Quién tal hoguera fomentó en mi pecho?
¡No es hoguera, es volcan el que me inflama!
Mis antiguos recuerdos, ¿qué se han hecho?
¿Dó te has ido? ¿dó estás, sombra querida,
Que ya no acudes á mi fiel reclamo?
Pero no vengas, no... que fementida
Amo, ¡oh verguenza! y no eres tú á quien amo!

Es á él!... Calla, calla!... No me abrume
Tu justa maldicion! Cuánto he luchado!
¡Ay de aquel que triunfar necio presume!...
Mas alienta, mi bien, estás vengado!

Amar sin ser amada, consumirse
En ardiente pasion que crece y crece.....
Ante él de indiferencia revestirse
Mientras el alma de dolor fallece....

Contemplarle á mi lado, oir su acento,
Hallar de su mirada el dulce encanto,
Y no poder decirle lo que siento,
Y tener que ocultarle hasta mi llanto!...

Me consumo, me abraso, no resisto
La lucha desigual que me devora....
Apártate de mí! ¿Porqué te he visto
Fatal imágen que mi pecho adora!....

¡A tí, mi Dios, el corazon se lanza,
El cáliz al beber de tanto duelo,
Que es muy horrible amar sin esperanza,
Y vivir en el mundo sin consuelo!

¡Oh Dios de compasion, Salvador mio,
Contempla de mi pecho la tormenta,
Ó calma tú el rigor del hado impío,
Ó dame un corazon que menos sienta!...

---

# LA GLORIA TERRESTRE.

¡Ya todo se acabó! ¡mirad al hombre
Que se entregó al estudio con desvelo!
¡Solo queda la cifra de su nombre
Y un puñado de polvo en este suelo!
¡Ya todo se acabó! El postrer sonido
Que despidió esa fúnebre campana,
Llamóle, ay triste, á la mansion de olvido,
Que absorve sin cesar la raza humana!
Y al par que ese sonido plañidero
Se estingue su memoria dolorosa:
Hoy su pérdida llora el mundo entero,
¡Mañana ni una flor habrá en su losa!
Que este frívolo mundo al que hoy admira
Mañana olvida..... Como tierno infante,
Roto juguete con desprecio mira,
Y algun nuevo joyel busca anhelante!
A su ánimo voluble y siempre inquieto
Nada le importa que inferior le sea,
Basta la novedad, basta un objeto,
En que pueda fijar su errante idea!

Del que cobija ya sudario triste
Nada interrumpe el eternal reposo:
¡Flor que sobre las aguas te meciste,
Quién te busca entre el limo cenagoso!
Y aunque á futura edad lográra el necio
Su memoria dejar esclarecida,
¿Cuál fuera, oh Dios, el encumbrado precio
Del rudo afan que consumió su vida?
Que mañana al cruzar el peregrino
Triste osario cubierto por la yedra,
Se detenga asombrado en su camino
Fijos sus ojos en la yerta piedra;
Y al ver en ella, con respeto santo,
Nombre glorioso que inmortal retumba,
Una hoja de laurel, bañada en llanto
Ponga con mano fiel sobre la tumba.
Mas si siguiendo audaz en su porfia
Osára levantar la piedra helada,
¡Cómo lleno de horror contemplaria
Del que admiró la desleznable nada!
¡Ceniza y corrupcion es lo que queda
De esa existencia há poco tan lozana!
¿Qué le importa al vil polvo que conceda
Un lauro á su saber la raza humana?
¿Que le puede importar ese murmullo
Que elevará tal vez la edad futura,
Su nombre proclamando con orgullo,
Mientras yace en humilde sepultura?
Keper, Newton, Arquímedes, Homero,
Génios que el mundo con orgullo ostenta,

¿Dó estais, quién sois? ¡Tal vez polvo ligero
Donde la oruga vil su trono asienta!
¡Mísera humanidad! esa cabeza,
Que en su orgullo tal vez del firmamento,
Pretendió analizar la alta grandeza,
Es juguete de un átomo de viento!
¿Por qué tanto afanar? Por qué consume
Con incesante ardor su vida el hombre
Y olvida de virtud grato perfume
Para alcanzar esclarecido nombre?
¿Por qué tanto afanar? ¿Por qué corremos
Con locura sin par tras gloria vana?
¡En el eterno porvenir pensemos
Antes que suene la fatal campana!

# HIMNO AL CRIADOR.

Cuando despliega la noche
Su cabellera estrellada,
Y el sol su rostro de fuego
Va escondiendo entre las aguas;
Cuando los ecos se estinguen
Perdiéndose en lontananza,
Y las sombras en el valle
Avanzan ajigantadas,
Dejando á los altos montes
Bañados en luz mas clara,
Que parecen á lo léjos
Aterradoras fantasmas,
Con su diadema de nubes
Y con su manto de escarchas,
Cuando se duermen por grados
El mar tranquilo en la playa,
La niebla en los altos montes,
El viento sobre las ramas,
El ave bella en las flores,
Y entre la yerba mojada

La negra sombra del árbol,
Que se eleva cual fantasma;
  Bello entonces es vagar
Por llanura solitaria,
Forjando hermosos ensueños
Que arroban de gozo el alma;
  Bello entonces es sentarse
En la alfombra floreada,
A los bordes de ese arroyo
Que en su corriente retrata,
Las ciudades altaneras
Y la bóveda estrellada.
  Cabe el límpido riachuelo,
Entre la verde hojarasca,
Se contempla el dulce nido
Do un avecilla descansa.
Sobre los tiernos hijuelos
Estendidas sus dos alas,
De las auras que murmuran
Cariñosa los resguarda.
Fija sus negras pupilas
En mi tranquila mirada,
Y al contemplar que es amiga
Recobra otra vez la calma,
Y se adormece inocente
Llena de paz y confianza,
Azotada por la brisa
Que mece la frágil rama.
  Todo calla en derredor,
El mundo entero descansa,

Y el corazon embriagado
A los espacios se lanza.
Cada suspiro del aire
Que en las flores se solaza
Cada murmurio del rio
Que por entre guijas salta,
Cada plañido del ave
Que se dispierta azorada,
Temiendo que sus hijuelos
Le roben mientras descansa,
Me parecen los suspiros
Que exhalan las justas almas
Que á las plantas de su Dios
Formulan dulces plegarias.
Del que formó esa natura
De maravillas sembrada,
Que es un rico manantial
Cuya llave *Él solo* guarda.
De ese Dios que dijo al hombre
Al lanzarlo al mundo, «ama,»
Vé en los hombres tus hermanos
Y será el cielo tu pátria.
Por un mar lleno de escollos
Bogará tu pobre barca,
Senda erizada de espinas
Tendrá que cruzar tu planta;
Pues bien, te daré yo un faro
Que te guie en *la esperanza*,
Un consuelo en *el perdon*
Y *de amor* una ley santa.

Sufrir y amar es tu sino
Que de amor formé tu alma;
El que ame y sufra obtendrá
Los tesoros de mi gracia.
Navega, pues, entre escollos,
Desafia la borrasca,
Que Dios por tí vela siempre
Y sus consuelos te guarda.
Corazon lleno de fuego
Que en sublime amor te abrasas,
Sin hallar entre los hombres
Quien tu cariño comparta,
Eleva hácia mí tus ojos,
Entrégame toda el alma,
Que torrentes de ternura
Daré en pago de tu llama.
Corazon que buscas gloria
Y te inmolas en sus aras,
Busca el aplauso celeste,
Que aquí es inmortal la palma.
Y tú que humilde vejetas
Entre torturas amargas,
Serás mas grande y potente
Que los grandes que te aplastan,
Que en el cielo á los humildes
Mi ley justiciera ensalza.
Y el que en el mundo estraviado
Vuelva sumiso á mis plantas,
Obtendrá con el perdon
De un padre tierno la gracia.»

¡Oh, sé bendito mil veces
Dios de amor y de esperanza,
Que eres fuente de consuelo
Y bálsamo de las almas!

. . . . . .

. . . . . .

Como la flor purpurina
Que en la rosada mañana
Abre el cáliz oloroso
Que mil perfumes exhala,
Y endereza al sol naciente
Su corola engalanada,
Que se ostenta mas brillante
Sobre una alfombra de grama;
Como nave jactanciosa
Que izando su vela blanca,
Hiende del mar transparente
La superficie de plata,
Y ligera, altiva, erguida,
Reina hermosa de las aguas,
De dosel la sirve el cielo
Y de alfombra el mar en calma;
Cual ave que el dulce nido
Do su madre la arrullaba,
Por la vez primera deja
Y á los espacios se lanza;
Y al ver el sol refulgente
Y la natura á sus plantas,
Con orgullo al firmamento
Tiende impávida sus alas;

Asi yo tambien henchida
De ensueños y de esperanza,
En mi tierna primavera
Solo delicias soñaba.
Y al mundo pedí la dicha,
Pidió amor al mundo el alma,
Busqué de mentida gloria
El grato laurel incauta!
Mas por los rayos del sol
La pobre flor marchitada,
Inclina el tallo que erguido
Elevaba en la mañana;
La nave al ser sorprendida
Por imprevista borrasca,
Rotos mástiles y velas
Vuelve al puerto destrozada;
La avecilla que del sol
Quiso elevarse á la estancia,
Abatida por el viento
Al suelo tiende sus alas;
Mi corazon que buscó
En el mundo la bonanza,
Encontró solo vacío,
Engaño, miseria, nada.
Se rompió entre los escollos
Mi frágil y pobre barca,
Senda herizada de espinas
Holló tan solo mi planta.
Con el pecho destrozado
Por tan funesta batalla,

A tí acudo, Dios clemente,
En tu regazo me ampara.
Soy una pobre ovejuela
En el desierto estraviada,
Acójeme, buen Pastor,
Y en cambio toma mi alma,
Tuya será mientras viva
Desterrada de mi pátria!
Abrasa mi corazon
De amor vivísima llama,
Tú serás ¡oh Dios, mi esposo,
Que tu amor jamás engaña!
Y en vez del bello laurel
Que mi mente ambicionaba,
Tú me darás en el cielo
Tus inmarcesibles palmas!
Romperé las cuerdas de oro
De mi lira antes mundana,
Y tan solo cantaré
¡Oh mi Dios tus alabanzas;
Que en tí solo está la dicha,
En tí solo la esperanza,
Tú eres fuente de consuelo.
Y bálsamo de las almas!

## EN LA MUERTE

del jóven poeta

## D. FLORENTINO VEGSLER.

---

Como el águila altanera
Su mente aspiraba al cielo,
Porque niño en este suelo
Apuró cáliz de hiel.
Porque estraña era á su alma
Llena de fé y de ternura,
De este mundo la impostura
Y su mentido oropel.
Porque su espíritu grande
Al infinito aspiraba,
Y en el cielo lo buscaba
De sus creencias en pos.
La copa de los placeres
Siempre encontraba vacía,
Si esplendente no la henchia
La grande imágen de Dios!
Y pasaba triste y grave
Entre el tumulto mundano,
Buscando el faro lejano
Que en sus sueños vió brillar.

En su tierna juventud,
Inocente cual ninguna',
Jamás la torva fortuna
Pudo hacerle suspirar.
Cual árbol que su alta copa
Hasta las nubes levanta,
Mientras la noche á su planta
Tiende el fúnebre capúz;
Así él que en este mundo
Solo halló sombras y duelo,
Se remontaba hasta el cielo
Espacio buscando y luz!
Le gustaban altos montes
Con su corona de escarchas,
Prolongados horizontes,
El infinito dó quier.
Le gustaban los murmurios
Perdidos de roca en roca,
Del mar que á los cielos toca
Ostentando sue podr.
Le gustaba solitario
Al triste compás del viento,
Escuchar el ronco acento
De mágica tempestad;
Que es de Dios cifra elocuente
El rayo, cuando fulgura,
Rasgando la sombra oscura
Que envuelve á la inmensidad!
Las tristes tardes de otoño
Con su horizonte enlutado,

Con su cierzo siempre helado,
Con su tierra sin verdor;
Con sus árboles jigantes
Cubiertos de parda bruma,
Y allá entre montes de espuma
La barca del pescador.

Ver por entre la neblina
Descollar su blanca vela,
Cual perdida golondrina
Que vuelve al suelo natal.
Ver las olas de esmeralda
Estrellarse en ancha roca,
O al cielo con furia loca
Lanzar montes de cristal.

Del arroyo bullicioso
Que entre guijas va saltando,
Ver el curso caprichoso
De los campos al través,
Y del árbol centenario
Que sus galas va perdiendo,
Mirar las hojas cayendo
Una por una á sus pies.

Que el que poeta ha nacido
Comprende la voz sonora,
De la brisa cuando llora,
Cuando gime el ruiseñor.
Desconocido lenguaje
Habla con todos los séres,
Y le brindan sus placeres
La yerba, el ave y la flor.

Cuando ruje en noche oscura
El huracan furibundo,
Cual si quisiera del mundo
El fuerte quicio arrancar,
Y el universo azorado
Lanza de angustia un gemido,
Para el hombre es solo un ruido
Que no acierta á descifrar
Mas de la piedra que rueda,
Del árbol que el viento humilla,
Y de tierna florecilla
Dios distingue el flébil són;
Y tambien halla el poeta
Del arroyo en cada gota,
Y en cada yerba, una nota
De su rica inspiracion.
Cual el cisne moribundo,
Que suelta postrer gemido,
Cuanto el dolor mas profundo
Mas armoniosa es su voz;
Él tambien, á quien el cielo
Otorgó con larga mano,
Junto al genio soberano
Copa de males precoz.
Pulsó de tristeza lleno
Lira tierna y melodiosa,
Entonó trova armoniosa,
Y el mundo cayó á sus piés:
Que era dulce cual la queja
Del ave que amor respira,

Como el aura que suspira
De las ramas al través.
Pero el cisne al revolcarse
De este suelo en la impureza,
Por no manchar su belleza
Sus blancas alas plegó:
Él vagando peregrino,
Ensangrentada su planta
Por el áspero camino,
En la orilla se sentó!
Lejos estaba la noche,
Lejos la calma anhelada,
Y en medio de la jornada
Detuvo el cansado pié,
Y formando con sus lauros
Dosel hermoso y risueño,
Se entregó en brazos del sueño
Lleno de amor y de fé!
Descansa, pues, noble vate,
En tu tumba silenciosa,
Que tu trova melodiosa
Eterna aquí vivirá.
Duerme felíz, que tu pátria
Cual vate ilustre y cual hombre,
Siempre á sus hijos tu nombre
Con orgullo enseñará!

# Á VENECIA.

Ved la encantada Venecia
A flor del agua dormida,
Cual una estrella caida
De la bóveda eternal;
Cual bella flor que campea
Sobre alfombra de verdura,
Cual maga que en noche oscura
Cruza el límpido cristal.
Ved las olas murmurantes
Que en carrera vagarosa,
Besan la playa arenosa
Y se duermen á sus piés;
Ved como yerguen su frente
Esos altos campanarios,
Cual jigantes temerarios,
De las nubes al través.
Y esos negros torreones
Con sus metálicos ojos,
Que á la ciudad por despojos
Rindieron mil naves, mil.

Y de esas góndolas bellas
Amarradas en la orilla,
Ved cual la brisa sencilla
Besa la vela gentil!
Brilla la luna en el cielo
Como triste centinela,
Y en los mármoles riela
Su misterioso explendor:
¡Oh, cuán bello es contemplar
Sumido en sueño profundo,
Ese coloso del mundo
Que fué del Orbe terror!
¡Con su estrellada diadema
De azur, de rubí y topacios,
Con su manto de palacios
Y con su alfombra de mar!
¡Y ver la ciudad coqueta
De los astros al reflejo,
Asomarse al claro espejo
Su hermosura á contemplar!
Y aparecer en las ondas
Mil ciudades, y mil cielos,
Cual hermosos terciopelos
Bordados de estrellas mil,
Y casas y campanarios,
Jardines y chapiteles,
Y góndolas y bajeles,
En remolino gentil.
Y al zozobrar de las aguas
Ostentarse y confundirse,

Y otra vez reproducirse
Para borrarse otra vez.
¡Oh, sé bendita mil veces,
Venecia la encantadora,
Que en tí el Eterno atesora
Toda su gloria y su prez!
Parece que de otros climas
Los génios la trasportaron,
Y en el golfo la dejaron
Cual abandonada flor;
Y miedosa y zozobrante
En el aire suspendida,
Espera su muerte ó vida
De manos de su Creador.
Tal vez está pronunciada
En el cielo tu condena,
Mañana esa luz serena,
Tal vez no te alumbrará!
Quizás ese dulce sueño
Se termine con la muerte...
Mas, ¿qué importa si tu suerte
Cumplida en el mundo está?
Pobre vieja derrengada,
No has perdido la hermosura,
Mas perdiste la ventura
De tu renombre anterior.
¿Dónde han ido, dí, tus glorias,
Tus soldados valerosos,
Tus pendones victoriosos?
¿Dónde ha ido tu esplendor?

¡En vez de ceñir laureles
Tus pueblos van vegetando,
Las cadenas arrastrando
De oprobiosa esclavitud!
¡Llora, Venecia infelice,
Llora, llora desolada,
De tu libertad sagrada
Solo queda el ataud!

---

Manchados con el polvo del osario
Los que adornan su sien, secos laureles,
Y envueltos en su fúnebre sudario
Despiertan ¡ay! tus campeones fieles.
Miralos levantar su faz marchita,
Y con acento sepulcral y hueco,
Cual te gritan: *¡Venecia, estás maldita!*
¡Y *maldita*, dó quier repite el eco!
¿Te estremeces por fin? yergues tu frente
Al escuchar la maldicion que zumba?
Despierta, pues, y en tu entusiasmo ardiente
Grita atrevida: *¡Libertad ó tumba!*
Corre á las armas, vé: sacude el yugo
Con que empañaron tu gloriosa historia:
Derriba de su trono á tu verdugo
Y cubre tu baldon con la victoria!
Corre á las armas, vé: del estranjero
Derrumba el sólio y las inícuas leyes,
Y grita con orgullo al mundo entero:
No hay ya esclavos aquí, todos son reyes!

---

¡Pero en vano es el soñar
Con un porvenir de gloria!
La página de tu historia
Para siempre se cerró!
Ya no hay para tí combates,
Ni renombre, ni laureles,
Solo ansías los joyeles
Que el tirano te arrojó!
Te contentas con vivir
Entre bailes y festines,
Tus osados paladines
Han muerto ya para tí!
Tu enervado corazon
No palpita al oir su nombre,
¿Qué vale al fin un renombre
Y una gloria baladí?
¡Oh vergüenza, oh deshonor!
¿Y son estos los guerreros,
Tan osados y altaneros,
De tan grande corazon;
Que pasaron á otros climas
De acero cubierto el pecho,
Por hallar el mundo estrecho
A su jigante ambicion?
¡Oh, pluguiese á Dios que al menos
Si á esclavitud te condena,
Si esa pesada cadena
Debes por siempre arrastrar;
Pluguiese á Dios, pues te niega
Un porvenir halagüeño,

Que fuese mortal tu sueño
Y te tragase la mar!
¡Adios, adios, que de tí
Apartar quiero los ojos,
Pues me causa mil enojos
El mirar tu deshonor!
¡Pobre vieja derrengada!
Queda en paz, pues que la suerte
De ir en busca de la muerte
Te ha quitado hasta el valor.
Queda en paz, duerme tranquila,
Ya que cifras tu grandeza
En esa gala y belleza
Que tan poca prez te dan!
Duerme, duerme descuidada
Envuelta en espesa bruma,
Sobre tu lecho de espuma
Ya que es inútil mi afan.
Y al despertar soñolienta
De los astros al reflejo,
Asómate al claro espejo
Tu hermosura á contemplar.
Y tu estrellada diadema
De azur, de rubí y topacios,
Y tu manto de palacios,
Tu bella alfombra de mar!

# EN LA MUERTE

## DE LA MALOGRADA SEÑORITA DOÑA ANA DE LA PEÑA IBAÑEZ.

Púdica vírgen, jazmin del cielo,
¿Por qué tan pronto dejaste el suelo,
De amantes padres los tiernos brazos,
Los dulces lazos,
Que amor tejió?
Porque en la fúlgida azul morada
Faltaba el ángel, la flor preciada:
¡Padres, hermanos, templad el llanto,
Que al vergel santo
Feliz voló!

# EL TEMPLO.

Silencio y soledad: el templo santo
Abandonan los fieles, y se escucha
Del órgano el acento postrimero
Que de bóveda en bóveda retumba.
Lámparas sepulcrales esparcidas
Con débil claridad el templo alumbran,
Aún se percibe el perfumado incienso
Que al cielo sube en espiral columna.
¡Cuál habla al corazon con su silencio
Esta sublime soledad augusta!
¡Cuál revela de un Dios omnipotente
La santa inmensidad su calma muda!
Dulce recinto de consuelo lleno,
Asilo de la paz y la ventura,
Santa mansion, dó el afligido encuentra
El remedio que en vano dó quier busca!
¡Yo tambien con el alma dolorida,
Henchido el pecho de mortal angustia,
Vine cual los demás á tus altares
Implorando, oh Señor, tu gracia suma

¡Proterva mano, que adoré insensata,
Me presentó la funeral cicuta,
Que yo bebí sedienta hasta las heces
Seducida, ¡ay de mí! por su dulzura!
Tú lo sabes, mi Dios: de débil niña
Inmenso afecto el corazon abruma,
Y en otro corazon que juzgué hermoso,
Mis tesoros de amor derramé ilusa.
¡Engaño, falsedad! ese hombre impío,
Le pisó con desprecio: á tal injuria
Añadiendo despues el vil sarcasmo,
Objeto me hizo de desden y burla!
¡Ay! por tener un corazon sensible,
Por abrigar un alma sin doblura,
¿Merece acaso la mujer amante
Que ese mundo sin fé su frente escupa?
¡Piedad, Señor, piedad si en mi delirio
Abrí mi pecho á la terrible duda!
¡Fué un instante tan solo!... ¡arrepentida
Vine á implorar perdon para mi culpa!
Y el que gobierna con potente mano
Esa esfera de célica hermosura,
Y esos soles sin fin que en el espacio
Entre raudales fúlgidos pululan.
El que sacó del cáos tenebroso,
Ese radiante sol que el mundo alumbra
Y cual faro eternal lo ha suspendido
Del universo en la celeste cúpula.
El que formó ese espejo de cristales
Que en islas de coral tiene su cuna,

Y el lindero de arena deleznable
Que su mano trazó no pasa nunca.
Que dá á los montes su dosel de nieves,
Su variado matiz á la llanura,
Sus lánguidos perfumes á las flores,
Y á la avecilla su pintada pluma,
¡A mí que estátua soy de pobre arcilla,
Con inmortal aliento que él fecunda,
Átomo vil del globo desprendido,
Prestó consuelos, deparó su ayuda!
¡Cuán pequeño, oh mi Dios, parece el hombre
Al alma que se eleva hasta tu altura,
Y vé desde tu trono su ignorancia,
Sus mezquinas pasiones y sus dudas!
¡Miserable pigmeo, que en su orgullo
El supremo poder ¡ay te disputa,
Sin ver que al eco de tu voz potente
Sus jigantescos planes se derrumban!
Oruguilla infeliz que vá arrastrando
Por triste lodazal, y en su locura,
Quiere escalar el alto firmamento
Y al igual de su Dios necia se juzga;
Y al ver que á su funesta inteligencia
El universo entero se subyuga,
Grita nefando que su Dios no existe
Y se proclama rey de la natura.
Perdónales, mi Dios, pues no conocen
La inmensidad fatal de tanta culpa;
Perdónales si retan tus castigos,
Ciegos desprecian tu clemencia suma.

Tú los miras correr atropellados,
Y empeñar entre sí tremenda lucha,
Para postrarse ante el becerro de oro
Que ha convertido en Dios la ignoble turba.
¡Tú los ves erigir templos, altares,
Al vil metal que ciegos acumulan,
Y por él inmolar padres, hermanos,
Sin que su frenesí se sacie nunca!
¡De mil voces un lúbrico concento
Alzarse en derredor dó quier se escucha....
*Oro*, grita el magnate sin rebozo,
*Oro* tan solo el infeliz murmura!
¡Y el hombre por lograrlo arma su brazo,
La espada funeral gozoso empuña,
É indiferente el corazon traspasa
Del que partió tal vez su misma cuna!
¡Unos, cobardes, la cerviz doblando
Sufren de esclavitud la vil coyunda,
Otros con torpe máscara se velan
Saber mintiendo á la ignorante turba!
¡Gloria, honor, religion, vanos fantasmas
Que el mundo acoge con desden y burla!
*En el siglo de luces* que cruzamos
Son palabras no mas: *amor*, *ternura!*
¡*Debilidades son*, grita el ateo,
*Que del hombre forjó la mente obtusa*,
*Mi Dios es el placer y mi esperanza*
*En dorado metal solo se funda!*
¡Miseria! ¡vanidad! el que blasona
De supremo saber solo halla dudas,

Y el corazon con la cabeza empeña
Mientras cruza este suelo horrenda lucha.
Mas él de su conciencia acalla el grito
Que en sus placeres sin cesar le turba,
Y olvido de sí mismo en los excesos
Con incesante afan el necio busca!
¿Y tú lo ves, oh Dios, y lo consientes?
¿Y sufres que te insulte esa vil chusma?
¿Y no mandas un rayo que convierta
Esta mansion de horror en negra tumba?
Mas eres Dios de amor y de esperanza,
Tu ley es ley de paz y de dulzura,
Derramaste tu sangre por salvarnos
Y del hombre borrar la inmensa culpa.
Y sigues tu mision: Padre amoroso
Ofreces el perdon á quien te injuria,
Sin rechazar jamás al que estraviado
Vuelve á tu seno y tus consuelos busca!
¡Bendito sé, mi Dios! y pues benigno
Me mostrastes del bien la senda augusta,
Toma mi corazon, guárdalo siempre
Y borra el gérmen de la horrible duda.
Toma mi corazon: de amor rebosa
Y halla dó quier vacio: tú le inunda
De tu luz celestial: llena su hueco
Tú que llenas el orbe de ventura!
Guárdale tú mi Dios! haz que del mundo
El infame oropel no le seduzca;
Abrásale de amor, y que este fuego
Con mi aliento vital solo sucumba!

# UNA FLOR.

—

SOBRE EL SEPULCRO DE UNA JÓVEN.

---

El amar es vivir: bella es la vida
Si se divide con un sér amado,
Bella es la muerte si su voz querida
Nos acompaña hasta el sepulcro helado.
El amar es vivir: ¿qué importa dónde
Habite el soplo fiel que llaman alma?
¡Si en el sudario con su amor se esconde
Goza debajo de él tranquila calma!
Todo es perecedero en este suelo:
Siempre se mezcla el mal con la ventura,
¡Feliz el que volando al alto cielo
Libra su amor de muerte prematura!
Y llevando consigo su tesoro,
De ilusiones sin fin rica la mente,
Forja en la tumba sus ensueños de oro,
Y espera al alma que adoró ferviente.
¡Feliz mil veces tú, flor purpurina,
Blanca azucena del pensil de amores,
Que el sol de las pasiones que calcina,
Tu cáliz no secó con sus ardores!

Feliz mil veces tú, ángel hermoso,
Que en tu breve destierro en este suelo,
Bebiste el néctar de un amor dichoso,
Y al tocar á la hiel, volviste al cielo!
Tu estancia en este mundo fué muy corta;
Se alzó junto á tu cuna tumba helada,
¡Tan hermosa y tan pura!... ¿Mas qué importa?
¿Qué importa ¡ay! el morir, muriendo amada!
¿Qué importa ¡ay! el morir si junto al lecho
Hay un sér adorado que suspira,
Si en lágrimas de amor está deshecho
Y lívida su faz tambien se mira?
¿Qué importa ¡ay! el morir con la certeza,
De que al sonar la fúnebre campana
Reclinada en su seno la cabeza
El sueño eterno dormirás ufana?
Descansa, pues, en el callado asilo,
Dó crece el nardo y la purpúrea rosa,
Hasta que roto de su vida el hilo,
Juntos voleis á la mansion hermosa!
Y si en aquel instante funerario
Que caiga el Universo de su quicio,
Y dejen los finados su sudario
Para asistir al tremebundo juicio,
Te preguntase Dios, ¡oh, no te asombre!
¿Qué hiciste en esa tierra desdichada?
Díle sin vacilar; *¡feliz á un hombre!*
Y serás por su lábio proclamada,
Porque esta es la mision dulce y sublime
Que á la mujer ha confiado el cielo,

Ser de un mortal á quien la suerte oprime
El arcángel de luz y de consuelo.
Descansa, pues, en paz, vírgen querida,
Por hermosos ensueños arrullada,
Por el Dios que nos rije bendecida,
Por los ángeles bellos exaltada.
Descansa, pues, en paz: cuando la noche
Tienda el manto de estrellas guarnecido,
Con la luna luciente que es su broche,
Sí la brisa llevase hasta tu oido
Dos ¡ayes! hijos de un dolor profundo
Y una plegaria triste y quejumbrosa,
No olvides que hay dos almas en el mundo
Que llorarán de hoy mas sobre tu losa!

# Á LOS ESPÍRITUS FUERTES.

Mortales, que culpais de nuestro siglo
La infame corrupcion y la locura,
¿Por qué vais en tropel al ara impura
Que al interés alzó;
Y doblando sumisos la rodilla,
Ante el becerro que la turba aclama
Preferís ¡oh baldon! dorada arcilla,
Al Dios que nos salvó?
¿Por qué si de virtud el gérmen santo
En vuestro pecho se anidó propicio,
Con máscara cubrís de torpe vicio
La ruborosa faz;
Y temiendo del mundo el anatema
Abandonais la senda honrosa y pura,
Para adoptar tambien su fatal lema
Y su cinismo audaz?
¡En vez de despreciar, siendo jigantes,
Al reptil que se arrastra por el cieno,
Derramando dó quier sutil veneno,
Os nivelais con él!

¿Por qué un sér se manchó de infame lodo
Creeis que no hay virtud sobre la tierra?
¿Pensais que el saber es: *dudar de todo*
Con impiedad cruel?
¿Qué esperais de los débiles mortales,
Si aquellos que obtuvieron noble aliento,
Alma virtud, y superior talento,
Abandonan la lid?
¡Necios que no se atreven cara á cara
A luchar con el vicio que abominan!
¡Necios, que ocultan su virtud preclara
Con mentiroso ardid!
¡Mas criminales que esa ciega turba,
Sobre quien derramais con entusiasmo
Las acerbas diatribas del sarcasmo
En vuestra juventud;
Y al entrar en la lucha dolorosa,
Careciendo de fé para el martirio,
Abandonais vuestra bandera hermosa
Con triste prontitud!
Basta de humillacion, alzad la frente:
No con palabras, con heróicos hechos
La virtud que se anida en vuestros pechos
Proclamad por dó quier;
Y arrollado debajo esa bandera
Que abandonasteis por mezquino orgullo
Aislada mirareis la turba artera
Por grados perecer!

# Á POMPEYA.

Ese monton de ruinas y de escombros
Que ves alzarse, hermano, entre las flores,
Fué una hermosa ciudad, que con asombros
El mundo proclamó verjel de amores.
Fué una hermosa ciudad que con su frente
Desgarraba las nubes altanera,
Y que el orbe acataba reverente
Tan solo al oscilar de su bandera.
Fué una hermosa ciudad, hermano mio,
Que centro de las artes y la gloria,
Hizo inmortal su nombre y poderío
Y en letras de oro lo grabó en la historia.
Mas ¡ay! llevada de su orgullo insano,
Negó al Supremo Dios de la natura,
Y proclamó el placer cual soberano
Quemando vil incienso en su ara impura.
Sigue del vicio la nefanda huella,
Solo estupro y desórdenes respira,
Dormita en su regazo, y para ella
Gloria, honor, religion, todo es mentira!

¡Despierta ¡ay infeliz!... Funesta zumba
Horrible tempestad sobre tu frente!
¿No temes, dí, que te convierta en tumba
La cólera del Dios omnipotente?
¡Ay Pompeya de tí, pronto despierta
Que arde horrendo volcan bajo tu planta,
Y falta un crímen mas para que vierta
Torrentes de metal por su garganta!
¿Tú no me escuchas?... Ay! pasó la hora!...
¿No oyes un ruido que pregona duelo?
¿No ves como la mar aterradora
Sube encrespada amenazando al cielo?
¡No es tiempo ya!... La tierra se estremece...
Chispas brillantes por los aires vagan....
Humo denso do quier la noche acrece....
¡Ay de aquellos que amor con risa pagan!...
Abre sus fauces el coloso horrendo,
Y á la tierra de fuego va inundando,
Y á las nubes de sangre va tiñendo...
Cielo y mar un infierno remedando!
Del cráter que despide tintes rojos
Mil cascadas surgiendo rutilantes,
Arrastran en sus ondas por despojos
Ensangrentados miembros palpitantes!...
Y el trueno, los relámpagos y el viento
Unen su resplandor y voz funesta,
Del horrible volcan al ronco acento
Y á la llama voraz que sube inhiesta!
Y en medio del incendio se aparece
La muerte, que agitando su guadaña,

Vuela adonde esterminio se la ofrece
Para aplacar su inestinguible saña....
Los hijos de Pompeya estremecidos
Corren aquí y allá buscando huida,
Mas ¡ay! que por la muerte perseguidos
Al hallar salvacion quedan sin vida!
La doncella en los brazos de su amante,
La matrona á sus hijos abrazada,
Y la vírgen, que corre palpitante,
Del soberano Dios á la morada.
Sus gritos de dolor, ayes, quejidos,
Van formando un concierto doloroso,
Y suben hasta el cielo confundidos
Con la voz sepulcral del gran coloso.
¡Ay Pompeya de ti! que en vano invocas
El perdon del Señor y le proclamas,
Que ya el volcan ha abierto sus mil bocas
Y te abrasa y destruye con sus llamas.
¡De Sodoma imitaste el desvarío,
Y de Sodoma te alcanzó la suerte!
¡Insultaste de Dios el poderío,
Y do reinó el placer... reina la muerte!
Luchaste con los cielos poderosos,
Y en esa lucha es fuerza que sucumbas....
¡Contempla tus palacios portentosos,
Habló el Supremo Dios... ¡Ahora son tumbas!
¡Ceniza por dó quier y polvo vano,
Hé ahí los restos de tu altivo orgullo:
¡Dios abatió tu muro soberano
Cual de la leve flor tierno capullo!

¡Héte ya dormitando en esa losa
Que el peregrino con su paso huella,
Sin recordar tu historia dolorosa,
Sin escuchar tu mísera querella!
¡Por lastimeros ecos repetido
Grito de maldicion allí retumba:
Cual en lugar profano y maldecido
No crece ni una flor sobre tu tumba!
Y ese jigante mar con su murmullo
Que saludó mil veces tus pendones;
Y de las aves el siniestro arrullo,
Del aura flébil los dolientes sones;
El mundo entero, en fin, y el firmamento,
Cual nuncios de la cólera Suprema,
Lanzar parecen con su triste acento
Sobre tu infame polvo el anatema!

Á MI QUERIDA AMIGA

## D.ª MATILDE DE BAJO.

---

¿Ves ese árbol que orgulloso
En su hermosura se ufana,
Y su ramaje cimbrea
Ostentando nuevas galas?
Mil arbustos perfumados
Se entrelazan á su planta,
Le acaricia blandamente
El dulce soplo del aura.
Las tiernas aves le arrullan,
El sol con su luz le baña,
De dosel le sirve el cielo,
De alfombra la verde grama.
Es verdad que el leve soplo
De la brisa perfumada
Si se arrecia, algunas hojas
Con sus besos le arrebata;
Es verdad que el triste otoño
Con sus hielos se adelanta;
Mas, ¿qué importa á su altivez?
¿Qué le importa? ¡Tiene tantas!

¡Presuntuosa juventud!
Tambien en su edad temprana,
Nada le importa al mortal
El perder una esperanza.
Nace una dulce ilusion
En do una ilusion se acaba,
Y cual leve mariposa
De flor en flor se abalanza.
¿Qué le importan de otra edad
Las referidas desgracias,
Si sus tiernos compañeros
De delicias se embriagan?
No comprende ese murmullo
De mil quejas y plegarias,
Ni ese místico doblar
De la fúnebre campana.
Nada fija su atencion,
Nada le roba la calma:
*¡Lejano es el mal, gocemos!*
Con febril locura exclama.
Mas ¡ay! pronto el triste otoño
Con su brisa emponzoñada,
Al árbol despojará
De su verdura galana.
Secas, tristes é inodoras,
Quedarán sus bellas ramas,
Y caerán una por una
Esas hojas perfumadas.
Marchitas verá las flores
Que aromas le tributaban:

Las avecillas huirán
De su copa deshojada,
Cubrirá su yerto tronco
Con blanco manto la escarcha,
Y en vano pedirá al sol
Que le preste nueva sávia!
¡Ay del alma que al subir
Por la pendiente montaña
De su existencia, en la cima
Detiene la incierta planta,
¡La subida es breve y fácil,
Escabrosa la bajada!
Allí flores y verjeles,
Aquí ruinas, aquí escarchas!
Ya comprende esos lamentos
Y el doblar de esas campanas,
¿Qué se hicieron los alegres
Compañeros de su infancia?
¡Uno tras otro la muerte
Arrebató con sus garras!
¡Uno tras otro del dolo
Probaron la hiel amarga!
Ya sin fé, sin ilusiones,
De tristeza llena el alma,
Halla espinosos abrojos
Dó placeres encontraba.
De negro crespon vestida
Verá de hoy mas la esperanza,
Cual por término le muestra
Una tumba solitaria!

Feliz ¡ay! si de otra edad
Conservó una flor preciada,
Y á tierna alma compañera
Dulce vínculo le enlaza,
Que una en otra sostenidas
Juntando amor y esperanza,
Por esa senda de abrojos
Marcharán con firme planta!

# A JESUS CRUCIFICADO.

¡Oh dulce Jesus mio,
Esencia de ternura,
Perdona el estravío
Fatal del hombre impío
Que causa tu amargura!
¡Tú que eres soberano
Señor de tierra y cielo,
En tu angustioso duelo
Buscas dó quier en vano
Miradas de consuelo!
¿No existe un alma sola
Que con su amor profundo
Aliente al moribundo,
Al Mártir que se inmola
Para salvar el mundo?
Solo una Madre triste,
Llora el fatal quebranto
Del Hijo sacrosanto;
¿Y Tú nos redimiste
Al precio de su llanto?

¿No te bastó piadoso
Sacrificar tu vida
Por el mortal doloso,
Que abriste cruda herida
En su alma dolorida?
El pecho te devora
Su horrible desconsuelo,
¿Y el hombre te desdora
Cuando tu Madre llora
Y no calmas su anhelo?
¡Mírala, oh Dios, cuán bella,
Cuán triste á tus piés gime!
Escucha su querella,
Y de tu accion sublime,
Desiste, oh Dios, por ella!
¡Ay, vale mas su llanto
Que el bien del hombre impío:
Calma su atroz quebranto,
Tú que la adoras tanto,
Piadoso Jesus mio!
Es madre; nunca el pecho
Fué de una madre fuerte;
Y de pesar deshecho
Llanto de sangre vierte
Al ver tu horrible muerte!
¡Oh triste moribundo!
Su corazon batalla,
Entre su afan profundo
Y la salud del mundo,
Y de dolor estalla!

Mas la balanza cede
Por el mortal nefando,
Y el que salvarse puede
Prefiere que espirando
Salvado el mundo quede!
¡Mirad su rostro hermoso,
De palidez cubierto,
Ved su costado abierto
Dó apenas late, yerto
Su corazon piadoso!
¿Qué os dice ese semblante?
¿Qué os dice esa agonía?
¡Oid su voz amante,
Cuando á la turba impía
Paz y salud envía!
¡Llanto de amor derrama
Por quien le apesadumbra,
Y la amorosa llama
Que el corazon le inflama,
El Universo alumbra!
Sus brazos siempre abiertos
Están para el que gime,
Su dulce voz sublime
Ofrece bienes ciertos
A quien la suerte oprime!
¡Venid, venid precitos
Y al pié del leño santo
Llorad por su quebranto,
Que borra los delitos
El amoroso llanto!

¡Venid, los que en el suelo
Visteis tal vez pagado
Amor con desconsuelo,
Que Él busca al desdichado
Con paternal desvelo.
Amor pide ferviente,
Amor tan solo implora,
Dejad al inclemente
Vil mundo que os desdora,
Y amad al que os adora!
Hermanos, la rodilla
Ante la Cruz doblemos
Que salvadora brilla:
Hermanos, adoremos
Al Mártir sin mancilla!
Suba á su trono hermoso
Nuestra plegaria pura,
Y el Redentor piadoso,
La acojerá gozoso
Con celestial ternura!
Venid, venid: ¡Al alma
Que tras su cruz camina
Otorga aquí la calma,
Y luego eterna palma
En su mansion divina!

# CONFIANZA EN DIOS.

Se oculta el sol: su rutilante llama
Las vagarosas nubecillas dora,
Y el postrer rayo que al morir derrama
El terso espejo de la mar colora.
Y las nubes por grados palidecen,
Y la noche por fin vence en la lucha:
Sus negras sombras jigantescas crecen,
Ningun murmurio en derredor se escucha.
Brillan estrellas mil: esplendorosa
Su dorado fanal la luna muestra,
Y el mundo entero que feliz reposa
Pende tranquilo de la eterna diestra.
Cual pájaro mecido entre las flores
Endeble navecilla se desliza
Por las olas, espejos tembladores,
Que el aura leve con su soplo riza.
Y suspendida entre la mar y el cielo
Hácia remotas playas se abalanza,
Su salvacion cifrando en el desvelo
De ese Dios que del nauta es la esperanza.

De pié sobre cubierta: reverante,
Venerable la faz, blanco el cabello
Un anciano se vé! Baña su frente
Cual aureola del sol postrer destello.
¡Ved la tripulacion cual se arrodilla
Agrupada alredor del santo anciano,
Cual responde á la súplica sencilla
Que dirije *al Eterno* soberano!
«Id en alas del aura bonancible
Tiernas preces que exhala el alma mia,
Y al Dios del firmamento,
Espresadle mi amor y mi contento.
Bendecid esa mano protectora
Que nos guió al través de ignotos mares,
Y el huracan furioso
Conjuró con su acento poderoso.
Gracias, Señor: tú que criaste el mundo,
Que riges esos globos rutilantes,
Que por dó quiera brillas
Reflejado en eternas maravillas;
Tú que escuchas de gloria rodeado
El himno que te eleva el universo,
Señor, que el alma adora,
Ten ¡ay! piedad del que tu gracia implora,
Pues que al insecto vil y al ave bella,
Proteje con bondad inmensurable
Tu celestial mirada,
Vuelve tus hijos á su pátria amada.
Esperamos en tí: tu dulce nombre
Bendecirá ferviente nuestro lábio.

Haz que tu fiel barquilla,
Toque feliz en la anhelada orilla.
Y esa vela del viento respetada
Ofreceremos de tu Madre hermosa,
En el sagrado templo,
Y será de tu amor eterno ejemplo.
Guíanos, pues: la noche funeraria
No asusta al que piadoso en tí confia;
Mas si ha llegado el plazo
Acójenos, Señor, en tu regazo!»

---

Calló el anciano: el aura lisonjera
Hasta el cielo llevó sus oraciones,
Y un ángel bello abandonó la esfera
Dispersando los rojos nubarrones.
Y cerniéndose fiel sobre la nave
Guia al través del mar su curso vago,
Mientras el aura embalsamada y suave
Mece las velas con gentil halago.
La noche tiende su ropaje oscuro,
La luna hermosa en el cristal riela,
La nave que proteje el ángel puro
Va dejando tras sí luciente estela!....

---

## LA MUERTE VENCIDA POR JESUCRISTO.

Tendiendo su guadaña funeraria
Hácia el abismo do la noche mora,
De la humanal estirpe la advérsaria
Así gritó con voz atronadora:
«Destruccion y pavor, fieros secuaces,
Volad en alás de los raudos vientos,
Que por dó quiera encontrareis voraces
Un botin de cadáveres sangrientos.
»¡Volad! ¡volad! Resuenen los espacios
Con vuestros cantos de infernal victoria,
Y enmudezcan los célicos palacios,
Porque hoy se extingue la mundana escoria.
»¡Hoy los hijos de aquel que nos dió vida,
Del torpe Adan, la furibunda raza
Alza la ignoble cruz, y descreida
Su áncora postrimera despedaza!
»¡Hoy Jesus va á morir!... ¡Jesus!... El hijo
Del que es Rey de los soles rutilantes,
Del que al hombre primero un tiempo dijo:
*¡Serán breves y amargos tus instantes!*

» ¡Abre, Satan, tus cráteres de fuego,
Truéquense en lava, ¡oh mar! tus ondas puras,
Y el monte ¡oh Bóreas! con empuje ciego
Vuelca sobre las fértiles llanuras!

» ¡Perezca la Creacion! ¡Cuánto hay con vida
Exterminemos del Eterno en nombre,
Y el alma, al fin, el alma aborrecida
Extíngase en la tumba con el hombre!

» Corred, corred en alas de los vientos,
Porque ya las estrellas se desgajan,
Ya retiemblan del mundo los cimientos,
Ya luna y sol sus discos amortajan....

» ¡Corred! ¡Corred!.. mas ¡ay! ¿Jesus espira
Y no saltan los ejes de la tierra?
¿Dó están, Jehová, los rayos de tu ira?
¿Quién los ministros de tu encono aferra?

» Quién salva al hombre? Quién? ¿Por qué esplendente
Eterna luz de los sepulcros brota?
¿Quién arrebola el sonrosado ambiente?
¿Quien me encadena y mi guadaña embota?

» ¿Qué ha dicho al espirar el Dios amante?
¿Qué es lo que ha hablado de perdon?... ¿Y es cierto?
Vencer quise al espíritu triunfante
¡Y aún reinar debo sobre el polvo yerto!

» El alma en el sepulcro se despoja
De la corteza vil que la fatiga:
¿Qué importa al segador la inútil hoja
Si le arrebatan la fecunda espiga!

» ¡Ay de mí, triste! ¡ay! ¡De hoy más, mi cetro
Cetro será ilusorio y quebradizo!

Seré de lo que fuí impotente espectro,
¡Que el Mártir Santo mi poder deshizo!
»Léjos, léjos de mí frágil guadaña,
Emblema inútil de una esclava triste:
¿Por qué, Jesús, los perdonó tu saña,
Y con nuevas cadenas me oprimiste?»
Dice la muerte, y en su redor se apila
Desatentada la cohorte fiera;
Así dijo, y su cóncava pupila
Humedeció la lágrima primera.
Y en tanto, *Hossana* las felices almas
Clamaban al perderse entre las nubes,
Y *Hossana*, *Hossana*, al agitar sus palmas
Llenos de gozo inmenso los querubes,
¡Y *Hossana*, *Hossana* la Creacion ferviente
Á las plantas del Mártir repetia,
Y cual perfume el cántico elocuente
Hasta el sagrario fúlgido subia!

# LA AMAPOLA, LA VIOLETA Y LA NIÑA.

## FÁBULA.

El sol en Occidente
Oculta ya su disco presuroso,
Y la luna su faz encantadora
Ostenta tristemente
Sobre el azul del cielo,
Que ceniciento dora
El ultimo fulgor del astro hermoso.
Ya se adormece el suelo,
Ya su plácido nido busca el ave,
Y solo canta el cefirillo suave.
Descuella una amapola
En un campo de flores matizado,
Y eleva altiva entre la verde grama
Su encendida corola.
Cimbrea su ramaje,
Busca la postrer llama
Que vierte el sol sobre el ameno prado;
Examina el paisaje,
Y ufana con su espléndida hermosura
Se juzga sin igual en la llanura.

Violeta ruburosa
No lejos en la yerba se escondia,
Su modesta corola perfumada
Cerrando pudurosa,
Al cefirillo leve,
Que roba su ambrosía
Y perfuma con ella la enramada.
Tímida no se atreve
A competir en gracia con las flores
Que ostentan los mas vívidos colores.
—Eres, violeta, esquiva,
Exclamó la amapola con sarcasmo:
Mas justa es tu esquivez; no te dió el cielo
Mi belleza atractiva,
Mi color esplendente,
Y vives sin consuelo,
Sin despertar del ave el entusiasmo.
Mas consejo prudente
Te daré: el que se oculta entre la sombra
Jamás al mundo con su gloria asombra.
Las mariposas bellas,
Antes que abatan hácia tí sus alas,
En mi cáliz se posan anhelantes,
Y sus dulces querellas,
Henchidas de ternura,
Me repiten amantes.
—Incauta flor, perfumes tú no exhalas,
Y la sola hermosura
Puede osada atraer, mas no sujeta,
Respondió con dulzura la violeta.

Una niña gozosa,
Iba hollando las bellas florecillas
Que tapizan la alfombra de esmeraldas,
Su mirada afanosa
Fija en la flor brillante,
Y atrás deja las gualdas,
Las azules y blancas campanillas
Por cojerla anhelante;
Pero al ver sin perfume tal belleza
Lejos de sí la arroja con presteza.
Percibe dulce aroma
Que esparce en torno lisonjero el viento,
Y divisa una flor, que humildemente
Entre la yerba asoma.
Al ver su donosura,
Sobre su pecho ardiente
La pone con afan. *Solo un momento*
*Deslumbra la hermosura:*
*Aunque ocultarse la virtud presume,*
*La revela al instante su perfume!*

# LA FELICIDAD.

A mi querida amiga

D.ª DOLORES CAMARASA DE RODRIGUEZ.

¿Ves esa blanca cabaña
Que modesta se cobija,
Bajo el frondoso ramaje
De una jigantesca encina?
De alfombra la sirve el valle
Que mil colores matizan,
De dosel monte, que oculta
Entre las nubes su cima.
Y la cerca murmurando
Una alegre fuentecilla,
Que como cordon de plata
Por la yerba se desliza.
Se espejan en sus cristales
Las gualdas y margaritas,
Y doradas mariposas
Ufanas su cáliz liban.
¿No oyes el grato concento
Que forman la alegre brisa,
Los insectos zumbadores,
Las pintadas avecillas,
La fuente que al tropezar
Entre las piedras suspira?
¡Oh, cuán dulce en este sitio
Va trascurriendo la vida,

Muy lejos del bullicioso
Torbellino, en que se ajitan
Las ciudades!... Declinaba
De Mayo un alegre dia:
Tras los montes del ocaso,
Que bañaba en luz rojiza,
El sol moribundo y triste
Presuroso se escondia.
Los dorados nubarrones
Impelidos por la brisa,
Sobre el azul de los cielos
Vagarosos se mecian.
Y la luna en el cénit
Mostraba su faz tranquila,
Hundiendo el alma extasiada
En suave melancolía.
De repente en el dintel
De la modesta casita
Se asoma jóven labriega
Tan bella como sencilla.
A su lado juguetean
Dos niños, prendas queridas
De su amor... Dulces traslados
Que su dicha simbolizan.
Con inefable dulzura
Corresponde á sus caricias,
Y dá un beso apasionado
Por cada infantil sonrisa.
Luego una mesa frugal
Erije bajo la encina,

Esperando al tierno esposo
De quien es dulce cautiva.
  En breve un hermoso jóven
En cuyo rostro se pintan
La franqueza y la lealtad,
Aparece en la colina.
  La casta esposa se lanza
A su encuentro conmovida,
Y los niños desalados
Se abrazan á sus rodillas.
  Uno le acerca el sitial
Do repare su fatiga,
Otro toma su escopeta
Y su brillantez admira.
  La esposa enjuga el sudor
De su rostro, y sus caricias
Con usura le compensan
De los afanes del dia.
  Y bajo el verde ramaje
De la centenaria encina,
Toma asiento alborozada
La venturosa familia.
  ¡Ay, sombra aquel árbol dió
A sus padres! Sus cenizas
Yacen allí!... por su bien
Desde la tumba vijilan.
  Allí de entrambos esposos
Corrió la infancia tranquila,
Allí sintieron de amor
Las inefables delicias.

Allí morirán, legando
Su virtud dulce y sencilla
A sus hijos, que con flores
Ornarán su tumba fria!

. . . . . .

La noche tendió su velo,
Callaron las avecillas,
Y la fuente se detuvo
Entre las flores dormida.
Ambos esposos amantes
Embriagados de delicias
Entraron con leve paso
En el templo de su dicha.
¡Oh, cuán dulce fué su sueño
Tras las horas de fatiga!
¡Cuán plácidas las visiones
Que su espíritu cautivan!
¿Qué valen de las ciudades,
Dó reina el dolo y la intriga,
Los placeres seductores
Que el alma dejan vacia?
Entre el espeso follaje
La modesta florecilla,
Nace, crece, vive y muere,
De Dios solo comprendida!
Dichosos los que ignorados
Cuentan sus horas tranquilas,
Que en corazones amantes
Paz y ventura se anidan.

# LA TEMPESTAD.

El cielo encapotado por nubes funerarias
No ostenta bonancible su esplendoroso azul,
El viento que derrumba encinas centenarias
Va despojando el valle con su fatal segur.
Se escucha allá á lo lejos el murmurar del trueno,
Los cárdenos relámpagos esparecen su fulgor,
Las aves enmudecen, y en el cóncavo seno
De fúnebres cavernas buscan la salvacion.
¡Mirad esas falanjes de negros nubarrones
Que en alas se adelantan del ráudo vendabal,
Remedan de un ejército los bélicos pendones,
Las olas encrespadas del agitado mar.
El mundo zozobrante parece que vacila,
La tierra se conmueve transida de terror,
Y en esas rojas nubes que el huracan apila,
Con fuego se vé escrita la magestad de Dios!
Mirádle sobre un carro de fuego candescente
Cruzar por los espacios cual irritado juez,
El rayo está en su diestra, su voz omnipotente
Hace oscilar los mundos que ruedan á sus piés!

¿Será que habrá llegado por fin el triste instante
En que su ley anule de olvido y de perdon?
¿Será que bondadoso en su piedad constante
Avisa á los mortales que abjuren tanto error?
Callad: su voz sublime la tempestad trasmite:
Al Padre ha reemplazado el Soberano Juez...
Temblad ¡ay! que irritado al universo grite:
*Lo que fué humilde polvo, que polvo vuelva á ser!*
La tempestad acrece y el rayo serpentea,
Hundamos en el polvo la ruborosa faz,
Y al estertor del mundo que ya se tambalea
Mezclemos nuestro acento que implore su piedad!

# LA AZUCENA.

*Dedicada á la inspirada poetisa* DOÑA ÁNGELA MAZZINI.

¡Ay! deja á la pobre flor
Escondida en la espesura
Que olvidando su dolor,
Hoy aspire con dulzura
El ambiente del amor!
En la florida pradera
Ha crecido triste y sola
Sin una flor compañera:
¡Deja que abra su corola
A la abeja placentera!
¡Pobre flor! nunca amoroso
El insecto la halagaba,
Y el cefirillo engañoso
Su perfume la robaba,
Sin besarla cariñoso!
A delirios seductores,
Miró con tortura acerba
Cual se entregaban las flores,
Vió á la mas humilde yerba
Gozar plácidos amores.

Y la azucena gemia
Llorando su triste suerte,
Y así el tiempo transcurria,
Y así la noche venia
Anunciándola la muerte!
¡Ay! la tierna flor soñaba
Con un amor delirante,
En el mundo no lo hallaba
Y altanera desdeñaba
La mariposa inconstante.
Mas Dios que á la florecilla
Tambien ampara clemente,
Desde su trono esplendente
Oyó su queja sencilla
Y la escuchó tiernamente.
« Vé, dijo á un insecto hermoso,
»A esa flor tiende tus alas
»Y ampárala cariñoso,
»Que en dulce virtud la igualas
»Y en instinto generoso.
» El amor es la mision
»De cuanto crear me plugo,
»Los mundos formados son
»De amor... Quien sufre su yugo
»Obtiene mi bendicion. »
Tendió el insecto festivo
Sus alas á la pradera,
Y á su plegaria sincera
La flor su cáliz esquivo,
Fué entreabriendo placentera.

Y la que el tallo abatida
Inclinó sobre la alfombra
Buscando dó quier la sombra,
Por amor embellecida
El bello pensil asombra.
Ya cimbrea su ramaje
Con coqueta donosura,
Y ya llena de ventura
Pretende en grata hermosura
Ser orgullo del paisaje.
Ya ruborosa se espeja
En la clara fuentecilla,
Que murmurando se aleja,
Ó se detiene perpleja
Ante blanca piedrecilla.
Ya del gozo que atesora
Divisa dó quier el sello,
Y la fuente es mas sonora,
Mas dulce el aura que llora
Y el rayo del sol mas bello!
Que con prisma singular
Todo lo dora su llama:
Ya no hay luto, no hay pesar,
Adorada la flor, ama,
¡Y es tan hermoso el amar!
¡Ay, qué importa que mañana
Deje caer una á una,
Sus hojas la flor galana,
Si gozó feliz y ufana
Los dones de la fortuna!

Ya la muerte ¿qué la importa?
Ya su faz no la estremece
En dulce ilusion absorta,
Que es larga una vida corta
Si tierno amor la embellece.
No tema, no, tu terneza
Que su soplo abrasador
Marchitando su belleza
La arrebate su pureza,
Que es sublime un casto amor!
Es hermoso manantial
De cuanto en la tierra hay bello,
Y en sér pobre y material
Imprime divino sello:
¡Le convierte en inmortal!
Como los rayos del sol
Purifican el ambiente
Que enlutó niebla inclemente,
El amor es el crisol
De la virtud refulgente.
Deja, pues, que se embriague
Con su amoroso tesoro,
Y que el insecto la halague:
No temas que con desdoro
Su tierno cariño pague!
Tan solo luto y dolor
Apuraba en su amargura,
¡Ay, deja á la pobre flor
Que hoy aspire con dulzura
El ambiente del amor!

# Á BARCELONA.

Ved á Barcino, la ciudad potente
Del mundo admiracion, de España orgullo,
Las nubes rasga con su altiva frente,
Y el mar la aclama con sumiso arrullo.
En sus ondas de límpida esmeralda
Va reflejando su jigante sombra:
Forman los altos montes su guirnalda,
Tiende el valle á sus piés variada alfombra.
La sirve de dosel esplendoroso
Un cielo de magníficos colores,
Y el céfiro la lleva vagaroso
Grato perfume que libó en las flores.
Ondulan á sus piés las mil banderas
De naves que la rinden vasallaje,
Cual ondulan las flores hechiceras
De un campo de verdor sobre el follaje.
¡Oh! si la yerta faz, que el polvo empaña,
Los que ilustraron tu gloriosa historia,
Pudieran levantar, joya de España,
Cuál bendijeran tu creciente gloria!
Si á Vifredo y Borrell les fuera dado
Abrir con mano audaz su tumba fria,
Si volviese á latir su pecho helado,
De orgullo y de placer palpitaria!

Dormid en paz: los bélicos pendones
Que tremolásteis en la lid sañuda,
Si ayer fueron terror de las naciones
El mundo hoy con respeto los saluda!
Dormid en paz: la senda que gloriosa
Trazára vuestra espada prepotente
Vuestra prole siguió.... siempre ardorosa
Con nuevos lauros coronó su frente!
Y siempre con alientos soberanos,
Anhelando de España el alta gloria,
Digna queriendo ser de sus hermanos.
Su renombre inmortal legó á la historia.
Siguiendo sus pendones en la guerra
Llevó á cabo dó quier bellas hazanas,
Para mostrar á la asombrada tierra
Que es terrible el leon de las Españas.
Juntos siempre dó quier, siempre invencibles
Al humillado mundo dieron leyes,
Y al són de sus hazañas increibles
Vacilaron los tronos de cien Reyes.
¡Védla arrojarse al mar tras la bandera
Que enarboló Colon.... su afan profundo
Nunca vence tenaz la suerte artera,
Y ayuda á conquistar un nuevo mundo!
¡Contempladla con ellos en Lepanto,
Entre el estruendo que guerrero zumba,
Luchar altiva con arrojo santo
Ó buscando en el mar gloriosa tumba!
Un dulce *mas allá* suena en su oido,
Que un porvenir de gloria la señala!

Y aviva su ambicion, fuego escondido
Cuya llama potente nada iguala.
¡Védla cual de Felipe el *Animoso*
Las triples huestes contrastó atrevida,
Y al verle adelantarse victorioso
La muerte preferir á ser vencida!
¡Védla despues el estranjero yugo
Del francés sacudir con faz serena,
Y preparar la tumba á su verdugo,
Rota de esclavitud la vil cadena!
¡Y siempre *¡mas allá!*... Con fuerte mano
El génio de sus hijos amontona
Laurel sobre laurel, que añade ufano
De España bella á la inmortal corona.
Y siempre *¡mas allá!*... Su pasion ciega
Al progreso erigió sagrado templo,
Cuando al saber la humanidad se entrega,
Y le sirve su afan de eterno ejemplo.
¡Gloria á tí, Barcelona! El alma henchida
De entusiasmo te eleva dulce canto,
Que la bella virtud en tí se anida
Del trabajo escudada bajo el manto.
Marcha osada á tu fin: y si el camino
Te ofreciese tal vez tristes abrojos,
Avasalla cual siempre tu destino:
¡Timbres son del guerrero los despojos!
¡Trepa de inmortal gloria al templo augusto!
¡Del osado el ardor nunca fué vano,
Y haz que te aclame en su entusiasmo justo
*Joya del mundo*, el porvenir lejano!...

———

# LAS ALMAS COMPAÑERAS.

Dedicada á mi querida amiga

**DOÑA NATALIA FERRANT.**

¡El mundanal camino
Sembrado está de espinas,
Las almas peregrinas
No encuentran ni una flor!
Solo un oásis bello
Miran en lontananza
Que aliente su esperanza...
¡Natalia, es el amor!
Dios al mandar un alma
A la terrestre esfera,
Le dá una compañera
Que alivie su pesar,
Enlaza bondadoso
De entrambas el destino,
Y apoyo en su camino
Se ofrecen á la par.
Si juntan dos arbustos
Su copa perfumada,
De tempestad airada

Resisten al rigor.
Dos almas compañeras
Forman estrecho nudo,
Y es su cariño escudo
Contra el fatal dolor.
Tal vez nacieron ambas
Bajo distinto cielo,
Y gimen sin consuelo
En su primera edad.
Hallan dó quier vacío,
Tristeza hallan dó quiera:
Cada alma en vano espera
De su alma la mitad.
Mas llega al fin un dia
Que por sin par fortuna,
A entrambas las aduna
La mano del Creador.
¡Cuán tierno es el encuentro
De esas dos almas bellas!
¡Cuán dulces las querellas
De su naciente amor!
Ambas se reconocen,
Palpitan de alegría,
La tierra antes sombría
Se trueca en un eden,
Solo preciadas flores
Divisan ya sus ojos:
¿Qué importan los abrojos,
Si amor es su sosten?
Ya de la suerte infausta

Desprecian el quebranto,
Porque es muy dulce el llanto
Si juntos lloran dos!
¿Qué importa que á la muerte
Aquí todo sucumba,
Si bajan á la tumba
Del uno el otro en pos?
De hoy mas goces y penas
Las dos almas queridas,
Compartirán unidas
En santa comunion.
De un resplandor celeste
Su vida se arrebola;
¡Forman un alma sola
Y un solo corazon!
Natalia, ¿acaso sabes
Cuán dulce es ser amada,
Y hallar una mirada
Que nos comprenda fiel?
Si un premio dá la gloria
A nuestro afan constante,
Saber que un sér amante
Recoje ese laurel?
Si la calumnia horrible
Empaña nuestro nombre,
Saber que existe un hombre
Que al mundo retará;
Y oir una voz dulce,
Cual aura lisonjera,
Decir: *espera*, *espera*,

*Nos queda un mas allá!* »
¡Sabes el goce inmenso
Que entonces siente el alma,
Y la celeste calma
Que invade nuestro sér!
¡Ay! ¡un instante solo
De dicha tan cumplida
Compensa de la vida
El hondo padecer!
¡Amemos! El Eterno
Formó nuestra existencia
De su amorosa esencia:
Nacimos para amar,
Amor es íris bello
Que el huracan conjura,
Astro que en noche oscura
Nos viene á iluminar.
Ancora es salvadora
Su sacrosanto nombre:
Dios por amor al hombre
El cáliz apuró.
Adoran á la Vírgen
Los ángeles del cielo,
Y reverente el suelo
Al Dios que le engendró.
Las flores, los insectos,
Las aves y la brisa,
Con súplica sumisa
Demuestran su inquietud.
Vibra una nota sola

De dicha en este suelo,
Que nos revela un cielo
Detrás del ataud!
  Espinas y amarguras
La vida solo ofrece,
Feliz quien la embellece
Con tan preciada flor,
Para que Dios en premio
Nos dé su eterna palma,
Que purifica el alma
Un sacrosanto amor!

# RECUERDOS DE BALSAIN.

DEDICADOS

*A la señorita* **DOÑA TERESA ROALDES.**

Si se volviera á abrir la tumba helada
Dó el cuarto Enrique siglos há reposa,
Si recobrase fuego su mirada
Y su esqueleto el alma vagarosa;
Si volviera á la vida, ¿con qué asombros,
Con qué triste estupor contemplaría,
Ese monton de ruinas y de escombros
Que esplendente Palacio fué algun dia?
Esos antiguos muros derruidos
Escucharon las voces de cien Reyes,
Por su excelso valor enaltecidos,
Dictando al mundo prepotentes leyes;
Esos ya vacilantes torreones
Nuestra enseña ostentaron venerada,
Nuestra enseña terror de las naciones
Y con torpe baldon nunca manchada.
Y esos tristes salones derrumbados
Presenciaron tal vez régios festines,
Dó con las damas bellas adunados
Danzaban los valientes paladines.

¡Cuántos secretos guardará celoso
Ese salon cubierto por la yedra!
¡Cuántas protestas de un amor dichoso
Grabadas estarán en cada piedra!
Del hombre la existencia es soplo breve,
Ráuda con él se estingue su memoria,
¿Qué mucho, pues, que su ambicion eleve
Duraderos testigos de su gloria?
Sustraerse tal vez piensa el insano
A la ley que esclaviza el Orbe todo,
¡Mas tiende el tiempo su siniestra mano
Y el obra y su hacedor convierte en lodo!
Un águila que al sol quiso atrevida
Su vuelo alzar con altivez suprema,
Al pié del torreon yace sin vida.
¡Del orgullo humanal es triste emblema!
Aparta, mi Teresa, tu mirada,
De esa torre no há mucho prepotente,
Que muestra del mortal la horrible nada
Unida siempre á su ambicion ardiente.
Y fijala en las peñas colosales
Que al cielo roban sus variadas tocas,
Y el Balsain refleja en sus cristales
Al despeñarse entre peladas rocas.
Las coronan mil pinos centenarios,
Que en misteriosas tintas ya sumidos
Remedan á lo lejos los sudarios
De espectros en los aires suspendidos.
Mientras otros destacan sus ramajes
Sobre ese cielo puro y trasparente,

Donde el sol coronado de celajes
Va escondiendo su disco en Occidente.
Mezclan siniestras aves sus arrullos,
Ocultas en las ramas desgajadas,
Con los vientos que esparcen sus murmullos
Y el severo mugir de las cascadas.
Y las sombras opacas van creciendo,
Y se estingue el crepúsculo del dia,
Y los ecos lejanos van muriendo,
Y espira con la luz el armonía.
Solo de vez en cuando desprendido
Negro peñon por la vertiente rueda,
Produciendo al caer triste sonido,
Y en silencio otra vez el mundo queda.
¡Sublime magestad! Mira ese cielo,
Esos eternos montes, esos pinos,
¿No te revelan el paterno anhelo
Del que rije del mundo los destinos?
¿No escuchas una voz que placentera
Grita en los aires, *ante Dios te humilla*?
¿No contemplas su diestra por dó quiera,
En cada grano de impalpable arcilla?
¡Ay, yo no acierto á describir la llama
Del entusiasmo que en mi pecho brota:
¡Para cantar tan bello panorama
Falta á la humana voz sublime nota!
Esas piedras que viste tan mezquinas
Frágiles obras son de la criatura;
Esas rocas jigantes son las ruinas
Del templo del Señor que es la natura!

Si al ver las que elevó el génio fecundo
Del hombre audaz, la admiracion estalla,
Ante las obras del Señor del mundo
Absorto el corazon admira y calla!

# EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

---

**Tradicion popular.**

---

## I.

De vez en cuando alumbran relámpagos violados
Las torres de Segovia, dó choca el vendabal,
Los montes cual jigantes de nubes coronados
Repiten las mil voces de horrible tempestad.
Allí una tierna niña, la planta ensangrentada,
Junto á un pesado cántaro llorar triste se vé,
El vendabal la azota: la jóven desdichada
Es de su anciana madre el único sosten.
Triste solloza y gime.... La madre á quien adora
Sin esperanza lucha con la miseria atroz,
Y la inocente niñá solo bondad atesora,
Y la bondad en el mundo no es joya de valor!
Inexorable dueño, mezquina recompensa
La prometió si cumple fielmente su deber,
La fuente está lejana, la noche oscura y densa,
Y la espinosa senda desgarra un débil pié.
En vano la dá fuerza su infatigable anhelo,
Tres veces la derriba furioso el huracan:
Fijando sus miradas entonces en el cielo

Retar parece altiva la cólera eternal.
*Arcángel del abismo*, grita con voz suprema,
*En pago de mi alma labra una fuente aquí*,
Dice, y la voz del trueno responde á la blasfema,
Y alumbran el espacio relámpagos sin fin.
Y el Rey de los precitos en alas de los vientos
Cruza el inmenso espacio envuelto en llama azul;
La tempestad acrece, rujen los elementos,
Y el mundo se estremece henchido de inquietud.
Vé la infeliz al réprobo, y con terror profundo
Exclama arrepentida: *Tuya prometo ser*
*Si antes que la aurora alumbre el ancho mundo*
*Labras un acueducto en donde fije el pié.*
Al punto luz siniestra llenó todo el ambiente,
Y una legion de espíritus los aires invadió.
Satánicas bellezas, que entonan sordamente
Contra el Creador Eterno sacrílega cancion.
Y arrancan á los montes sus fúnebres sudarios
De peñas sempiternas con júbilo infernal,
Y al ronco són del trueno los fuertes operarios
Labran el acueducto milagro de su edad.

## II.

Anciana desvalida,
Marcha de breña en breña
Que de dolor transida,
Buscando á su hija vá....

¡Su hija !... ¿ Qué la importa
Que el huracan retumbe?....
Ya corre.... ¡ya sucumbe!....
¡Ay triste!.... ¿ Dó estará?...
Hallóla al fin llorando,
Y supo el pacto impío
Que en medio á su estravío
Satán ¡ay! la arrancó....
Es madre y no se arredra:
¡ Madre es la Vírgen Santa !
Doblando pues la planta,
Como una madre oró !....

## III.

Subió al cielo su acento, y mil querubes
Mandados por la Vírgen soberana,
Van corriendo á trocar las negras nubes
Por nubes bellas de amaranto y grana,
Y antes de tiempo la risueña aurora
Ilumina los ámbitos del cielo,
Y su diáfana luz encantadora
La sombra aleja que cobija el suelo.
Perdido está Luzbel, y aun no se arredra,
Trabaja y lucha con afan profundo;
Mas ¡ay! que al colocar la postrer piedra
Brilla un rayo de sol que alumbra el mundo !

Y el alma de la jóven, ya salvada,
Cual leve exalacion cruza el ambiente,
Y de angélicos coros rodeada
Al seno de su Dios vuela ferviente.
Rugiendo huye Satán, los Segovianos
Al contemplar tan bella maravilla,
Alzan á Dios sus tremebundas manos,
Bendiciendo á la Vírgen sin mancilla.

# FELICIDAD DE AMAR.

¡Amar, amar! Comunicar la llama
Que inestinguible el corazon devora,
Es la felicidad inmensurable
Que junto á Dios los elegidos gozan.

Feliz el alma que cariño inspira,
Feliz el alma que de amor rebosa.
¡Ay, triste aquella que el amor desdeña
Y su egoista afan cifra en sí sola!

Yo me siento abrasar de un santo fuego
Que en vano describir quiero afanosa,
Pues falta en elocuencia al labio mio
Lo que en ternura al corazon le sobra.

Hubo un tirano que anheló ferviente,
Que la humanal estirpe jactanciosa,
Tuviera ¡oh Dios! tan solo una cabeza,
Para cortarla en su venganza loca;

Yo quisiera, insensata, que tuviese
Un solo corazon, un alma sola,
Para rendirla un entusiasta culto,
Cifrar en ella mi existencia toda!

Y al mirar que rechaza el mundo aleve
Mi pasion, con sonrisa desdeñosa,
Tributo á la natura el sentimiento
Que sin cesar del pecho se desborda.

Y amo á la humilde flor que me dá en cambio
De su capullo el virginal aroma,
Amo á la brisa que revuela en torno
Y mis cabellos susurrando toca;

Al ave bella que en la selva umbría
Á Dios eleva su sencilla trova,
La clara fuentecilla que murmura,
Y la luna que brilla misteriosa;

Y aves, flores y fuentes me devuelven
Con mil perfumes y variadas notas,
Dulces suspiros de un amor sublime,
Que de embriaguez el ánima trasportan.

¡Feliz mil veces quien comprende y siente
Esa música dulce, embriagadora,
Esa atraccion que enlaza el Universo
Con cadena invisible y misteriosa!

Formada fué de amor naturaleza,
Todas sus voces el amor pregonan,
Milagros son de amor aves y fuentes,
Brisas, ecos y flores seductoras.

¡Ay!, qué mundano bien es comparable
Al supremo placer que el alma arroba,
Cuando tiende su vuelo hácia la esfera
De dó derivan las celestes notas!

De la materia entonces desprendida,
Comprende esa alianza prodigiosa,
Que forman entre sí todos los séres,
Y el dulce nombre que á la par invocan.

Y comparte su júbilo infinito
En celestiales éxtasis absorta,
Y otro mundo divisa mas hermoso
Dó tan solo de amor el árbol brota!

¡No del tiempo fugaz la yerta mano
Apague este volcan que me devora,
Que es mi supremo bien el sentimiento,
Y tan solo en amar cifro mi gloria.

¡Ay, quien sabe adorar con fé sincera,
El triste mundo en un Eden transforma,
Que es la felicidad inmensurable
Que junto á Dios los elegidos gozan!

# EL ADIOS.

¡Ay, no me dejes, no... mira mi duelo,
Contempla el llanto que mi rostro innunda!
¡Juntos siempre vivir juraste un dia,
Bajar unidos á la yerta tumba!

Tú lo juraste, sí... dulce recuerdo
Que compensa mil siglos de amargura;
¡Aquel instante de entusiasmo ardiente
Para siempre enlazó mi alma á la tuya!

Recuérdalo, mi bien.... Rayaba el dia,
La nieve con su espléndida blancura
El suelo matizaba, y su reflejo
En torno derramaba luz confusa.

Por el viento sus copos azotados
Bañaban nuestra faz.... espesa bruma
Ofuscaba del sol el rostro hermoso,
Todo era en torno oscuridad, tristura.

Yo sola era feliz! Aun te contemplo,
Aún de tus ojos el fulgor me alumbra,
Aún escucho tu voz tan lisonjera
Jurarme amor con sin igual ternura.

Y en mis ojos fijando tu mirada,
Y mi mano enlazando con la tuya,
*Siempre*, dijiste, y *siempre* allá á lo lejos
Del viento repitió la voz confusa.

¡Ay, no te alejes, no: del mar bravío
Es inconstante la lijera espuma,
Y en sus olas se anega la esperanza,
Juramentos y amor todo lo anulan!

¿Qué importa el porvenir? qué nos importa
Alcanzar el favor de la fortuna?
Si ese mundo nos niega sus palacios,
Para entrambos tendrá una estrecha tumba!

Ven á mi lado, ven, no me abandones,
Apiádate por Dios de tanta angustia,
¡Ay, mi vida en tu vida está cifrada!
¡Ay, no permitas que al dolor sucumba!

Mas tiemblas... enmudeces... á tus ojos
Asoma el llanto!... por piedad me escucha:
Tal vez mi voz que idolatraste amante
Acalle del deber la voz sañuda!

Una lágrima riega tus mejillas....
Vago acento tus lábios artículan....
¡Ay, calla! no pronuncies mi condena,
Un instante no mas de hermosa duda!

Un instante tan solo de esperanza....
Calla, calla por Dios!... mas no: esta lucha
No quiero ya sufrir!... Valor me sobra':
¡El fallo horrible sin temblar pronuncia...

¡Qué es lo que escucho, ay Dios! partir te es fuerza?
¿Vence el deber á sin igual ternura?
Está bien!.... parte, pues.... ya estoy tranquila,
Mírame sonreir con faz enjuta!

Ya no lloro... ¿lo ves? deber lo exije,
Justo es que venza en la batalla ruda,
Parte, pues.... sé feliz... ¿qué importa en tanto
Que aquí olvidada á mi dolor sucumba?

No quisiera llorar! quisiera altiva
Ocultar el tormento que me abruma:
Mas soy débil mujer, y á pesar mio
Me vende el llanto que mi vista anubla....

Parte en buen hora, pues!... nave lijera
Te lleve al sitio do tu mente ilusa
Te ofrece un porvenir.... de Dios en tanto
Imploraré por tí la bondad suma!

Entre las olas de la mar jigante,
En alas de la brisa que murmura,
Te mandaré mi llanto y mis suspiros
En prenda del amor que me subyuga.

Tu pensamiento entonces lisonjero
Atraviese fugaz la ancha laguna,
Y venga á derramar algun consuelo
En quien su dicha en tu cariño funda.

Une los mundos la atraccion amante,
Y cuando te atormente suerte injusta
Sentiré tu dolor, cuando sonrias
Se llenará mi pecho de dulzura!

Ya el instante llegó: ya riza el aura
De ese ancho espejo la rizada espuma...
¡Ay, la nave despliega blancas velas...
¡Ay, las voces del nauta ya se escuchan!...

¡Ay de mí! no te alejes, ven... aguarda....
No puedo mas... mi vista ya se anubla...
¡Adios, mi dulce bien, nunca me olvides,
Ó las olas del mar serán mi tumba!

*A la señorita*

## DOÑA RAMONA LISBOA.

---

En la espinosa senda de la vida
Todos el cáliz del dolor bebemos:
Todos lloramos la ilusion perdida,
Y solo abrojos en el mundo vemos.

De lodo es la materia: el alma pura
Formó el Creador de su divina esencia,
Y lucha por volar hasta su altura
Llorando entre cadenas su impotencia.

¿Qué mucho que no encuentre en este suelo
Objeto digno de su afan profundo?
Dios la formó para habitar el cielo,
Y encuentra estrecho á su ambicion el mundo!

Yo tambien he sufrido, hermana mia,
Cual tú mi pecho que de amor rebosa,
Buscaba amor con cándida porfia
En esta sociedad, triste, engañosa!

Mas ¡ay! hollaron con desden nefario
Mi pobre corazon!... Al hombre impío,
Perdonó mi Jesus desde el Calvario,
¡Yo perdoné tambien su atroz desvío!...

Creer y amar es la mision hermosa
Que Dios impone al que á su gloria aspira:
Feliz el que cual bella mariposa
En la llama de amor dichoso espira.

Pagué su ingratitud con mi ternura,
Ofreciendo al Señor mi amargo duelo,
Y Él mitigó piadoso mi amargura,
Que es fuente inagotable de consuelo!

Ámale tú tambien, dulce cantora,
Cifra tu ardiente amor en él tan solo,
Que al que extasiado su ternura implora,
Jamás responde con mezquino dolo.

Hallarás en su seno alborozada
La dicha que á tu afan niega el destino;
¡Feliz de Dios la esposa inmaculada,
Que aspira el néctar de su amor divino!...

Si vuelvo, hermana, á saludar las flores
Que el Llobregat con su cristal fecunda,
Te pintaré mis célicos amores,
Y el gozo inmenso que mi pecho inunda!

En la noche callada y misteriosa,
Del mar sonante en la escarpada orilla,
Cuando suspira el aura quejumbrosa,
Cuando la luna refulgente brilla,

Solas las dos, del mundanal reposo
Contemplarémos la sublime calma,
Que es la natura un libro misterioso
Que solo se descifra con el alma!

¡Ay, tú no sabes el placer suave
Que siente el corazon con su lectura:
Cuando gime la brisa, canta el ave,
El insectillo zumba, el mar murmura;

Con su confuso són al alma dicen,
La sacrosanta y mística alianza
Que forman con su Dios, y le bendicen
Y le elevan mil cantos de alabanza.

Cuando despunta la rosada aurora
Y anima con sus tintas el paisaje,
Cuando el sol al morir las nubes dora
Y despliega la noche su ropaje,

¿No sientes, dí, que el corazon se abrasa
De sacrosanto amor, quiere afanoso
Seguir las nubes de ligera gasa,
Que velan ese cielo misterioso,

Y volar hasta Dios? Sientes gozosa
Henchirse el pecho de sin par ternura?
¡Solo en Dios el espíritu reposa!
¡No hay mundanal placer sin amargura!

Embriagada de júbilo infinito,
Olvido entonces mi tortura acerba:
Miro el nombre de Dios dó quier escrito,
En cada humilde flor, en cada yerba!

Amo entonces y creo... Transportada
Adoro al Creador, hermana mia,
Creo en la oculta potestad sagrada
Que sostiene del orbe la armonía.

¿Podrá imitar jamás el arte rudo
Del cielo los magníficos fulgores,
Las olas de la mar? ¿Quién jamás pudo
Remedar la belleza de esas flores?

Dios, es tan solo Dios: miro su mano
En cuanto toco: su clemencia veo:
Cada átomo de polvo es un arcano
Que encierra un mundo, de su amor trofeo.

Rayo hermoso de sol al preso triste
Revela un astro de centellas foco:
¡Quién duda que un Autor supremo existe
Al ver tanta hermosura, es ciego ó loco!

¿Qué importa que este mundo, hermana mia,
Acoja nuestra fé con vil sarcasmo?
¡Responderémos á su burla impía
Con cánticos de amor y de entusiasmo!

## CONSEJOS DE UNA MADRE Á SU HIJA.

Hoy cumples los quince Abriles,
Hoy debes dar al olvido
Los años que han transcurrido
Entre juegos infantiles.

Ya estás lejos de ese ayer
Henchido de dulce encanto;
Abres tus ojos al llanto,
Que empiezas á ser mujer.

Mujer ¡ay! flor ignorada
En un desierto perdida,
Por los vientos combatida,
Y por el sol calcinada.

¡Mujer! ángel de dolor,
Que, peregrino en el suelo,
Vaga triste y sin consuelo,
Sin arrimo protector.

Juguete del hombre altivo
Que le tiende odiosos lazos,
Y al cansarse, hecho pedazos,
Le arroja á sus piés esquivo!

Mujer ¡ay! nombre fatal
Que quebranto simboliza.....
Prepara el alma á la liza,
Porque puede ser mortal!

Que aunque débil es tu sér,
Y lleno de amor profundo,
Te condena injusto el mundo
A luchar siempre... ¡y vencer!

¡Horrible destino impío,
Que en esta lucha sañuda,
Tan solo vendrá en tu ayuda
El deber árido y frio!...

Y aunque sangre brote el alma,
Aunque gimas delirante,
Debe ostentar tu semblante
La aureola de la calma.

Que el honor de la mujer
Espejo es de tal tersura,
Que una sombra, aun la mas pura,
Su esplendor le hace perder.

Es cual capullo encendido
Que el céfiro descolora,
Pues hasta el ¡ay! le desdora
Del corazon que está herido.

Oculta siempre tu llanto
A tu destino sumisa,
Que acoge el mundo con risa
De una mujer el quebranto!

Eres bella: mil galanes
Se postrarán á tu planta,
Mintiendo una pasion santa
Con solícitos afanes.

Deséchalos sin piedad,
Porque son de amor ajenos,
Y el que mas, te amará menos
Que á su necia vanidad.

¡Y antes que esclava gemir
De una engañosa ilusion,
Arráncate el corazon
Cuando le sientas latir!

—¿Y cuál es premio al dolor
De una lucha tan impía?
—La paz del alma, hija mia,
De los bienes el mayor!

¡La paz, sí! y de ese mundo
Que hollarnos osaba necio,
Conquistar el alto aprecio
Y el homenaje profundo.

Pues si bien su lengua artera
Nuestro lustre y gloria empaña,
Desprecia á la débil caña
Y respeta á la palmera.

Y la que constante es
En la lucha aterradora,
De sí misma vencedora
El mundo abate á sus piés!

Y entonces el sér, que tierno
A la virtud enaltece,
Ese puro amor la ofrece,
Que es un rayo del Eterno.

Y ostentando blancas flores,
Emblemas de su pureza,
Vuela al altar, y allí empieza
De su vida los amores.

Y entonces es su ventura
Tan completa y celestial,
Que olvida el cáliz fatal
De su pasada amargura.

Y si mañana la muerte,
Callada, impalpable, fria,
La sorprendiera, hija mia,
¿Qué importa si ha sido fuerte?

¿Si á su lado llorarán
Mil dulces séres queridos?
Si por siempre bendecidos
Sus pobres restos serán?

Si espira, dando un perdon
Generoso á los agravios,
Con la sonrisa en los labios,
La calma en el corazon!

Recorre esa estrecha senda,
Que á tal ventura te guia:
Hay en el cielo, hija mia,
Quien te juzgue y te comprenda!

## LA MISION DEL HOMBRE.

Vive el bruto feliz, teniendo un prado
Que le dé fresca yerba por despojos,
¿Por qué el hombre que es Rey de lo creado
Sueña otro mundo que no ven sus ojos?

Si es cual dice la turba descreida,
Igual en su mision al pez, al ave,
¿Por qué al nacer su mente enardecida
De su fin primordial busca la llave?

Y arrebatado, fuera de sí mismo,
Siguiendo en pos de místico perfume,
Pregunta á la creacion por el abismo
De la verdad eterna que presume!

Y admirando del sol la ardiente huella,
Cuenta los astros y su curso sigue,
Mide los tiempos, y la imágen bella
Del infinito por dó quier persigue!

Las obras portentosas de su mente,
De su esencia inmortal llevan el sello,
Las sensaciones que su pecho siente
De otra luz superior son el destello.

No sabe adónde vá, de dónde viene,
Pero una voz escucha delirante
Que un porvenir eterno le previene,
Termino digno de mision brillante.
É interroga del hombre los despojos,
Que cifras son de su pasada historia,
Y en vano el polvo vil muestra á sus ojos
Que su existencia es breve y transitoria.
No cesa, no, su afan: estudia, inquiere,
Su nombre por dó quier graba afanoso,
Y á fácil vida de placer prefiere
Tumba adornada de laurel hermoso.
Y en alas del saber, propio homicida,
Su corteza mortal, torpe, destruye!...
¿Por qué gasta los hilos de su vida
Si toda su riqueza constituye?
Bien vé que de la muerte el yugo fiero,
Al árbol y á la flor y al bruto oprime;
¿Por qué, pues, el mañana lisonjero
Se presenta á sus ojos tan sublime?
Mañana siempre, sin cesar mañana
De su vida fugaz dice en agravio,
Y cuando suene la fatal campana,
Mañana aún pronunciará su lábio!
¡Todo no muere en él! Tal vez la sombra,
Vivo rayo de sol cauta oscurece,
Mas el foco eternal que al mundo asombra
Porque pierda algun rayo no fenece.
¡En vano esa vil turba te mancilla,
Humana raza, que es tu orígen santo,

La luz del alma en tu semblante brilla,
De la inmortalidad te cubre el manto!
Pues eres del Señor la obra primera,
No sueltes tu corona soberana,
Imita á Dios y en su favor espera,
Porque trás de la tumba está *el mañana!*

## EL AMOR Y LA AMISTAD.

*A mi amigo* **N.**

Del escarpado Líbano
Sobre la enhiesta cumbre,
Altivo el cedro elévase
Hasta la azul techumbre,
Viendo á sus piés impávido
Rugir la tempestad;
Y en su tronco benéfico
Halla seguro puerto
El avecilla tímida,
Tras revolar incierto...
¡Hermano, el cedro es símbolo
De sincera amistad!
Orillas del mar pútrido
Crece sin par manzana,
Que só corteza espléndida
Guarda ceniza vana,
Donde se alberga un fétido

Y el peregrino exánime,
A quien la sed devora,
Vuela á cogerla súbito
Y el triste engaño llora...
¡Ay, esa fruta pérfida
Emblema es del amor!
  Es la amistad cual límpido
Arroyo que se queja
Bajo la verde bóveda
Que en su cristal se espeja,
Y trueca con sus lágrimas
El campo en un jardin.
Amor mugiente pielago
Donde en revuelto giro,
Borran paisajes hórridos
Los cielos de zafiro,
Dó flotan los cadáveres
De náufragos sin fin.
  Sol del ardiente trópico,
Rayo de luna amante,
Lluvia del trueno présaga
Rocío fecundante,
Airado viento, ó céfiro,
Amor y amistad son.
Si los pinceles mágicos
De Urbino poseyera,
Pintára amistad célica
Cual vírgen hechicera,
Que del seno flamígero
Se arranca el corazon;

Y sonriendo plácida
Forja con él las alas,
Con que se eleve rápido
A las eternas salas,
El sér que es de su ánima
La dulce y fiel mitad.
¡Hermano, ven! Del ídolo
Que entrambos adoramos,
Ante el altar purísimo
Nuestra plegaria unamos,
Busquemos en su éxtasis
Sin par felicidad!
¡Hermano! Cual la tórtola
Doliente aquí suspira,
El alma por la célica
Mansion dó á Dios se mira,
Aquí sin tregua apúrase
Cáliz de amarga hiel!
¡Mias son ya tus lágrimas,
De hoy mas tu pena es mia,
Que la amistad angélica
Solo en ofrenda pía,
Admite lirio pálido,
Mas no altivo laurel.
Y si mañana el hórrido
Ceño te muestra el hado,
Si abate infiel tus ídolos
El desengaño helado,
A mí vuele tu espíritu
Transido de dolor;

Que es la amistad un bálsamo
Que las heridas cura,
Es la alianza mística
De Dios con la criatura.
¡Es el crisol purisimo
Dó se depura amor!

# EL ANIVERSARIO.

Cuando ese sol de mágicos fulgores
Que entre nubes de púrpura se oculta,
Vuelva á dorar el ancho firmamento
Rasgando el velo de la noche oscura;
Cuando despierten las parleras aves,
Que ya su nido soñolientas buscan,
Y enderece otra vez sus lácias hojas
La humilde flor que ese verjel perfuma;
Cuando recobre vida y movimiento
Despertando gozosa la natura,
Yo acojeré llorando al sol naciente
Que un año más de mi existencia anuncia.
¡Y un año más de penas y de duelo!
¡Un año más de interminable angustia,
Que sus horas fugaces se llevaron
Mis bellas ilusiones una á una!
¿Qué se hizo el tiempo que de amantes padres
La dulce voz, cual mi conciencia pura,
Me despertaba, formulando acentos
Que el amor paternal solo formula?

Mi buen hermano su sencilla ofrenda
Me presentaba con terneza suma,
Sonriendo feliz al ver mi llanto,
¡Llanto de gozo y celestial ventura!
Y mis amigas en tropel venian
Augurándome dones de fortuna,
Y el bello porvenir que un alma jóven
En sus ensueños sin cesar vislumbra.
¡Mañana estaré sola!... ¡Ni una mano
Estrechará mi mano entre la suya!
¡Mañana ni un acento cariñoso
A consolar vendrá mi pena aguda!
Ya no contemplo, ¡oh madre! tu sonrisa,
Tus caricias de gozo no me inundan,
Tu dulce bendicion sobre mi frente
Los dones del Señor ya no acumula!
¡Madre del alma mia! Tal vez pronto
A tus piés se abrirá la sepultura,
Y acojer no podrá tu último aliento
Aquella que en tu amor su dicha funda!
¿Por qué me arranca de tus tiernos brazos
La suerte para mí sobrado adusta?
¿Por qué aquí desterrada vivir debo,
Si el alma inquieta tu regazo busca?
¡Yo pensaba, infeliz, que cual tú amante
Al pié velaste de mi humilde cuna,
De tu vejez yo el báculo seria,
Tu fiel sosten hasta la yerta tumba!...
¿Por qué me diste ¡oh Dios! de bondad lleno,
Un alma que rebosa de ternura,

Si á vivir sin afectos me condena
El acerbo rigor de la fortuna?
Mas ya las sombras jigantescas crecen,
Cubre los montes azulada bruma,
Los arroyos de plata murmurando
Entre las flores su cristal ocultan.
Duerme la alegre brisa entre las ramas,
Los alados insectos no susurran,
Y las aves el himno de entusiasmo
Que dirijen á Dios tiernas modulan.
Brilla tal cual estrella allá en el cielo
Al través de las nubes que le enlutan,
Y cual lámpara triste de un osario
La inmensa oscuridad tímida alumbra.
Y por grados se apagan las mil voces
Que en alas vuelan de la brisa pura,
Y repiten los ecos de los montes,
Y á lo lejos se estinguen una á una.
Son las postreras notas de ese canto
Que la creacion á su Señor tributa,
Y tranquila entre sombras se adormece
De Dios fiando en la clemencia suma.
Solo el lento tañir de una campana
Allá á lo lejos resonar se escucha,
Y su sonido triste y plañidero
A la oracion el ánimo estimula!
Oremos, pues: del que es tres veces Santo
Imploraré la proteccion augusta:
El que dá al alma su dolor acerbo,
Dará la fuerza de sufrir su angustia.

Oremos, si!...• Mas el ansiado sueño
Mi fuerza enerva... mi pupila anubla...
¡Ay, si al llanto he de abrir mis tristes ojos
Permite, oh Dios, que no despierte nunca!

# Á UNA NIÑA.

¿Por qué con desden impío
Pagas niña la ternura,
Del que su cielo te aclama
Y en tu amor su gloria funda?
¿Por qué escondes á sus ojos
Con fatal tibieza adusta
Tu semblante, único sol
Que su triste vida alumbra?
¿No sabes ¡ay! que te adora
Cual á su Dios la natura,
Cual madre á los tiernos hijos
Que en su seno se refugian?
¿Qué es tu voz, qué es tu mirada
El preciado bien que endulza
De su destino el rigor
Y sus lágrimas enjuga?
¿Por qué si es tu pecho nieve,
Si es tu amor liviana espuma,
Palabras que el alma abrasan
De vez en cuando pronuncias?

¿Por qué te complaces, dí,
En ver cual suspira y lucha?
¡La desdicha es menos cruel
Que tan tormentosa duda!
¡Mira que es un corazon
Que nos ama con fé pura
Joya hermosa, que perdida
Tal vez no se cobra nunca.
¿Acaso porque imprudente
Te mostró la inmensa suma
De su pasion, con derecho
Para hollarlo, ay Dios, te juzgas?
¿No temes, dí, que al esclavo
Que hoy adora tu coyunda,
El escarnio de su orgullo
La libertad restituya?
Juzga en vano el opresor
Inmutable su fortuna,
Y pedestal de su trono
Los ayes de esclava turba.
Al fin el llanto se seca...
Los suspiros la ira trunca...
Recuerda el pueblo que es rey
Y convierte el sólio en tumba.
¿No viste há poco en el prado
Tierno niño? En su locura
Aprisionar quiere un ave
Y ansioso cadenas busca.
De rosas las forja alegre,
Y el avecilla confusa,

Absorta con su fragancia
Besa el lazo que la anuda.
Mas ¡ah! de una rosa, amante
Es el céfiro que zumba,
Y vá deshojando aleve
Sus hojas una por una.
Y la cadena se quiebra,
Y el ave emprende la fuga,
Y cantando alegremente
Se pierde entre la espesura...
La avecilla es el amor,
Las rosas... atenta escucha,
Son las bellas ilusiones
Que el espíritu subyugan.
Cual ellas el corazon
Embriagan y perfuman,
Mas frágiles son cual ellas...
¡Ay, pues, si se agosta alguna!
Tal vez mañana llorosa
Despedazada de angustia,
Buscarás en vano el alma
Que fué espejo de la tuya.
Entonces comprenderás
Esos tormentos, que ilusa
Desprecias, porque tu orgullo
Con su intensidad adulan.
Tal vez gritarás entonces
*¡Decepcion!* con voz sañuda,
Sin ver que es el justo pago
De correspondencia dura.

Las hermosas florecillas
Inclinan el tallo mustias,
Si no ven á la flor tierna
Que su aroma las tributa.
Las aves en la floresta
Tambien permanecen mudas,
Si sus cantos dos á dos
Entusiastas no formulan;
Y las olas de la mar
Alzando montes de espuma,
Unas tras otras se lanzan
Y endechas de amor murmuran.
No jugeues, pues, niña bella,
Con acendrada ternura:
Dios abate al altanero
Que de su poder abusa!

# Á DIOS.

—

Dicen que es el amor grano de arena ,
Que al leve soplo de la brisa gira,
Ola que al inundar la playa amena,
Sin dejar ni una huella se retira.
Juguete de cristal entre las manos
De niño por jugar siempre afanoso,
Y fuego fátuo de fulgores vanos
Que ilumina un osario tenebroso.
Esto dicen, mi Dios, mas no lo creo:
Oigo en el corazon voz melodiosa,
Que responde á esa voz del mundo ateo,
Y es tu eterna palabra misteriosa.
Es tu revelacion... Tú que eres fuente
De amor inmenso, de sin par ternura,
Tú que abrasado por un fuego ardiente
El cáliz apuraste de amargura;
Tú ,Dios de eterno amor, ¿pudiste acaso
Con el sér que es tu imágen en la tierra,
Ser de tu esencia celestial escaso ,
Si el cáliz leve de una flor lo encierra?

¿Pudiste, oh Dios, al triste sitibundo
Esa gota negarle de rocío,
Sola luz que le alumbra en este mundo,
Áncora hermosa contra el hado impío!
No, mi Dios, no es verdad: El que de cieno
Sienta formado el corazon lo crea,
Quién le alberga magnánimo en su seno
Abjura altivo tan mezquina idea.
El huracan que apaga una bujía
Enciende funeral la hoguera ardiente,
Hay flores sin perfumes ni armonía
Y flores que embalsaman el ambiente.
Almas hay de seráfica hermosura,
Que cual te ven, oh Dios, tras el osario,
Comprenden esa célica ternura,
Que es un rayo de luz de tu Sagrario.
Y firme en mi creencia yo esperaba
Al alma entre esas almas escojida,
Y á quien me vendió ingrato despreciaba
Por tan bella esperanza sostenida.
Tú la acercaste á mí: tú la inspiraste
Esa palabra de un amor profundo
Que mi pecho abrasó, tú nos juntaste
Peregrinas entrambas por el mundo,
Ya de hoy mas nuestra suerte confundida,
Un pensamiento, un corazon tendremos,
Y embriagados de amor la triste vida
Una en otra apoyada cruzaremos.
¡Y unidos siempre! No permitas nunca
Que se rompa este lazo sacrosanto.

¡Ay! si el olvido nuestra dicha trunca
Tan solo al corazon le queda el llanto.
¡No lo permitas, no! Haz que mi mano
Siempre encuentre su mano protectora,
Haz que nunca afanosa busque en vano
Esa tierna mirada abrasadora.
Sí, siempre la hallaré! De virtud bella
Es esclava feliz mi alma querida,
Y quien de la virtud sigue la huella,
Jamás ingrato á quien le adora olvida.
¡Gracias, mi eterno Dios, ¡soy tan dichosa!
Reto el dolor con que el mortal batalla,
Que de esperanza el corazon rebosa,
Que de amor y entusiasmo el pecho estalla!
Mas en vano quisiera mi deseo
La corona del mundo darle en prenda
De esta alianza fiel! ¡Solo poseo
Mi pobre corazon y es leve ofrenda!
¡A tí acudo, Señor! Aquí postrada
Por esa alma te imploro fervorosa,
Yo no alcanzo á premiar su fé acendrada,
Págala tú, mi Dios, házla dichosa!
Haz que nunca el amargo desconsuelo,
Nunca el pesar su corazon torture,
Haz que fijos sus ojos en el cielo
Jamás la fé, que es sumo bien, abjure.
Y si viniera su tranquila calma
A robarle tal vez fatal quebranto,
Díle que existe en este mundo un alma
Que amante enjugará su triste llanto!

## EL POETA Y LA NIÑA.

POETA.

¿Por qué, díme, ángel hermoso,
Con seráfico heroismo,
Prefieres un triste abismo
A ese cielo esplendoroso?
¿Por qué rasgastes las nubes
Con tus alas de topacio,
Dejando el bello palacio
Donde moran los querubes?
Tú que fuiste ruiseñor
De los jardines del cielo,
¿Por qué tendistes el vuelo
A la pátria del dolor?
¿Qué buscas aquí, alma mia?
Vuelve, vuelve á tu morada,
Que está de espinas sembrada
La senda que al mundo guia.
Tú que el puro aroma exhalas
Que á los piés del Señor arde,
Con tierno inocente alarde
No espongas tus blancas alas,

¡Ay, de tí si escoria impura
En su lodazal te envuelve,
Porque el alma nunca vuelve
A recobrar su blancura.
¡Flor de otros climas rientes
Arrojada al golfo horrendo,
En do se chocan mujiendo
Embravecidas corrientes,
Y ya se sumerje ¡ay triste!
Ya sobrenada triunfante...
Sola, frágil, zozobrante,
Pobre flor! ¿cómo resiste?
Pobre niña! pobre flor!
¡Pobre arcángel peregrino,
Toma otra vez el camino
Hácia la pátria de amor!
Transitando sin reposo,
Vierte aquí la virtud llanto,
Mientras bajo un rico manto
Se oculta el vicio orgulloso.
Dó imprimes el débil pié
¡Allí una lágrima brota!
¡Ay si tu fuerza se agota!
¡Ay si vacila tu fé!
Y aunque alcances noble palma
En el sangriento torneo,
Dejarás como trofeo
Los pedazos de tu alma!
Vuelve á la esfera otra vez,
Remonta el vuelo, alma mia

¡ Allí reina la alegría ,
¡ Aquí el luto y la doblez !

LA NIÑA.

Dios lo quiso: vine al mundo
A cumplir noble mision,
Consolando un corozon
Sumido en dolor profundo.
Fuí ángel: mujer seré,
Que es la mujer, si comprende
Su mision, ángel que enciende
Las antorchas de la fé!
Angel de amor y bonanza,
Intermediaria sublime,
Entre el hombre que aquí gime
Y el Dios de paz y esperanza.
No hace mucho... ante el altar
Dos jóvenes elegidos
Corrieron de gozo henchidos
Santo vínculo á formar.
Y allí tiernos, delirantes,
Agenos al torpe dolo,
Fundieron en uno solo
Sus corazones amantes.
De la terrestre ventura
Cogieron las bellas palmas...
Mas una de aquellas almas
Era tan casta, tan pura,
Tan noble, que Dios ufano
Trocar quiso su luz bella

En clara y fulgente estrella
De su alcázar soberano.
¡Ay! la otra alma desvalida
Iba á quedar sin consuelo...
Mi madre al volar al cielo
Me abrió el paso de la vida!
Es mi padre un peregrino
Que va vagando entre abrojos;
Yo alumbraré con mis ojos
Las sombras de su camino.
Yo el fiel traslado seré
De la que en el cielo brilla,
Casta, modesta, sencilla,
Como mi madre lo fué.
¡Oh, no temas que el exceso
Le agobie de su quebranto,
Cada perla de su llanto
Borrará un amante beso!
Disipará su afliccion
Mi voz apacible y suave:
Yo guardar sabré la llave
De su amante corazon.
Cual la yedra al olmo abraza
Yo abrazada al padre tierno,
Le guiaré al pensil eterno
Do la dicha al bien se enlaza.
Y cuando marque el Señor
De su vida el breve plazo,
Se dormirá en mi regazo
Lleno de paz y de amor.

Esta es, vate, la sublime
Mision que Dios me confia:
Ofrecer dulce alegría
Al que desdichado gime.
Y cuando al cielo otra vez
Vuelva mi espiritu ufano,
Le diré al Juez Soberano
Con inocente altivez:
*Fuí mujer, y no perdí*
*De arcángel la vestidura,*
*Toma, oh Dios, la copa pura*
*Del llanto que recogí!*
Y los ángeles dó quier
Batirán sus tiernas palmas,
Y de mis padres las almas
Suspirarán de placer.
Y el Dios de gracia y perdon
Tomando mi pobre ofrenda,
Del filial cariño en prenda
Me dará su bendicion!

Al Excmo. Sr.

## CONDE DE PRIEGO DUQUE DE CAUZANO.

(Cuando los aliados sitiaban á Sebastopol, y el cólera aflijia la Europa.)

Levantó el hombre audaz la frente osada,
*Y no hay Dios*, exclamó con voz impura.
*Yo soy del mundo Dios, y sojuzgada*
*A mi imperio se rinde la natura.*
Mas en vano sondar quiere sus leyes
Y los arcanos que á sus ojos muestra,
Que el obra, de quien es Rey de los Reyes
No acierta á remedar su torpe diestra.
Y al ver que su existencia es frágil vaso,
Por no acatar la potestad sagrada,
*El Orbe*, añade, es hijo del acaso:
*Cieno es el alma que se trueca en nada!*
Los siglos que huyen con dolor supremo
Gritan en vano á su jactancia suma:
*Mira las obras que elevó el blasfemo*
*Mares de lava son, montes de espuma!*
Nada atiende el incauto y adormido,
Entre los brazos del error reposa,
Y el Dios de paz en juez se ha convertido
Trocando el Universo en yerta losa!

¡Ay de los hombres, ay!... Ved esos mares
Cubiertos de bajeles soberanos...
¿Por qué dejan los héroes sus hogares?
¡Van la sangre á beber de sus hermanos!
Mirad á Oriente... En ráudo torbellino
Giran, giran y giran soles rojos,
Que al pasar van dejando en su camino,
Mil palpitantes miembros por despojos!
Aquí son naves que tragó la espuma,
Allí son fuertes muros abatidos,
Cual abate el austral lijera pluma,
Y por do quiera horror, llanto, gemidos!
Brilla una hoguera!... Subterráneas minas
Rompen la tierra con rumor aciago,
Cubren la playa candescentes ruinas,
Flotando en medio de sangriento lago.
Y es remedo tan vivo del infierno
La escena por tal luz iluminada,
Que aun la muerte, ministra del Eterno,
Suelta llena de horror su carcajada!
Mirad al Occidente!... Ved cual corre
Cadáveres pisando, un peregrino,
Que del mundo los ámbitos recorre
Obedeciendo á superior destino.
Precédele el *Terror* con faz siniestra,
Le cercan por do quier los blandos *Ruegos*,
Le sigue la *Afliccion*, que al mundo muestra
Ya de tanto llorar sus ojos ciegos!
¿No escuchais los acentos quejumbrosos
De los tristes que restan solitarios,

Y cuál ruegan al cielo fervorosos
Del *acáso* los frívolos sectarios ?
Mirad, mirad do quier. Do un hombre alienta
Allí la llama de un volcan se advierte,
Y de Albion y Lutecia son afrenta
Las soberbias ciudades de la muerte.
Y en medio á tanto horror, ¿ni una luz sola
Habrá que el cáos tenebroso alumbre?
Cuando horrible cinismo el mundo asola,
¿No habrá ni un alma que á su Dios se encumbre?
¡Oh, sí! Mártires hay que con fé pura
Su existencia consagran al que gime,
Junto á escenas de sangre y de amargura
Cuadros hermosos de virtud sublime.
Existe un edificio, que altanero
En las aguas del Gallo se retrata,
Y recibe en tributo placentero
Sus hebras mil de reluciente plata.
Este castillo señorial campea
Sobre un alto peñon, y en la llanura
*Castelnuevo* se vé, pequeña aldea
Perdida entre guirnaldas de verdura.
Un noble Duque allí, dechado hermoso
De honor y de lealtad, há tiempo habita.
*Padre* le llama el pueblo fervoroso,
*Angel* quien su socorro necesita.
Y él, confiando en el favor divino,
Tranquilo espera el hálito de muerte
Que arroja el malhadado peregrino,
Con la fé que al mortal en Dios convierte.

Ya su paso distingue, aunque invisible,
Por las vidas sin cuento que arrebata,
Ya le mira avanzar... Su aliento horrible
Ni la virtud ni la hermosura acata.
Y él, transportado de entusiasmo santo,
Palpitante de amor el noble pecho,
Ruega á Dios que mitigue tal quebranto
En compasivas lágrimas deshecho.
Y las esferas á su voz se hienden,
Y por senda de estrellas salpicada,
Dos celestiales vírgenes descienden:
La *Religion*, la *Caridad* sagrada.
Le acompañan do quier, con él la oscura
Choza visitan do la muerte impera,
Y calman de la viuda la amargura,
Del huérfano la queja plañidera.
Por las vírgenes bellas impelido,
Ofreciendo su vida en holocausto,
Lucha y consigue el lauro apetecido,
De allí arrojando al pasajero infausto.
¡Gloria, Cauzano, á tí! Tu hermoso nombre
Resuene sin cesar de polo á polo!...
Te aplauda el universo... ¡qué del hombre
La heróica abnegacion digna es tan solo!
¡Oh poder de hacer bien! ¡oh, quién me diera
Imitar, noble Duque, tus acciones!
¡Cuál pasará la vida lisonjera,
Si es mecida por tiernas bendiciones!
¡Noches tranquilas del que el bien practica,
Gratas mañanas del que al ver la aurora,

El dia que comienza santifica
Ofreciendo consuelos al que llora!
¡Oh dulce muerte, si al cerrar los ojos
Vé llegar en tropel sus *Beneficios*,
De resplandor cubriendo sus despojos,
Y templando de Dios los altos juicios!
¿Qué valen ¡ay! las palmas? Por cogerlas
El héroe mil crueldades eslabona;
Las lágrimas que enjuga son las perlas
Con que se forja el justo su corona!
Bien es verdad que el insensato mundo,
Besa la ensangrentada vestidura
Del héroe audaz, y con desden profundo
Huella de la virtud la imágen pura.
¿Mas será siempre así? Tu noble ejemplo,
Conmoviendo á las almas generosas,
No hará que erijan sacrosanto templo,
A esas dulces virtudes tan hermosas?
¡Quién sabe si se acerca el bello dia,
Que del anciano mundo, devorado
Por el mismo volcan de su falsía,
Brote un mundo tal vez regenerado!
Cual presagia la aurora placentera,
De la noche fatal la opaca sombra,
¿Será anuncio tal vez de nueva era
Este esterminio que la mente asombra?
Y los hombres serán todos hermanos,
Y solo al bien tributarán sus palmas,
Y en sangre, ay Dios, no teñirán sus manos,
Porque justas serán todas las almas!

Y el nombre de esos mártires fervientes,
Que cual tú se inmolaron, será el nombre
Que esculpa solo en mármoles lucientes,
Ya comprendiendo su mision el hombre.
Esperémoslo, sí: es la esperanza
Dulce consuelo del que aquí transita...
¡El poder del Señor todo lo alcanza,
Y su eterna bondad es infinita!

## Á LA Srta. D.ª LUISA AYLLON.

*En el Aniversario de la muerte de su Madre.*

¿Por qué bañar con llanto de amargura
Esa tumba que un sér querido encierra?
¿Por qué cubrir con férvida ternura
De adelfa y de ciprés la augusta tierra?
Si del cielo tu alma es fiel traslado,
Si eres de los Arcángeles hermana,
¿Por qué llorar sobre el sepulcro helado
Dó cesa de luchar la raza humana?
¡Bien sé que para el huérfano doliente
Guarda el mundo coronas de quebranto!...
Los que madre teneis, erguid la frente!
Los que madre tuvisteis, verted llanto!
¡Una madre!... ¡Cuán dulce es este nombre
Al alma que suspira sin consuelo!
¡Una madre! Su voz transforma al hombre
En arcángel de luz que escala el cielo!
Yo la tuve tambien... ¡Tambien un dia
Escuchaba su voz consoladora!
Mientras por mí velaste, madre mia,

Mas tu aliento, mi Luisa, no sucumba;
La esperanza es paloma fujitiva,
Que surje candorosa de la tumba
Llevando un ramo de celeste oliva!
El cáliz del dolor guarda en su fondo
Néctar sublime que su amargo ataja:
No es, no, tu madre ese despojo hediondo
Que yace envuelto en fúnebre mortaja!
Tu madre no está allí... ¡Cuándo fenece
La hoguera que descuella en noche oscura,
Si su llama inmortal se desvanece,
Tal vez es por trocarse en aura pura!
Hubo un tiempo... pasó... ¡Extasiado el hombre
Por los cortos milagros de su ciencia,
Osó de su Creador hollar el nombre,
Dar al olvido su celeste esencia.
Al que en la sombra funeral camina,
El resplandor del sol le causa enojos,
Mas transcurre un instante, y su pupila
Busca ferviente sus destellos rojos.
Los siglos en revuelto torbellino
Rodaron, y el que es Rey de cuanto toca,
Abatió las fantasmas del camino,
Qué alma tiene inmortal, brazos de roca!
No hay imposible á su jigante aliento,
Y aunque su corazon, es mudo y seco,
Vá convertido en rayo el pensamiento,
Y en opuesto confin despierta un eco.
Le proclama la tierra su Monarca,
Es Monarca del piélago profundo,

Los elementos con su mano abarca,
Puede hacer con su pié girar el mundo!
¿Mas cesa su inquietud?... No, que le grita
Mas allá, mas allá, voz salvadora,
Y corre mas allá... corre y se ajita,
Y halla el Sagrario do el eterno mora,
Y reposa, es feliz!... Ilusion vana
Es la tortura horrible que te aqueja,
Que son las puras almas, dulce hermana,
Copos de nieve donde Dios se espeja!
Trás ese azul de mágicos fulgores,
Entre océanos de luz, vagan los séres,
Que líbando el amor de los amores
Se embriagan de célicos placeres!
Y tomando de Dios la pura esencia
Cada espíritu un rayo es de su gloria...
¡Allí mi madre está! ¡Santa creencia
Que embellece la vida transitoria!
En todas partes por do quier la escucho,
En todas partes por do quier la veo,
Y sus benditas lágrimas, si lucho
Sobre mi frente que descienden creo!
En las nubes azules ó inflamadas,
En las trémulas aguas de la fuente,
En las tímidas brisas perfumadas
Oigo vibrar su bendicion ferviente!
Como grato perfume que extasia,
Sin ver la flor que es su divino centro,
Sin verte y sin tocarte, madre mia,

Búscala tú t ambien, ángel hermoso,
Tú que eres flor de virjinal pureza,
Búscala en el Sagrario portentoso
En do la vida del mortal empieza!
Ven, mi Luisa, guirnaldas de virtudes,
No de triste ciprés teja tu mano,
Por qué allá en las celestes altitudes
Solo el árbol del bien crece lozano!
Ven, apoya tu frente en mi regazo,
Sobre mi corazon busca el consuelo,
Y cuando llegue el funerario plazo,
*Ella* las puertas te abrirá del cielo!

# APÓLOGO.

## EL VALLE, EL ALBA Y LA FUENTE.

*Dedicado á mi querida amiga* D.ª JUANA DE CREUS.

Era la noche suave,
Cual la sonrisa de una vírjen pura,
Y la dorada llave,
Del oásis do habita esa dulzura
Que brinda el sueño tras penoso dia,
A la incansable y vívida natura
El Dios benigno confiado habia.
Dormido estaba el mundo
Entre los pliegues de la opaca sombra,
Y solo el tremebundo
¡Ay! del viento que alfombra
Con hojas secas la enramada bella,
Si alguna vez con su plañir le asombra,
Otras le aduerme al son de su querella.
Y las horas calladas
Con ráudo paso hácia el no sér huian,
Y tristes y enlutadas

Con las falanjes de la opaca bruma,
Y en el negro confin desparecian
Cual las burbujas de la leve espuma.
Pero luego tras ellas
Otras horas rientes asomaron,
Vestidas de centellas,
Que en pos de sí arrastraron
Coronada de luz la blanca aurora,
Y las rojas cortinas desgarraron
Del alcázar do el sol plácido mora.
Y el monarca esplendente
Al fin mostró su faz, y la natura
Se despertó riente,
Y un himno de ventura,
Fuentes, aves y flores entonaron,
Y del rey de los astros la luz pura
Con sus célicas arpas ensalzaron.
Solo un valle está mudo:
Solo un valle no estalla en alegría,
Y es que yermo y desnudo
De flores y ambrosía,
Lúgubres ecos nada mas evoca
El gemido del viento, ó la armonía
De una piedra al chocar de roca en roca.
—¿Por qué mi luz no aclama?
Dijo á la Aurora el Sol.— Triste, desierto,
Se abrasa con tu llama:
De maleza cubierto,
No riega ni una fuente sus abrojos!
Responde el Alba, y sobre el valle yerto

Vertió las perlas de sus bellos ojos.
Y volaron las horas,
Y la noche cien veces cubrió el suelo
De sombras protectoras,
Y otras cien rasgó el velo
Del claro Oriente el Alba placentera,
Y en júbilo trocado el desconsuelo
Mostróse Eden lo que zarzales era.
¡Oh compasion sagrada!
Cuánto alcanza una lágrima que viertas:
En fuente transformada
Nutre las plantas yertas,
Se divide en mil hebras cristalinas,
Y cubre el llano de frondosas huertas,
Y de pámpanos verdes las colinas.
Festones y guirnaldas
Se entrelazan do quier, de gayas flores
Y verdes esmeraldas;
Do quier los ruiseñores,
Los insectos que zumban y la brisa,
Elevan dulce cántico de amores
Al divisar del Alba la sonrisa.
¡Ay, Juana, en esa historia
Se descubre tal vez verdad elocuente!
En la mundana escoria,
Como el Alba clemente,
Dios derrama su llanto de consuelo;
Y es amor maternal la pura fuente,
Que una madre en Eden convierte el suelo!

# LA CARIDAD Y LA FÉ.

**A la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona, con motivo de la distribucion de premios á la clase obrera por acciones virtuosas.**

Vosotros ¡ay! que con el pecho yerto,
Yerta la mente, recorreis la vida,
Viendo en el mundo un árido desierto,
Do el desengaño por do quier se anida.
Vosotros que con risa desdeñosa,
Gritais que es la virtud vana quimera,
Al recinto acudid, do victoriosa
La Caridad agita su bandera.
Ved cual á unir sobre su pecho alcanza
Al rico y pobre en comunion sublime,
Y cómo el ¡ay! que el desdichado lanza,
Con sus ofrendas el feliz redime!
¡Oh momento sin par, oh quién me diera
Conquistar un laurel de esa corona,
Que es del dulce hacer bien prez lisonjera,
Y todo un mundo de bondad pregona!
¡Séres dichosos que del hado impío
Sufrísteis en el suelo los rigores:
¿Qué importa ¡ah! qué os importa su desvío
Si ya ceñís inmarcesibles flores?

Nobles matronas, que con noble ejemplo
Del mundo despreciais los agasajos
Para incensar el sacrosanto templo
De la virtud cubierta con andrajos;
Ínclitos sábios, que escuchais piadosos
El ¡ay! del niño que tal vez mañana
Legar sabrá á otros siglos mas dichosos
El triunfo de la ciencia soberana.
¡Oh cual vuestra mision es noble y pura!
Alentad, que á los vítores del suelo,
Embriagado de mística dulzura
Responde con sus vítores el cielo!
De Anibal y Escipion ¿qué vale el nombre?
¿Qué vale el lauro del saber profundo?
Solo la Caridad transforma al hombre
En Arcángel de luz que alumbra al mundo!
Llorad, secuaces de un sistema impío,
No encubrais tan sencillas inquietudes;
Las lágrimas son gotas de rocío
Que riegan el jardin de las virtudes!
Llorad, llorad: este placer sublime
Que se desborda en el humano seno
Al amparar al mísero que gime,
Nos proclama por hijos de un Dios bueno.
Es el sello inmortal que omnipotente
Él en el alma nos grabó: nacemos
Para esparcir el bien con celo ardiente,
Para gozarlo á nuestro Dios volvemos!
Mas la Fé y Caridad son cual dos almas
Que en el fuego de amor se han derretido:

¿Podrá un alma alcanzar gloriosas palmas,
Si el sér que es de su sér ha sucumbido?
La Caridad es el néctar portentoso
Que calmó de Israel las amarguras,
El manantial que el Conductor piadoso
Hizo brotar de entre las peñas duras;
La Fé sublime es inmortal palanca,
Que cual gira en los aires leve hoja,
El Universo de su quicio arranca
Y hasta el Sagrario del Señor lo arroja!
¡Santa Cruzada, los linderos pisa
Donde halla el mártir un combate rudo,
La Caridad llevando por divisa
Y la Fé sacrosanta por escudo!
Noble Cruzada, sús! De polo á polo
Estiende tus falanges ardorosas;
Tú á realizar acertarás tan solo
De igualdad las utopias generosas.
Tú al universo dí, que el comunismo
Que busca con empeño temerario,
La ilusa turba, lo escribió Dios mismo
Con su sangre, en la cumbre del Calvario!
Cual lucero en un campo de verdura
Deslumbra el charco donde el sol destella,
Mas si reina otra vez la noche oscura
Vuelve á ser lodo la brillante estrella.
Hubo legisladores que en el fuego
De caridad sublime se abrasaron,
Mas les faltó la fé, que es luz del ciego
Y á engañosos delirios se entregaron.

Y el torpe enjendro que su ingénio aborta
Blande el puñal y la incendiaria tea,
Y el bello Eden donde al mortal transporta,
Es balsa horrible do la sangre humea.
Y abatiendo la ingrata muchedumbre
A sus libertadores asombrados,
Llega atrevida, de maldad á la cumbre
Trepando por sus cráneos destrozados.
Y trueca el mundo en crapulosa banca,
Do amor, patria, amistad, todo es quimera,
Y hasta los huesos de su fosa arranca,
Para robarles su mansion postrera!
¡Oh Cruzada del bien! tu huella pura
Aparta, aparta de la hedionda sima,
Y sobre esos despojos de amargura,
El estandarte de la Cruz sublima!
Dí que es su ley la que une sin desdoro,
Rotas del interés las densas nubes,
Al rico y pobre con cadenas de oro,
Que eslabonan los célicos querubes.
Dí que es la religion dulce rocío
Que el estéril sembrado fertiliza,
Y que las obras que elevó el impío
Convierte un soplo en funeral ceniza!
Imita á los sublimes misioneros
Que al recorrer los ámbitos del suelo,
Despreciaron los goces pasajeros
Para volver una ovejuela al cielo.
Basadas en las célicas virtudes
Tambien ellos repúblicas fundaron,

Y el órden de las santas altitudes
En las vírjenes tierras reflejaron.
Lago fué el Paraguay de ondas serenas
Que paisajes bellísimos espeja (1),
Golfo Icaria de pérfidas arenas (2)
De donde el nauta con terror se aleja.
Marcha triunfante: cual al pueblo amado
Un destello inmortal tu paso alumbra,
Y sobre el viejo mundo derrumbado,
Un nuevo mundo de bondad encumbra!
Cuando formen sublimes armonías
La mente y el corazon, tal vez el hombre
Podrá acercarse al que es anciano en dias,
Para crear portentos en su nombre.
Y sobre esos mil soles exaltado,
Que al Sagrario de Dios sirven de velo,
Será otra vez el hijo del pecado
Inmortal primogénito del cielo!

---

(1) Las misiones del Nuevo Mundo.
(2) Lugar donde condujo el célebre Mr. Cabet á sus sectarios, con objeto de fundar una república Comunista.

## LA DESPEDIDA.

¡Hubo un tiempo te amé! Dentro del pecho
Un altar te erigí: tú eras el solo
Único objeto de mi ardiente culto,
Mi sumo bien, mi religion, mi todo!
En tí cifraba mi existencia entera,
Por tí el vivir me pareció dichoso,
Bella la muerte, que al amor le es dado
Con su llama avivar el yerto polvo!
¿Qué me importaba de esa ciega turba
El aplauso ó desden? Para tí solo,
Inmarcesible lauro ambicionaba
Y un renombre inmortal del mundo asombro.
¡Cuánto te amé! Pendiente de tu labio
Me viste estremecer, temblar de gozo,
Cuando tu voz tan desdeñosa siempre
Formulaba de amor sagrado voto!
¡En vano mi mirada escrutadora
Do quier buscaba con empeño loco
Otro mortal mas digno de mi afecto,

¡Engañosa ilusion! El bello manto
Que al ídolo fatal sirvió de adorno
El tiempo disipó!... ¡Ví convertido
En tímido mortal al gran coloso!
¡Del pedestal caiste en que mi mano
Te colocó insensata, y cual oprobio
Recuerdo el llanto que por tí he vertido
Al mirar tu desden y tu abandono!
¿Conoces tú el amor? ¿Sabes acaso
Lo que encierra este nombre tan hermoso,
Que es fuente eterna de entusiasmo inmenso?
¿De abnegacion purísimo tesoro?
¡Ay, no lo sabes, no!... ¡Tu pecho frio
No comprende ese afecto, y por el lodo
De vil materialismo calcinado,
Cálculo y falsedad solo vé en torno!
Tu talento sin par puede altanero
Los átomos contar del ancho globo,
Pero tu corazon seco y marchito
En misterios de amor jamás fué docto!
¡Indigno eres de mí!... ¿De nieve helada
Cuando ardiente volcan pudo ser sócio?
¡Lo que te sobra en calculada ciencia,
En corazon me sobra generoso!
¡Vano el empeño es ya! El amante lazo
Que nos unió fatal tranquila rompo:
¡Hoy no me ves llorar!... ¡Hoy que al desprecio
Con que acojes mi amor pusiste el colmo!
Mírame sonreir... mírame alegre
Entre el bullicio rebosar de gozo,

Y ni un instante tu *adorada imágen*
Se presentó fatal ante mis ojos!
¡Pasó aquel tiempo ya!... Pasó aquel tiempo
En que tu esclava fuí... ¡Hoy sin encono
Puedo decirte que en tu ausencia vivo
Y hallo placeres, si el placer evoco!
De hoy mas tu nombre que adoré ferviente
No vibrará en mi pecho melodioso,
Será un nombre no mas, un nombre vano
Que no revela ni cariño ni odio!
¡Ya para siempre adios! ¡y ojalá nunca
Recuerdes al luchar contra el insomnio,
Que nadie como yo supo adorarte,
Y me pagaste con mezquino dolo!
¡No lo recuerdes, no! El remordimiento
Es cáncer que devora ponzoñoso;
Recuerda solo que al dejar de amarte
Exclamé sin rencor: *¡yo te perdono!*

# NOCHES DE INVIERNO.

*Dedicada á mi querido amigo* D. CAIETANO BALSEYRO.

Ya espira el postrer hálito
Del moribundo estío,
Llega el invierno gélido
Con fúnebre atavío,
Y estiende do quier rápido
Su manto de cristal.
Ya en los peñascos cóncavos
Su nido busca el ave,
Se trueca en cierzo horrísono
El cefirillo suave,
Y los alegres cánticos
En queja funeral.
Mas el humano espíritu
Subyuga á la natura,

Trueca las noches lóbregas
En noches de ventura,
Y corre en pos del júbilo
Con incansable ardor,
Al ¡ay que exhala el ábrego
Responde la armonía,
De una celeste música
Que el ánima extasía,
Ó el fiel traslado histórico
De una época anterior.
Ya los palenques ábrense
Do la hermosura lucha,
Amor del alma férvida
La fiel plegaria escucha,
Y con placer reanúdanse
Los lazos de amistad.
¡Cuán bello es tras las lágrimas
Que arranca ausencia fiera,
Oir la voz dulcísima
Del alma compañera,
Qué fué consuelo y bálsamo
De amarga soledad!
Noches de invierno lúgubres,
¡Oh cuánto sois hermosas,
Si la amistad ángelica,
Las artes portentosas,
Hacen vibrar las flébiles
Notas del corazon:
Noches de invierno tétricas,
Tended el negro manto,

Por conjuraros bríndanos
La sociedad su encanto,
Que contra el tédio, rémoras
Artes y amistad son!
  Y aun en tigurio mísero,
Si el negro pan abunda,
Aunque descargue el ábrego
Su saña furibunda,
Brinda su capúz lóbrego
Delicias sin igual.
¡Oh cuanto es bello el pálido
Fulgor de luna triste,
Ver la brillante sábana
Que la natura viste,
Mintiendo un mar de nítidos
Diamantes de cristal!
  Y entre el rumor monótono
Del agua que gotea,
Cuán grato es ver la aurífera
Llama que al viento ondea,
Y en torno al hogar cálido
Su historia referir.
Ó en la estancia recóndita,
Dó no penetra el ruido,
En animada plática
Con un autor querido,
Sentir de inmenso júbilo
El corazon latir.
  Bella es la blanca túnica
Del alba placentera,

Bello es el rayo expléndido
Del sol de primavera
Cuando renace el mágico
Soplo de ardiente amor;
Pero es mas dulce al ánima
Que á meditar se inclina,
Ver los desnudos árboles
Perderse en la neblina,
Ver el desierto páramo
Sin galas ni verdor.
Que entonces una lágrima
De la pupila brota,
Halla un acorde angélico
El alma en cada nota,
Y goza en dulces éxtasis
Sin par beatitud.
Y entonces el espíritu
Hasta su Dios se encumbra,
Sobre las nubes cándidas
Mundo mejor vislumbra,
Y sueña gloria célica
Detrás del ataud.
Balseyro, tú á quien plácida
Dicha embalsama el alma,
Tú á quien la paz benéfica
Brinda reposo y calma,
Canta ese sol magnífico
Que alumbra la creacion;
Y deja que mi cítara

Cante de invierno tétrico
La negra vestidura,
Que es de esas noches símbolo
Mi triste corazon!

# A UN PADRE

## EN LA MUERTE DE SU HIJO.

Cuando la tempestad sobre la tierra
Sus negras alas tiende,
Y el huracan aterra
Cien encinas y cien, y el rayo enciende
Los montes en volcanes transformados,
La natura convulsa y moribunda,
Así á los elementos desbordados
Pregunta tremebunda:
¿Por qué rayo fugaz en mar de fuego
Conviertes mis llanuras peregrinas?
¿Por qué, bronco huracan, tu enojo ciego
Derrumba mis colinas?
Y tú, claro torrente,
Que tus perlas me distes en tributo,
Desbordado y rugiente,
Hoy me arrebatas de mi anhelo el fruto?
¿Por qué tan cruel batalla?
¿Qué bien ignoto vuestra saña esconde?
Y la tormenta que rugiendo estalla,
Con ronca voz responde:
*¡Dios lo ha querido así; póstrate y calla!*

*Póstrate y calla*, anciano, son los séres
Partes tal vez de un invisible todo
Que en mas alta region cumplido queda:
Eje preciso de la humana rueda,
Aunque viva el mortal entre placeres,
Ó se arrastre en el lodo,
Cumple tal vez un fin... Esa semilla
Que entre sus alas arrebata el viento,
Transportada tal vez á vírgen tierra,
Con los frutos que encierra,
Producirá una eterna maravilla.
¿Qué sabe el hombre dónde está el mañana
Que anuncia el són de la postrer campana?
¡Oh padre sin ventura!
¡Mísero padre de dolor transido!
Refrena tu amargura,
Nuestro Dios lo ha querido,
Nuestro Dios todo amor, todo dulzura!
¡Qué temes si tu hijo
Murió abrazado al santo Crucifijo?
¿Si su postrer mirada
Se dirigió á la célica morada
Buscando al buen Pastor entre las nubes?
¡Pobre oveja inocente!
Antes que funeral la sobrecoja
La tempestad inclemente,
Deja que en el aprisco se recoja:
Déjala allí entre célicos querubes
Cogiendo lirios bellos
Para adornar tus nítidos cabellos.

Y si un consuelo quieres
Contempla mi destino:
Desdicha igual al que aquí nace asola,
De hoy mas en tu camino
No habrá júbilo, cantos ni placeres,
Fijos siempre tus ojos
En los yertos despojos
Del hijo de tu amor... ¡mísero padre!
¡Y yo... triste de mí... mujer y sola,
Yo ya no tengo madre!
Unámos nuestro duelo, tú en mi seno,
Yo en tu regazo, lágrimas dolientes
Vertiendo, noble anciano!
¡Oh si una amiga mano
Las enjuga, no sabes la dulzura
Que el corazon apura!
Entonces el veneno
En triaca divina se convierte,
Que hasta el tránsito endulza de la muerte!
No me rechaces, no: ven y fervientes
Juntos roguemos por las almas bellas,
Que de Dios la ternura
Quiso trocar en fúlgidas estrellas!

## EL TRIUNFO DE LA CRUZ.

¿Por qué corre ese pueblo furibundo
Y en la falda se agolpa del Calvario?
¿Quién pende de ese leño moribundo?
¡Llorad... llorad!... ¡Es que Israel nefario
Dá muerte horrible al Salvador del mundo,
Es que á su Dios insulta temerario,
Y en premio de su ley de amor y olvido
La corona de espinas le ha ceñido!

Retiembla el universo y vacilante
Teme hallar en el cáos sepultura,
Lloran las selvas y el peñon jigante
Como el ave y la flor y el aura pura,
Pierden los astros su esplendor brillante,
Que la luz de su luz triste fulgura;
Y el hombre solo con desden aciago
Aplaude al consumar su propio estrago.

Ved á Jehová!... Ya en alas de los vientos
Cual Juez terrible entre las nubes gira,
Ya retumban del trueno los acentos,
Que acentos son de su tremenda ira...
Brilla el rayo fatal... Mas los lamentos
Le detienen del Mártir que suspira:
¡Perdon, Cristo exclamó, perdon, Dios mio,
Para ese pueblo que me mata impío!

---

Perdon, perdon, los vientos murmuraron,
Perdon, perdon, los mares repitieron,
Y á su acento mil voces se mezclaron
Que hasta el Sagrario en confusion subieron,
Y los bellos arcángeles lloraron,
Y los hombres estúpidos rieron...
Pero Dios perdonó: ¡Dios poderoso
Tuvo piedad del réptil jactancioso!

---

Cual destello de sol tras noche oscura
Partió un rayo de luz, luz bienhechora,
De la Cruz sacrosanta que fulgura
Cual estrella del nauta salvadora
Y la tierra alumbró!... ¡La turba impura
Dobla al fin la cerviz, la Cruz adora!...
¡Oh, sí, adorádla que el error destierra,
Y de ella obtiene salvacion la tierra!

---

¡Dulce enseña de amor! leño sagrado,
Signo de paz entre la tierra y el cielo,
Pues con sangre de Dios fuiste regado
Bórrela el llanto y penitente duelo.
Eres para el que gime desdichado
El áncora de paz y de consuelo,
La luz que alumbra nuestra noche umbría,
¡La escala de Jacob que al cielo guia!

---

¡Postráos ante la Cruz!... Brille do quiera
En cada hoja del bosque centenario,
Del peñon en la cúspide altanera,
Esculpidla en la puerta del osario,
En la choza y palacio!... Es la bandera
De redencion plantada en el Calvario,
¡Soldados de la Cruz, mostrádla al mundo,
Que es de milagros talisman fecundo!

---

¡Y el milagro se obró!... En sus templos de oro
Tiemblan los dioses que forjó la arcilla,
Derrúmbanse con ímpetu sonoro
Los palacios del orbe maravilla,
Desde el Átlas al Cáucaso, almo coro,
Proclama de Sion la fé sencilla,
Y la Cruz, sobre cetros en pedazos,
Al mundo tiende sus amantes brazos!

---

## INVOCACION Á LAS ALMAS DE LOS JUSTOS.

¡Oh, Dios! ¡Tú que eres grande!
Tú que de tosca arcilla
Formaste el sol que brilla
Cual lámpara eternal;
Tú, que esos mundos bellos
Con fuerte mano abarcas,
Tú, Rey de los Monarcas,
Criador universal!
¡Oh, Dios! ¡Tú que eres bueno,
Que débil mortal fuiste,
Y aquí morir quisiste
Clavado en una cruz;
Mártir de amor sublime
A quien el alma adora,
Tú, padre del que llora,
Tú, del que es ciego luz!
Escucha nuestro ruego,
Nuestra plegaria escucha:
Mira que el hombre lucha
Contra funesto error,
Do quier los descreidos
Alzan fatal bandera:

Do quier la nada impera
Y al polvo dan loor!
¡Do quier de tus altares
En funeral desdoro,
A vil becerro de oro
Se erije odioso altar ;
Y tu sagrado nombre
Al de *Interés* aleve,
El hombre audaz se atreve
Do quier á postergar!...
Y la esperanza bella
Que á tí el alma levanta,
La fé ardorosa y santa
Huella con torpe pié!
¡Basta!... ¡De tu Sagrario
Rayo de luz descienda,
Rayo de luz que encienda
Nuestra apagada fé!
Tú, que á los tiernos lirios
Blanco ropaje vistes,
Tú, que al insecto distes
Sus alas de arrebol;
Ten compasion del hombre;
Y si es pequeño y pobre,
Nuevos quilates cobre
En tu amante crisol.
Jehová mandó el diluvio
Sobre Israel impío,
Mas tú que eres, Dios mio,
Dios de eternal bondad;

Inunda con torrentes
De amor la ingrata tierra:
¡Venza en sublime guerra
Tu amor á la impiedad!
  Haz que las almas bellas
Que junto á tí volaron,
Que palmas alcanzaron
En tu mansion del bien;
Lenguas de fuego sean
Que alumbren nuestros ojos,
Que por do quier abrojos,
Tinieblas do quier ven.
  Haz que la esfera dejen,
Y aquí tendiendo el vuelo,
Nos rasguen de tu cielo
El misterioso azul;
Y mientras que tus glorias
Con entusiasmo canten,
Sobre el error levanten
Un templo á la virtud!
  Palomas del diluvio,
Atentas al reclamo,
Traigan de oliva un ramo,
Emblema de perdon.
Apóstoles sublimes
Tu santa fé prediquen,
Y el mundo purifiquen
De hedionda corrupcion.
  ¡Madre del alma mia,
Madre del alma amada,

Deja tu azul morada
Y vuelve junto á mí!
¡Vuelve !... Del éter santo
Con los divinos prismas ,
Destruye los sofismas
De ciencia baladí.
¡Ven antes que sucumba
De horrible lucha al peso !...
¡Ven.... que tu amante beso
Me infunda nuevo ardor !
Mira que el pecho incauto
Se abrió á la duda impía ,
Ven , dulce madre mia ,
Al ruego de mi amor !

. . . . . .

Mas para tal portento,
Milagro tan sublime,
Es fuerza que quien gime
De error bajo el poder,
Luche con noble aliento
Contra su sombra oscura;
¡Fuerza es que con fé pura
*El ciego quiera ver!*

¡Hermanos! ¡Dios es grande,
Doblad la altiva frente,
Que del saber la fuente
Seca el orgullo audaz!
¡Hermanos! ¡Dios es bueno!
De amor henchid el alma,

Que dá su eterna palma
A un corazon veraz!
¡Hermanos! La tormenta
Ruje con saña horrenda,
Buscad la estrecha senda
Que sigue el buen pastor,
Y de la altiva mente
Borrad los vanos sueños,
Que es Dios de los pequeños,
Que es Dios de paz y amor!

# ESPAÑA EN EL SIGLO XVI.

*Dedicado á mi amigo el distinguido escritor* D. J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

## Romance.

Envuelto en un negro manto,
La faz lívida y marchita,
Y abrumado bajo el peso
De armadura diamantina;
El siglo décimo sesto,
Que destruccion simboliza,
Pisando charcos de sangre
Hácia el abismo camina.
Le precede el ronco estruendo
De las armas fratricidas,
Le siguen los tristes ayes
De las víctimas que espiran.
Y por do quiera el terror
Su negro estandarte agita,
Convirtiendo el universo
En una anchurosa pira.
Aquí villas derrumbadas,
Allí torres que vacilan,
Allá naves que pelean
Por los vientos combatidas;

Y mas allá campos yermos,
Do por frutos se divisan,
Cadáveres palpitantes
Que el odio fraterno hacina!
¡Siglo de horror y de espanto
Que bajo glorioso prisma,
Toda la nada del hombre
Con tu fiereza publicas!
¿Qué nos importan tus palmas
Si son ¡ay! en sangres tintas?
¿Qué importa ostentar coronas
Si son formadas de espinas?
¿Si en pos del carro triunfal
Marcha un pueblo que suspira,
Madres sin hijos, que lloran
Sobre una tumba vacía?
¿Si al par que la heróica trompa
A los reyes preconiza,
Hambrienta la multitud
En la desnudez espira?
Guarda esos lauros, anciano,
Que al corazon horrorizan,
Y al morir, dános en cambio
Coronas de verde oliva.
Pero no: al naciente siglo
La muerte sirve de guia,
Y su faz triste y sañuda
Tambien llanto vaticina!
¡Ay de tí, opulenta Europa,
Que cual la ciudad maldita,

Te abrasarás en el fuego
De tus furibundas iras!
¡Ay de tí, soberbia España,
Que alegre y desvanecida,
Estiendes por todo el orbe
La huella de tus conquistas!
Conquistas que al mundo asombran
É imprudente fertilizas,
Con rios de sangre y oro
Que á tus pueblos aniquilan.
España, la noble España,
Es cual orgullosa encina,
Que esconde en su enorme tronco
Gusano que la marchita.
Mientras Cortés y Pizarro
Al Nuevo Mundo esclavizan,
Mientras Don Juan en las olas
Consigue estampar su cifra,
El pueblo lucha y relucha
Contra la miseria impía,
Y el hermano al tierno hermano
Arrebata honor y vida.
Es que habitan sus vergeles
Dos razas nobles y altivas,
Y ninguna al duro yugo
La fiera cerviz inclina.
Es que se alzan dos altares,
Es que á dos Dioses subliman,
Y es amor un imposible
Si en la dulce fé no estriba.

No olvidan que el templo santo
Fué en otro tiempo mezquita,
Ni olvidan que fueron libres
Los que entre hierros se miran.
Y los hijos de Pelayo
Tampoco en su orgullo olvidan,
El tiempo que fueron siervos
De la altanera morisma.
Por esto cuando la noche
Hunde al orbe en negras tintas,
Se ven brillar mil hogueras
En las elevadas cimas.
Por esto sordos quejidos
Lleva en sus alas la brisa,
Y las aguas del torrente
Con sordo rumor se agitan.
¡Ay, civil discordia horrenda,
Mónstruo de fiereza inícua,
Donde tú la planta asientas,
Solo lágrimas germinan!
¿Qué hacer en tan duro trance,
Si los que la ley practican
Del Cordero Inmaculado,
En vez de fé siembran ruinas?
¿Qué hacer ¡ay! si los pastores
A las ovejas perdidas,
En vez de dulce reclamo,
Con improperios hostigan?
En vano el tímido Génio
Entre tinieblas se agita,

Que es cual diamante escondido
En cenagosa piscina.
Es piloto, cuya nave
Sin velas, corre á la sima
Del horrendo golfo!... Es flor
Que al brotar ya se marchita.
Y llora sobre sus alas,
Cortadas por daga impía,
Porque es Redentor del mundo,
Y cual á Jesús le pisan!
«Arránquese el vil arbusto
Que sávia roba á la encina,»
Dice el Rey á quien la historia
De prudente califica.
Y los árabes llorosos,
En tierra la vista fija,
Dejan los pátrios hogares
Con el alma dolorida.
Y llevan á estraña tierra
Sus industrias peregrinas,
Y sus preciados tesoros
De imnensa sabiduría!
¡Ay civil discordia horrenda,
Mónstruo de fiereza inícua,
Donde tú la planta asientas
Solo lágrimas germinan!

II.

Pero el Arcángel hermoso
A quien el cielo fió

La guarda de estos verjeles
Que orgullo del mundo son,
  Derramando triste llanto
Sus alas á Dios tendió,
Y así dijo al sol de soles,
Con triste y turbada voz.
  «Vuela España presurosa
A horrible disolucion!
Por ella gracia te pido,
Postrado á tus piés, mi Dios!
  Mira que brotó esplendente
De una sonrisa de amor,
Que vagó sobre tus lábios
Al formar la creacion!
  Ampárala, que al abismo
Ya se encamina veloz,
Que artes, ciencias, oro y lauros
El muslime se llevó!
  De tu gracia brille un rayo
Sobre el confin Español,
Y renazca nuevo Fénix,
De su horrible destruccion.»
  Dijo así el Arcángel bello,
Sonrióse el Dios de amor,
Y con su sonrisa el orbe
De placer se estremeció!

III.

  ¿Por qué la calma y la paz
Cubren con flores las ruinas,

Que ayer en humana sangre
Se alzaban do quier teñidas?
¿Por qué alegre el labrador
Va ostèntando las primicias,
Que los campos florecientes
Dan en premio á sus fatigas,
¿Por qué vierte la abundancia
Su variada canastilla,
Cubriendo de ricos frutos
Las estériles colinas?
¿Qué nombres lleva en sus alas
El aura alegre y festiva?
¿Qué nombre cantan las aves?
¿Murmuran las fuentecillas?
Góngora, Herrera, Argensola,
Y otros mil, entre sonrisas,
Proclaman los rudos pueblos
Con admiracion sencilla.
¿Son acaso héroes famosos
Segadores de mil vidas?
No: son vates que elocuentes
Paz y saber preconizan.
Son sus armas, dulces ayes
De un corazon que palpita,
Abrasado por el fuego
De la inspiracion divina.
Son sus hechizos palabras
Que el alma tosca electrizan.
Elevándola á la esfera
Do el eterno poder brilla.

Son sus triunfos la ventura
De las almas que suspiran,
Sus laureles son coronas
Por el mismo amor tejidas!

¡Gloria al génio portentoso
Que los pueblos civiliza,
Siendo su norte el trabajo
Y el progreso su divisa!

Ya de hoy más siglo de hierro
Tu horrendo poder declina,
Y do floreció el ciprés
Florecerá verde oliva!

En vez de guerrera trompa,
Resonar se oirá la esquila
Del pastor, y la Paz bella
Cubrirá el campo de espigas!

Y los venturosos pueblos,
En vez del casco y loriga,
Mostrarán los atributos
De la industria peregrina!

Y serán todos los hombres
Hermanos, y á la sencilla
Virtud honrarán, y el rico,
En comunion santa y pía,

Dará al pobre de su mesa
Las delicadas primicias,
Recibiendo en cambio el goce
De su conciencia tranquila.

Y estrechamente abrazados
La oscura escabrosa vía

Del dolor recorrerán,
La vista en su patria fija!
Que amor, paz, concordia y fé,
Será la bandera amiga,
Que se agite desde el polo
Al Atlás de agreste cima!
Hé aquí el bello porvenir
Que esos bardos profetizan
Con sus celestes acordes,
Que del mismo Dios derivan!
¡Hé aquí la gloriosa meta
A do el progreso encamina,
Los pueblos, que ayer esclavos
De la barbarie gemian!
¡Y España, la noble España,
Es quien osada los guia,
Y en las aras del progreso
Sus trofeos sacrifica!
Por segunda vez el Dios
De paz y eterna justicia,
*¡Hágase la luz!* clamó,
Y la luz radiante brilla!
¡Siglo feroz! ¡El progreso
Ahogó tus rabiosas hidras,
Y ojalá que el viento esparza
Para siempre tus cenizas!

## LA CONFESION DE UNA NIÑA.

¡Oh Santa Vírgen María,
Del que sufre protectora,
Que eres fuente de alegría,
Y calmas la pena impía
Del que aquí contrito llora!

¡Escucha la confesion
Que del triste pecho estalla,
Y dáme con tu perdon
Fuerza en la ruda batalla
Que sostiene el corazon!

Mira ¡ay, Dios! que soy mujer;
Mira ¡ay, Dios! que sufro mucho
Y se aniquila mi sér,
Que en vano combato y lucho
Contra invencible poder!

Apiádate, Vírgen pura,
Apiádate, Madre amada,
De mi horrible desventura,
Que aquí en lágrimas bañada
Vengo á implorar tu ternura!

¡Vírgen de castos amores!
Ya no soy la tierna niña

Que ornaba tu altar con flores,
Y te amaba en la campiña,
Te amaba en los ruiseñores,

Y en la fuente sonorosa,
Y en el estrellado velo
De la noche silenciosa,
Que aves, fuentes, brisa y cielo
Son tu cifra misteriosa!

¿Por qué luego el aura amante
Trajo á mi oido otro nombre?
¿Por qué en el cristal brillante
De la fuente susurrante
La imágen ¡ay! ví de un hombre!

¿Por qué al tejer tu guirnalda,
Santa Vírgen sin mancilla,
Se deslizó de mi falda,
Sobre el campo de esmeralda
Una hermosa florecilla!

Era un clavel perfumado,
Y al verle sobre su pecho,
Lancé un suspiro, escapado
Del corazon extasiado
Para tal júbilo estrecho!

Me miró, y brotó un fulgor
De sus pupilas serenas,
Tan vivo y deslumbrador,
Que un torrente abrasador
Se derramó por mis venas!...

Habló... ¡Y, ay, Dios! tú bien sabes

La emocion que sintió el alma,
Y cuál sus acentos suaves
Me robaron con la calma
Del triste pecho las llaves!

¿Qué es lo que dijo? No sé!...
Pero sentí tal dulzura,
Cuál la que un tiempo soñé
Al pensar en la ventura
Que el justo á tus piés apura!

Volvió otra vez... Y otras mil
Al perfumado pensil,
Y en mi seno fué vertiendo
Gotas de amor, cual riendo
Las vierte el alba de Abril!

Y en el pecho amantes flores
Brotaron, y al verlas él
Con tan vívidos colores,
Las destrozó en sus albores,
Y huyó con sarcasmo cruel!

¡Y desde entonces do quiera
Sus ojos de fuego veo,
Oigo su voz lisonjera,
Y hasta en la estrellada esfera
Contemplar su rostro creo!

Y si murmura la fuente,
Si el viento en la yerba gime
Ó canta el ave inocente,
Se estremece el alma y siente
Una conmocion sublime!

Y sí te quiero entonar
La plegaria que solía,
Prosternada ante tu altar:
Siempre su nombre, oh María,
Con el tuyo he de mezclar!

En vano quiero afanosa
Rechazar esta ilusion...
¡No puedo! ¡Impotentes son
Mis esfuerzos, que me acosa
Torturando el corazon!

¿Por qué huir de mí? ¿Por qué
No amarme, si yo le adoro
Con pura y cándida fé?
¡Ay! si el amar es desdoro,
¿Por qué al verle no cegué?

¡Vano es mi afan!... Deposita
Su cariño en otro sér...
Por otra de amor se agita...
Y ¿qué vale esa mujer?
¿Qué virtudes acredita?

Es bella... ¡Bella! ¡ay de mí!...
¿Y qué es la belleza?... ¡Nada!
¿Qué es, ingrato, comparada
Con un alma enamorada,
Que solo alienta por tí?

Díle tú, blanca paloma,
Y así el Eterno te guarde,
Que es mi amor como el aroma
Que en los pebeteros arde

Y hácia Dios su curso toma!

¡Oh Madre del dulce Amor!
Díle que es un alma fiel
Inestimable joyel,
Que del mundo engañador
Endulza la amarga hiel!

Mas no: ¿Á qué turbar su encanto?
¿Á qué turbar su dulzura
Con mi duelo? ¡Le amo tanto,
Que bendigo hasta mi llanto
Si es crisol de su ventura!

¡Sufre, pues, mujer y calla!
Sufre y calla, es tu destino,
Que de amor en la batalla,
Solo un rostro peregrino
Corazones avasalla!

Nada son para el amor
De virtud las prendas bellas,
Que el hombre en su ciego error
Va siguiendo tras las huellas
De oropel engañador!
¡Piedad, Vírgen salvadora,
Ampárame, Madre pía,
Abre tu manto, Señora,
Y cobija al alma mia,
Que aquí un imposible adora!

Con sublime compasion,
De su lodazal levanta

Este herido corazon,
Que holló la atrevida planta
Del que adora con pasion!

Por el mundo despiadado
Se vé, ay triste, rechazado:
De amor, Señora, está lleno:
Ténle por siempre guardado
En tu cariñoso seno!

# LA FÉ.

*Dedicada al señor* D. José Piquér, *con motivo de su estátua de Colon.*

Corriendo en alas de los ráudos vientos
De region en region, de mundo en mundo,
Y arrastrando tras sí los elementos
Cual esclavos, la *Industria* peregrina
Va estendiendo su imperio, y tremebundo
El Orbe entero á su poder se inclina.
Humo es su incienso que á la luz dá enojos,
Ronco mugir de máquinas jigantes
Sus vítores de gloria; sus despojos,
El espíritu humano,
Cual Sísifo enclavado á dura roca,
Y avanza, avanza, prepotente y loca,
Y en su delirio insano
Trueca en inmundo barro cuanto toca!
¿Y dó está el Arte? Dónde?... ¡Fujitiva,
Perdida su corona,
Una en otra eslabona
Sus derrotas dó quier!... La *Industria* altiva,
Paletas y cincel audaz arranca
De su trémula diestra,
Y al Universo muestra

Que es la materia colosal palanca
De invencible poder... ¡Ilusion triste!
Que halaga al vulgo ciego!
Do la belleza inmaterial no existe,
Do falta vida y luz, dó falta el fuego
Que solo *allá* se enciende,
*Allá* donde el espíritu ha brotado,
Y puro, inmaculado,
Sobre el mortal que le invocó desciende!
Aparta, ¡oh *Industria*, el insensato aborto,
Estátua de Proteo, cadáver yerto,
Que tu soplo ficticio galvaniza!...
Si el universo absorto
Lauros te dió en la liza,
Hoy llora ¡ay triste! de rubor cubierto,
Que el Arte, hija de Dios, el Arte ha muerto.
Murió, porque el espíritu su hermano
Entre vil fango alienta:
Y en vano nuestra mano
Mide un sol y otro sol, en vano cuenta
Un hemisferio y cien!... ¡Cárcel sombría
Será siempre al espíritu que ansía
Un *mas allá* invisible y misterioso:
Que eterno, portentoso,
Cual el foco eternal de donde nace,
Solo en la inmensidad se satisface!
Mas Dios es Dios: tras tempestad nefasta
En que cruje la tierra, y pavoridos
Oscilan los planetas,
Brilla radiante el sol... ¡Atrás, naciones

Que agitais los pendones
Del ídolo del siglo!... ¡Atrás, poetas,
Filósofos y artistas descreidos,
Atrás, atrás!... Para salvar al mundo
Vírgen gloriosa basta
Que las pasiones doma,
Y al mónstruo horrendo aplasta,
Cual aplastó los ídolos de Roma!
¡Miradla allí!... Trazando una ancha ruta
Por el revuelto mar que muje y sube;
Sube y se encrespa y la esfera enluta,
Formando con cada ola opaca nube...
¡Miradla allí!... Mirad como vacila...
Lucha y relucha, cede y se levanta,
Mientras el huracan rugiendo apila
Peligros mil bajo su débil planta!...
¿Y qué es lo que anhelante
Conduce su ardor ciego?
¡No al *Leviathan* con cien bocas de fuego! (1)
Son pobres caravelas,
Que ya no ostentan mástiles ni velas,
Rudos marinos... ¡Ay, si el viento acrece!
¡Ay, si el ferviente ardor se desvanece!
¡Ay si el mar les dá horrible sepultura!
Mas ya llega... ¡Mirad!... llega triunfante,
Rompiendo ola tras ola,
Y allá dó el sol mas vívido fulgura
El estandarte de la Cruz tremola.

---

(1) Navío colosal construido por los ingleses

¡Oh, sacrosanta *Fé!*... ¡Legado hermoso
De un Dios que es todo amor!... ¡Áncora bella
De nuestra salvacion!... Tú das reposo
Al que aquí espinas con su planta huella;
Tú al génio prepotente
Amparas con tu manto;
Por tí embriagados de entusiasmo santo
Doblamos la rodilla,
Ante el egregio artista, que ferviente
Arrancando á Colon de helada tumba,
Hoy lo devuelve á la region hermosa
Que en su loor de cánticos retumba!
¡Oh, dulce *Fé* sencilla!
¡Oh, de Dios inefable maravilla!
¡Haz que de polo en polo
Rezplandezca tu antorcha portentosa,
Dó quier te erijan templos, que tan solo
Pronunciando tu nombre,
Puede ser Rey del Universo el hombre!

## EN LA MUERTE

*De la Excma. Sra.* Duquesa de Sevilla.

---

¡No existe!... Un mar de lágrimas
Tras de sus huellas deja....
Escucha el alma atónita
La plañidera queja,
Y ese clamor funéreo
Que anuncia el ¡ay postrer!...
¡No existe!... Hermosa y púdica
Los frutos del estío,
Cogiendo estaba plácida
En el vergel umbrío,
Cuando escuchó la lúgubre
Campana del *no sér!*
¡Oh, con que pena insólita
Debió mirar doliente,
Del sol los rayos fúlgidos,
La tierra floreciente,
Y los amantes ídolos
Que deja en pos de sí!
Dios, si el dolor del ánima
Borra fatal condena,
Por ese amargo tránsito

Ella que fué tan buena,
Debe gozar de célicos
Placeres junto á tí!
Mas ¿qué será del mísero
Que en la pobreza gime?
¿Del que esperanza y bálsamo
Halló en su voz sublime?
¿Del viejo, del expósito
Transidos de dolor?
¡Ay qué será del ínclito
Esposo sin consuelo,
Que en ella todo el júbilo
Quiso cifrar del suelo,
Y encuentra yerto el tálamo
Que templo fué de amor!
¡Oh arcanos del Altísimo!
¡Oh niños sin ventura,
Cuán pronto el hado tórvido
La copa de amargura,
A vuestro lábio trémulo
Acerca funeral!
¡Ay, que es perdido náufrago,
El huérfano infelice,
Que lucha contra el piélago...
Madre?.. ¡Quién madre dice,
Puede retar impávido
El rudo vendabal!
Tambien yo el negro túmulo
De tierna madre adoro,
Cabe su triste lápida

Vierto escondido lloro,
Que á ningun sér benéfico
Le es dado recoger!
Delante ese sarcófago,
¡Oh! no lloreis por ella,
Que del ansiado vértice
Llegó á la meta bella,
Llorad por esos párvulos
Sin madre ya al nacer!
Angel de luz bellísimo,
¡Oh, tú, dulce María,
Tú, que eres pura y cándida
Cual la que en noche umbría,
Dejó sumida el órbita
Donde brilló cual sol!
¡Eres mujer!... Del mísero
Padre tú enjuga el llanto,
A tus hermanos férvida
Bríndales paz y encanto,
Sé de aquel astro prístino
Magnífico arrebol!
María, cada lágrima
Que enjugues bondadosa,
Será una perla espléndida
De tu corona hermosa:
¡Quién es de virtud símbolo
Honra á su madre así!
María, si la imprórvida
Senda te ofrece abrojos,

Si sucumbieras tímida,
A mí vuelve los ojos.
¡Recuerda que otra huérfana
Llorando está por tí!

## Á LA CÉLEBRE POETISA

## DOÑA CRISTOBALINA ALARCON:

---

Ya del siglo diez y siete
Los cuatro lustros terminan,
Y en la opulenta Antequera,
Diamante de Andalucia.
Entre flores perfumadas
Do amor los insectos liban,
Agena de todo dolo
Vá creciendo tierna niña.
Es bella como una imágen
De la Vírgen dolorida,
Dulce su voz, cual el canto
De tórtola que suspira.
En su pecho, de los cielos
Se espeja la luz tranquila,
Y de inocencia y candor
Formada está su sonrisa.
Y como nació entre flores,
Creció entre las florecillas,
Aprendió á entonar sus cantos
De las aves y la brisa.

Y son tan dulces sus trovas,
Tan mágica su armonía,
Que todos dudan si es ángel
Quien así las cuerdas vibra.
Y ángel y mujer, sinónimos
Son, cuando la mujer cifra
Todo su anhelo en el bien,
Y solo en el bien se inspira.
Esta Sibila celeste
Se llama Cristobalina
De Alarcon, y esta es la musa
Que al Universo cautiva.
Esta es la sirena hermosa
Ante quien mudos inclinan
Góngora, Herrera, Argensola,
Y otros cien su frente altiva.
Y mientras el mundo entero
Sus vítores la prodiga,
Tierna, modesta, inocente,
Vive ignorada á sí misma.
*La humildad vence imposibles*,
Exclama con fé sencilla,
Y la fama su humildad
Con buril de oro eterniza!
¡La humildad! ¿Mas cómo pudo
La humildad á la alta cima
Encumbrarte del Parnaso,
Hermosa y sin par Sibila!
¡Ah, sí! que es el talisman
Que á nuestro sexo dá estima:

¡Madre fué del Dios del mundo
La humilde Vírgen María!
Y cual suben á los cielos
Las nieblas de mar tranquila,
Así se elevó tu fama
Por la virtud impelida.
¡Cuán bien ensalzó tu voz
La inmortal gloria infinita
De Santa Teresa, cuando
Granada la beatifica!
¿Dó hallaste la inspiracion
De tus *trovas á María?*
¿Quién te prestó el entusiasmo
Que el espíritu electriza?
¿Dó viste el Arcángel bello
Que con tal primor nos pintas?
¿Descorrió Dios á tus ojos
Sus eternas maravillas?
Sí; que las alas del génio
Formó de su esencia misma
El Señor, y ornó con ellas
A las almas escogidas.
Almas que á la torpe grey
A los cielos encaminan,
Lenguas de fuego inmortal,
Que la ley de Dios publican.
Y por eso tus canciones
Choza y palacio visitan,
Y el llanto do quier enjugan,
Do quier siembran alegría.

Mas no te bastó del bosque
Ser la canora avecilla,
Águila quisiste ser
Que todo el Orbe domina.
Quisiste á soñados séres
Trasmitir tu misma vida,
Y darles palpitaciones
De tu noble aliento dignas.
Quisiste trazar comedias
En donde la virtud brilla,
Cual rayo hermoso de sol
Que las tinieblas disipa.
Y obedientes al conjuro
De tu ardiente fantasia,
Dejan sus blancos sudarios
Los que entre lauros dormitan.
Y el pueblo los reconoce,
Sus héroes ferviente admira,
Bate las palmas, y ansioso
Sus claros hechos imita!
¡Poder del génio! Una voz
De tierna, impotente niña,
Hace de mil corazones
Vibrar las acordes fibras!
¡Poder del génio! Cuán bello
Es ver tostadas mejillas,
Bañadas en dulce llanto
De la virtud compasiva!
Mas ¡ay! tras la luz del sol
La negra sombra camina;

Sobre los rayos del génio
Tiende su crespon la envidia.
Rival del gran Lope fuiste,
De los siglos maravilla,
Con él luchaste, y con él
Partiste el lauro atrevida.
No lo partiste, no, á veces
Cual Safo, en tu frente digna
Lo puso la multitud
De ardiente entusiasmo henchida.
No llores, Fénix de ingénios,
Si un ángel bello te humilla,
Que tu gloria es de este mundo,
Y obtendrás fama inaudita.
Mientras las trovas del ángel
Del mismo cielo derivan,
Y aqui mueren, cual la antorcha
Encerrada en gruta umbria.
¡Oh! no fuiste tú, gran Lope,
Quien la hirió con lengua inicua,
Que almas nobles cual la tuya
Viles celos no cobijan.
Fué la cohorte rastrera
De los bardos que la envidian,
Y es cual inmundo reptil,
Que cuánto toca marchita!
Fué ese espíritu ignorante
Que orgulloso desestima,
Cuanto á comprender no acierta
Su terrenal fantasía.

¡Oh, cual rasgaron tu pecho
Infortunada Sibila!
¡Cuántas lágrimas vertiste,
Tú que consuelo esparcias!
Mas alienta: el porvenir
Es crisol dó el génio brilla:
El grano que el viento esconde
Solo el tiempo fertiliza.
Los laureles de este mundo
Son hojas que se marchitan;
Junto al trono del Señor
Eternos lauros se crian!
Y allí entre bellos querubes,
Que fueron tu esencia misma,
Cantarás de un Dios amante
Las eternas maravillas.
¿Quién sabe si cuando el bosque
Suelta una grata armonía,
Es tu voz que entre las flores
Cual otro tiempo suspira?
¿Quién sabe cuando murmuran
Las sonoras fuentecillas,
Si sus murmullos son ecos
De tus canciones festivas?
¿Quién sabe si algun lucero
De la esfera diamantina,
Es tu mirada que vela
Por las almas perseguidas?
Mas no turbemos tu calma,
Duerme en paz, tierna Sibila,

Orgullo del suelo Hispano,
Joyel de la Andalucia.
  Duerme en paz, y si los cantos
De otra musa femenina,
De ese ensueño placentero
Tal vez te despiertan, díla:
  Que son la dulce humildad
Tierno amor y fé sencilla,
Palancas que á la mujer
Hasta los cielos subliman!

# Á BALMES.

Sectarios del no sér, ciegos sofistas,
Que utopias viles acatais de hinojos,
Tan vanas ¡ay! cual frágiles aristas
Que el vendabal se lleva por despojos.
Volcad tronos y altar... En mar inmundo
De humana sangre convertid la tierra,
Y retiemblen los ámbitos del mundo
Al choque horrible de fraterna guerra!
Venid: para formar vuestro estandarte
El manto del honor haced girones,
La propiedad no encuentre ya baluarte,
Y entréguense al pillaje las naciones!
¡Creencias del ayer! Dulce esperanza
De hallar tras el sepulcro amigo puerto,
Sublime Paz, del mísero bonanza,
Al Empíreo volved... ¡Balmes ha muerto!
¡Balmes ha muerto! La cristiana lira
Muda yace en el polvo del olvido,
Y el mónstruo colosal de la mentira
Rujiendo acalla su postrer gemido!
¡Balmes! ¡alma de fuego! pensamiento
Que Dios puso por dique al desbordado

Torrente de la idea, antes que el viento
De corrupcion lo hubiese emponzoñado!
¡Altante de la fé! Sobre tu frente
El arca sacrosanta reposaba:
¡Apóstol del amor! Tu antorcha ardiente
El Universo entero iluminaba!
¡Duerme en tu helada tumba! Dios lo ordena:
Duerme... ¡no es tiempo aún!... los descreidos
Átomos son de despreciable arena
En un Océano de dolor perdidos!
Dios les permite hablar!... Fatal concento
Deja que eleven por do quier... ¿Qué importa?
Si tan solo una ráfaga de viento
Puede hacer vacilar la tierra absorta!
¿Qué valen contra Dios? ¿Contra el que abarca
Con su diestra inmortal los anchos mundos,
Y guia el rumbo de la frágil barca
Al través de los mares furibundos!
¡Cumplid vuestra mision, necios reptiles,
Porque sois la tormenta atronadora
Que al campo dá esplendor... crisoles viles
De la bella virtud consoladora!
¡Balmes, la Iglesia fiel que has ensalzado
No es ya la vírgen ruborosa y pura,
Que el cieno de los siglos que han pasado
Manchó su manto de sin par blancura.
¡Crimenes hay en el sagrado templo
Do se inmola el Cordero sacrosanto!
¡Crímenes dan al mundo por ejemplo
Los que debieran enjugar su llanto!

Y aquellos que de Dios han recibido
Su cetro paternal, Monarcas pravos,
¿Qué hicieron de su pueblo escarnecido?
¡Una horda vil de míseros esclavos!
Aparta, aparta los turbados ojos
De esos tiempos abyectos, en que el siervo,
De los collados con su sangre rojos,
Los frutos tributó al Señor protervo!
En vano tu fé ardiente fué el escudo
De esos fantasmas de un pasado cruento,
Cadáveres son ya, que solo pudo
Galvanizar tu poderoso aliento!
¡Pasaron!... Mas la ilusa muchedumbre,
Cual lava ardiente de eternal castigo,
Del Trono y del Altar trepó á la cumbre,
Y Rey y Dios se proclamó el mendigo!
Y confundiendo la fecunda tierra
Con el inepto agricultor, insana,
El seno rasga que su bien encierra,
Aunque deba sin pan llorar mañana!...
Leve es de libertad el don supremo:
Quiere mas su ambicion. ¡Ídolo falso
Persigue, sin saber que á cada estremo
De la escala fatal hay un cadalso!
¡Profeta del dolor!... Tú vislumbraste
El cuadro horrible de esterminio y muerte
Que ofrecerá esa turba... Tú lloraste
Al contemplar su funeraria suerte...
¿Por qué no oyó tu voz?... Vé cual prosigue
La orgullosa Babel... ¡Mira cual llega

A la region de luz, y entrar consigue!...
Mas ¡ay! que su esplendor la deja ciega!...
Quiso saber y sabe... Ya no ignora
La nada del vivir... Que el mundo palma
Dá al impostor... La ciencia que atesora
Ilumina la mente y mata el alma!
¿Qué importa que do imprima el ráudo paso
Haga esclava gemir á la natura?
Su milagrosa industria ¿puede acaso
La paz crear de una conciencia pura?
¡Busca felicidad y está en el cielo!
En vano en medio del festin hediondo
La copa apura con ferviente anhelo:
¡Acibar siempre encontrará en su fondo!
*¡Igualdad!* bello ensueño, falso nombre,
Que confunde el saber y el idiotismo!
*¡Fraternidad!* solo se abrasa el hombre
En el amor inmenso de sí mismo!
¿Y qué será sin fé del moribundo
Que se revuelve en funerario lecho?
¿Del que condene en su impiedad el mundo
Y no encuentre jamás amigo pecho?
¡Ay del triste! La vírgen desdichada
Cuando la madre de su amor sucumba,
Buscar deberá el alma idolatrada
Entre el fétido polvo de la tumba!
Y el pobre no sabrá en su amargo duelo,
Cuando riegue con llanto el pan escaso,
A quién debe invocar, porque *ese Cielo*
*Es aire azul que amontonó el acaso!*

¿No oyes las quejas, el plañir doliente
De esos hombres sin fé? Es el bautismo,
El diluvio de llanto penitente
De do surja triunfante el cristianismo!
Y entonces rota la ignorante venda,
Roto de la soberbia el oriflama,
El bello culto invocarán que encienda
De virtud y candor la muerta llama.
Y las antorchas del saber humano
Faros serán del bien en el camino,
Y el amor del hermano hácia el hermano
Tendrá su foco en el amor divino!
Y paz, concordia, abnegacion, ternura,
Darán al mundo sus piadosas leyes:
El Pastor será espejo de dulzura,
Padres del pueblo los amantes Reyes!
Y el amor de la Pátria, amor bendito,
Ya no será tan solo un nombre hueco,
De libertad el sacrosanto grito
En la mansion de Dios hallará un eco!
Y entonces la dichosa muchedumbre,
¡Oh Balmes! en tu losa prosternada,
Con lágrimas de amarga pesadumbre
Regará tu ceniza idolatrada!
Y cual Fénix, brotando de la oscura
Mansion do el barro vil se purifica,
Transformado en arcángel de luz pura,
Dirás al pueblo que su error publica:
*Mi célica mision cumplí ferviente,*
*Bendice al que es orígen de tu gloria;*

*No apagues de la fé la antorcha ardiente,*
*Y aquí tu dicha no será ilusoria!*
Y á las esferas tenderás el vuelo,
Mientras repitan con ardor profundo:
¡Gloria á Balmes! los ángeles del cielo,
¡Gloria á Balmes! los ámbitos del mundo.

# EL 1.° DE ENERO.

Plegue á Dios que al rasgar la nueva aurora
Del año que pasó el nocturno velo,
Te ilumine con luz consoladora,
Que este es el voto, es el ferviente anhelo
Del alma que te adora!
¡Plegue á Dios que pasados sinsabores
Dando al olvido, tu existencia sea,
Cual ensueño de plácidos amores,
Cual arroyo de plata que serpea
Entre olorosas flores!
¡Ay, tú no sabes cuando pena impía
Te agobia el alma, mi sufrir!... ¡Tan cara
Tu ventura es, mi bien, al alma mia,
Que si olvidarme dichas te brindara,
Tu olvido anhelaria!
Mas no: tu noble corazon amante,
Que es de amor y lealtad hermoso centro,
Compartirá esta llama, que jigante
En mi pecho brotó al primer encuentro,
Y crece á cada instante!
La verde yedra, que alredor florece
Del roble altivo que el pensil asombra,

Y del viento al embate la guarece,
Si la niega falaz su augusta sombra
Se agosta y desfallece!
Ámame siempre! al alma enamorada,
Un solo acento de tu amor profundo,
Es mas grato que el aura perfumada,
Llena á mi vista el ámbito del mundo
Tu imágen adorada!
Haz que al brillar en el sereno Oriente,
De otros años la aurora esplendorosa,
Cual hoy alumbre nuestra union ardiente:
Guarda mi corazon, que amor rebosa,
Guárdalo eternamente!

# EL PASTORCILLO.

*Leyenda dedicada á* FERNAN-CABALLERO, *por el distinguido poeta y eminente crítico* ANTONIO DE LATOUR.

¡Quién pudiera narrar la dulce historia,
El santo ejemplo que mi sér conmueve!
¡Oh piadosa leyenda! ¡Humana gloria
Se disipa á tu luz cual sombra leve!
Era un pastor: niño inocente y puro
A su madre perdió... Su madre tierna
Voló gozosa al inmortal seguro
Do crece el árbol de la dicha eterna.
¡Ay, pobre niño abandonado y solo!
¡Solo en el mundo!... ¿Qué le importa al hombre
Abarcar desde un polo al otro polo
Si de hijo no escucha el dulce nombre?
Por esto el pastorcillo noche y dia
En desolado llanto se anegaba,
Que á su madre amorosa no veia
Cuando al negro tugurio regresaba.
—En region transitoria de amargura,
Crisol hermoso de inmortal pureza,
La que lloras está, le dijo el Cura,
Reza por ella, pobre niño, reza!

Rezó... Una tarde, entre celajes rojos,
Se iba ocultando el sol tras alto risco,
Y de tanto llorar ciegos los ojos
Sus ovejuelas dirijió al aprisco.

Mas pronto de la sombra tenebrosa
Surgió vivida luz... Un alma era
Que el Purgatorio abandonaba ansiosa,
Subiendo lentamente hácia la esfera.

Quedó estático al verla el pastorcillo
Resplandecer sobre el oscuro velo,
Y turbado el espíritu sencillo,
Una piadosa cruz trazó en el suelo.

—Preces, llanto, suspiros, dijo el alma,
Nada á tu madre por su dicha importa,
Que ostenta junto á Dios gloriosa palma:
¡Ay, ningun ruego mi trayecto acorta!

¿Quieres cederme, niño, esos suspiros,
Lágrimas dulces y oracion amante?
—¡Oh, sí! el niño clamó, y en ráudos giros
Vió al espacio elevarse luz brillante.

Pedro, el guardian del cielo, sonriendo
Abrió las puertas del Sagrario hermoso,
Pero el alma su vuelo deteniendo
Buscó á la madre del zagal piadoso.

Conocióla... ¡Quién deja los pedazos
Del corazon placer no saborea!
—¿Quieres, dijo tendiéndola los brazos,
Quieres que yo tambien su madre sea?

*(Traduccion.)*

## LA HOJITA VERDE.

—Verde hojita, hojita verde,
¿De dó vienes? ¿dónde vas?
¿De dó vienes, verde hojita,
Que en pos dejas tierra y mar?
Así dice el arroyuelo,
Que con perlas de cristal,
Va bordando el verde musgo
Y los bosques de arrayán.
Así dice el cefirillo,
Que sin descansar jamás,
Armonías y perfumes
Esparce en la soledad.
Y aves, flores, insectillos,
Con curioso amante afan,
Así dicen á la hojita
Que no cesa de oscilar.
—Vengo ¡ay! vengo de dó nace
Lleno el sol de magestad,
É hija soy de hermosa encina
Que despojó el vendabal.
A céfiros y huracanes
He servido de solaz;
Ya en la cúspide de un cerro,
Ya en hediondo muladar.

¡Imágen soy de mudanzas!
Es mi frágil vida un ¡ay!
Y crujiendo y suspirando
Cruzo el suelo, cruzo el mar!
¡Voy dó van las hojas bellas
De los mirtos y el rosal:
¡Dó va el lauro jactancioso!
¡Dó las palmas tambien van!
Voy al golfo horrendo y mudo,
Donde todo acaba ya:
¡Dó hermosura, poder, gloria
Son carcoma y nada mas!
—Díme hojita, hojita verde,
Vuelve el coro á preguntar,
Tras el negro horrendo abismo,
¿No hay ya luz? ¿No hay mas allá?
Si no hay luz, ¿por qué cruzando
Vas la tierra, vas el mar?
¿Por qué sufres los rigores
Del ceñudo vendabal?
¿Por qué esperas? ¿Por qué ansias?
Por qué vives?—Escuchad:
En la encina venerable
Dó nací, un águila real
Se posaba, que altanera
Cruzaba la inmensidad;
Que del sol á la alta cumbre
Remontaba el vuelo audaz;
Que iba en pos de las estrellas

Y en su lenguaje decia;
—¡*Hay mas luz!... ¡Hay mas allá!*
¡Tras el bello azul del cielo
Los alcázeres están,
Dó brilla el Criador Divino
Cual se ve aquí el sol brillar!
¡Allí las benditas almas,
Descansan en dulce paz,
Si del crisol de la tumba
Su virtud supo triunfar!
¡Allí las palmas y mirtos,
El lauro altivo, el rosal,
Frondoso ramaje ostentan,
Que no se agostó jamás!
Y por esto sufro humilde
Las furias del huracan,
Porque tras el negro golfo
Sé que existe *un mas allá*!
Dijo así la hojita verde
Alejándose fugaz,
Y murmuran ecos, flores,
Y arroyuelos de cristal:
—Si un Eden tan portentoso
Oculta la eternidad:
Desdichados los que vienen!
¡Y dichosos los que van!

## LA CORONA DE SIEMPREVIVAS.

¡Corona de siemprevivas
Que no te marchitas nunca,
Feliz aquel que ceñirte
Consigue á su frente pura!
¡Corona, bella corona,
Cuyas hojas una á una
Van los ángeles tejiendo
Mientras sus himnos preludian!
¡Oh, cuánto me agradas! Cuánto
Al heroismo estimulas,
Que eres del bien galardon,
Y el bien de la dicha es urna!
Quédense los verdes lauros
Para el héroe que en la lucha
Imita al tigre, y de sangre
La tierra feraz inunda!
Quédense para el poeta
Que liviana gloria busca,
Para el sábio que su nombre
Graba afanoso en la espuma;
Que yo siento un fuego santo
Cual por las venas circula,
Y es chispa de aquella hoguera
Que al trono de Dios alumbra!

¡Yo adoro al Bien!... ¡De rodillas
Ante tí, Deidad augusta,
Abjuro el placer mundano
Que la Parca airada trunca!
Cual paloma del diluvio
Tú te escapas de la tumba,
Y cerniéndote en las nubes
La saña del tiempo burlas.
¡Tú eres sol de vivos rayos
Que ingrata tierra fecunda,
Manantial de ondas azules
Que jamás el cierzo enturbia.
En tí, dulce bien, los goces
Del sentimiento se adunan,
Que eres milagro de amor,
Y es amor la fuerza oculta,
Que produjo cuantos séres
Embellecen la natura,
Cuantos el Sumo Hacedor
Creó á semejanza suya.
¡Dios y amor y bien!... Tres cosas
Que forman tan solo una:
¡Una, que en suaves acordes,
Cielos y tierra promulgan!
Y así los que en pos del Bien
Hasta las nubes se encumbran,
Con el néctar celestial
Su amargo cáliz endulzan!
¡Corona, bella corona,
Galardon del alma justa,

Que las lágrimas del triste
Con amante beso enjuga!
¡ Corona de siemprevivas
Que no te marchitas nunca,
Feliz aquel que ceñirte
Pudiese á su frente pura!

II.

Hay en Málaga una calle
Que apenas visita el sol,
Llamada del Ermitaño,
Y á fé que nombre mejor
Imposible es que tuviera,
Pues solo un transeunte ó dos,
Despertar suelen los ecos
De sus pisadas al són.
Y hay en ella cierta casa
De aspecto desolador,
Por lo antigua y lo ruinosa,
Que fué siempre la mansion
De gente pobre. Una tarde
Cuando en nubes de arrebol
Se ocultaba el astro hermoso,
De su cuchitril salió
Una anciana, y vacilante
Encendida de rubor,
Llamó á otra puerta, gritando
Con no muy segura voz:

—Eh, ¡vecina!—¿Quién me llama?
—No se asuste Vd., soy yo!
Queria un poco de pan
Pedir por amor de Dios,
Porque hace ya dos dias
Que no como!....—Pues el sol
Para todos sale...—Sí!
Para todos, pero no
Para mi!—¿Pues qué sucede?
—Que en la casa adonde voy
A trabajar me han echado!
¡Ay Tomasa, qué dolor!
Echarme!...—Han hecho muy bien
Sesenta y siete cumplió
Y aún no tiene juicio! ¡Vaya!
¿Quién la manda en conclusion
Tener consigo á la chica?
Enferma... tullida... Yo
Soy muy buena, muy cristiana
Y gasto temor de Dios;
Pero cuidar de ese sapo
Que ni aun tiene humana voz,
Y andando de ceca en meca
Buscar por aquí labor,
Y por allá á quien servir,
Y allá á los hijos de Pol
Pedir medicinas... ¡Vaya!
Que no exije tanto Dios.
Dios quiere que todos huelgen
Con lo que su amor les dió,

—Y si yo la dejo, ¿quién
Cuidará de ella mejor?
—Mejor ó peor, ¿qué importa?
—Hija de mi vida, no,
No será mientras que aliento
Tenga aun mi corazon!
—Pero diga, y Doña Bruna,
Que es tan rica, y se empeñó
En llevarla á Vd. á su casa?...
—¡La chica la daba horror!...
— Tome el pan y váyase,
Que al oirla, por quien soy
Me dá coraje! Primero
Es uno... ¿pues qué? ¿hay razon
Para dar lo que se gana
Con tantísimo sudor?
Vd. siempre fué la misma,
Y cuanto tuvo gastó
En socorrer á éste... y aquel,
Y al otro, sin ton ni són...
Si fueran parientes... Vaya!
Cirila ha parido dos:
Un atillo... Dorotea
Al fin viuda se quedó,
Y los lutos necesita...
¡Si es Juan un trabajador
Honrado, y al casero debe...
Aquí á dar el caldo voy
A un enfermo... ¡Quite allá
Vecina, que es cosa atroz,

Ver lo boba que Vd. ha sido,
Vd. á todos socorrió,
Y ahora la dejan todos
Que se pudra en un rincon!
¡Haga juicio, si es que puede!
Téngase Vd. mas amor,
Y no olvide aquel refran
Que dice: *primero yo!*
Y llena de ira alejóse
La vecina, en confusion
Dejando á la pobre vieja,
Que á su palomar volvió.
La niña enferma allí estaba
Tendida sobre un jergon,
Que de aquel desnudo cuarto
Era el único esplendor.
¡La pobre niña tullida!
¡La cruz bendita que Dios
La mandó, para que fuese
De sus virtudes crisol!
Parecia dormitar
Por su igual respiracion,
Mas cuando la anciana el pan
A los lábios se llevó,
Despertóse, y *hambre!... hambre!...*
Murmuró con ronca voz,
Alzando al cielo sus manos
Crispadas por el dolor.
Estremecióse la anciana,
Un instante vaciló,

Pero al fin venció en su pecho
La sublime abnegacion!
  Y hácia la triste enfermita
Corrió con paso veloz,
Y aquel pan tan codiciado
Sin suspirar la ofreció!
  —¿Tienes mas?—Sí tengo!... come...
—¡Madre mia!—¿Estás mejor?
—Siempre mal!... Oh! si pudiera,
Trabajar... entre las dos...
  Pero no, que aquí clavada
En el lecho del dolor,
He de ver como tú luchas
Con la miseria feroz!...
  —Sosiégate! tras la noche
Ya ves que amanece el sol...
—Para mí, ya no hay sol, madre!
¡Oh, sí pudiera el verdor
  Ver del campo!... Aquí encerrada...
¡Mas siempre te aflijo yo!...
¡Madre! al cielo irme quisiera
De las estrellas en pos!...
  —Reza á la Vírgen María,
Rézala de corazon,
Porque ella á los huerfanitos
Escucha con sumo amor!
  Recemos juntas!... Y juntas
Rezaron, y su oracion
Subió cual perfume al templo
Do brilla el eterno Sol!

Pero de pronto en la estancia
Un anciano penetró,
Que al ver aquel tierno cuadro
Se detuvo...—Sin temor
Pase Vd.—Busco á María
Bautista Bustos (1)—Yo soy.
—Nació Vd. en Comares?—Sí:
—Y cual fué la condicion
De su padre?...—El campo ageno
Regando con el sudor
De su frente, nos mantuvo...
—Y Vd. por qué no casó?
—Por no dejar á mi madre,
Triste, enferma y sola.—Voy
A hacer á Vd. otra pregunta...
¡Dirá que soy pregunton!
¿Quién es esta niña?—Antonia
Mariscal.—¿Es su hija?—No.
—Parienta acaso?—Tampoco,
No es nada mio, señor.
La recogí abandonada
De todos, mas no de Dios,
Que al ver su triste abandono
Me tocó en el corazon!
—Y me vela noche y dia,
La tullida murmuró,

(1) Maria Bautista Bustos, premiada en Málaga por el Jurado de los premios á la Virtud, por su noble desprendimiento en recoger y guardar consigo á la niña Antonia Mariscal, pobre, enferma y abandonada.

Y hasta se priva por mí
Del sustento!—No señor,
No es verdad!...—¿Y Vd. qué espera
En premio á su buena accion?
—Esperar!... qué he de esperar?
¿Mercader acaso soy?
A las bellas florecitas
Ampara y proteje Dios,
Sin esperar nada en cambio
De su amante proteccion.
¿Comprende Vd. cómo puedan
Los padres ¡hay tal rigor!
Así abandonar á un hijo
Que en su seno se enjendró?
Pues á Antonia la rechazan
Los suyos sin compasion,
Y porque nadie la quiere
Por esto la quiero yo!
—Pero hay piadosos asilos....
—¡Dónde menos el amor
Todo lo dan!.... ¿Mas y el alma?
—Una noble Asociacion,
Premiar quiere su virtud;
Y á decirla vengo, que hoy
Recibirá dos mil reales
Y la medalla de honor....
—Dos mil reales!.... la medalla!
¿Qué es esto?.... soñando estoy?...
¡Pero yo no lo merezco!....
¡Qué puedo haber hecho yo!....

No es posible!.... Vd. se burla....
Se equivoca!....—De la voz,
Le oirá del Jurado mismo
Que premia su abnegacion!
—El Jurado!.... no comprendo!...
—Pronto á esplicárselo voy:
Hombres, forman el Jurado,
Cuya gloriosa mision,
Es mostrar al pueblo iluso,
Que del error corre en pos,
La honrosa senda del Bien
Que há mucho tiempo olvidó!...
—¡Pero á mí!... ¿Será posible?...
¡Yo alcanzar tan grande honor!...
¡Qué buenas almas, Dios mio!
¡Vecinas... vecinas!... Dos
Mil reales y la medalla!...
¡Vecinas!... ¡Ay, que la voz
En la garganta se anuda!...
¡Mi hijita, mi bien, mi amor!...
¡No tendrás hambre!... Al instante
Voy á comprarte un colchon,
Y sábanas y una manta,
Y un vestidillo... No, no;
Si puedo llevarte á baños
Sin duda será mejor...
¡No quepo en mí! ¡Qué alborozo!
¡Por ella gracias te doy
Dios bendito! Y de rodillas
La pobre anciana cayó,

Llanto vertiendo nacido
Del fondo del corazon!
  Y la ansiosa vecindad,
Agrupada en su redor,
Tambien en tiernos sollozos
Conmovida prorumpió!
  Y todos oir creyeron
En los aires una voz,
Que murmuraba: *¡Haz el bien*
*Sin mirar á quien, que hay Dios!*

III.

  ¡Institucion santa y bella!
¡Tierna ceremonia augusta!
¡Jurado del Bien, que al mundo
Amor y concordia anuncias!
  ¡Noble Jurado del Bien,
Que á las santas almas buscas,
Para erigirlas un trono
Que ningun poder derrumba!
  ¡Gloria á tí! ¡Tú eres el faro
Que al nuevo Israel alumbra!...
¡Tú el maná de vida ofreces
A las almas sitibundas!...
  ¡Gloria á tí! Lloran de gozo
Al ver la obra que consumas,
Los humanos en la tierra,
Los querubes en la altura!
  ¡Alienta, Málaga hermosa,
Que en la batalla sañuda

Contra el mal, venciste altiva
Cavándole negra tumba!
¡Alienta, que ya el Arcángel,
Que es guardian de tu ventura,
Tejiendo está la corona
Que cual otras no caduca!
¡Feliz tú, que diste el sér
A quien tu victoria esculpa,
En mármoles sempiternos,
Que el tiempo fugaz subyugan!...
¡Tú diste vida á María!
¡María Bustos!... ¡La justa!
Alma heróica, que es espejo
De tus virtudes ocultas!
¡María Bustos!... El nombre
Que tú tan humilde juzgas,
Vuela en alas de la fama
Que de polo á polo cruza!...
Hermanos, seguid sus huellas:
La senda es angosta y ruda;
Mas ¿qué importa al vencedor
Perder su manto en la lucha?
¡Corona, bella corona,
Galardon del que triunfa,
Y hasta el Sagrario de Dios
En alas del Bien se encumbra!
¡Corona de siemprevivas
Que no te marchitas nunca,
Feliz aquel que ceñirte
Consiga á su frente pura!

## EL INVIERNO DE LA VIDA.

*A mi querida amiga* D.ª CELESTINA IGUAL DE LLEONART.

Cuándo te ví era ayer!... La primavera
Vestia de esmeraldas
Y olorosas guirnaldas,
El escarpado monte y la pradera,
Y *amor* con eco blando,
Iban aves y fuentes murmurando.
Hoy, segada la miés, en campos de oro
Trocáronse los prados,
Los frutos regalados
Penden del árbol, y el alegre coro
Que amor cantaba un dia,
Tan solo atiende á su naciente cria!
Mañana... ¡Oh dulce amiga! ese mañana
Que tan bello se muestra,
Al que entra en la palestra
Coronada la sien de flor temprana,
¡Parece hórrido y frio
Al pisar los linderos del estío!
¡Mañana ni una flor habrá en los prados!
¡Ni una yerba aromosa

Se ostentará orgullosa
En los montes de nieves coronados,
Do insectos y avecillas
No cantarán de Dios las maravillas!
¡Nieve do quier!.... Do quier escarcha y nieve.
¡Pálido sol persiste
En reavivar al triste
Arbol, que el cierzo sin cesar conmueve,
Mas ¡ay! que hoja por hoja
De su espléndido manto le despoja!
¡Silencio y soledad!... pájaro errante
Cruza con vuelo incierto
Por el confin desierto,
Ó á lo lejos anciano vacilante
Se vé, que tardo hacina
Las secas ramas que al hogar destina!
¡Hé aquí el invierno lúgubre y sombrío!
¡Hé aquí el triste mañana,
Que primavera ufana
Arrastra de sí en pos!... ¿Y cuál, Dios mio?
¿Cuál será, pues, el nuestro,
Limitado por túmulo siniestro?
¿Mas cómo, hermana?... Su semilla esconde
Bajo la nieve el trigo,
El árbol busca abrigo
A su raiz, y el insectillo donde
Su crisálida hermosa
Ocultar á la muerte desastrosa;
Y solo el hombre, él solo, en podredumbre
*Quiere* trocarse aleve?

¡Oh quien, ¡oh quien se atreve
A derrumbarle así de la alta cumbre,
Do al precio de sí mismo,
Plugo elevarlo al Dios del cristianismo!
¿No lo crées... verdad?... No, no! Quien siente
Esta ardorosa llama
Que el corazon le inflama,
Que eleva al cielo su intranquila mente,
Sabe que huesa inmunda
Es quien su gérmen celestial fecunda.
Sí, sí! lo sé... lo siento!... Me lo dice
Este afanar tan loco
Que el mundo tiene en poco,
Este gemir del ánima infelice,
Este amor cuyo centro
Busco por todo el orbe y no lo encuentro.
Mas al volver la mística paloma
Al arca sacrosanta,
Con su pico levanta
Ramo de oliva que entre el musgo asoma,
¿Y el alma por tributo
No llevará á su Dios preciado fruto?
Tú mas feliz que yo... tú, dulce hermana,
Al regreso dichoso
Dirás al juez piadoso:
«Hubo en la tierra un hombre á quien ufana
»Consagré mi fé pura
»Amándole con férvida ternura,
»Le hice feliz, Señor! Velé su sueño,
»Mitigué sus dolores:

»Con bálsamo de amores
»Conjuré de la suerte el torvo ceño:
»Mira mi copa hermosa
«Cual hasta el borde con su bien rebosa!»
Y sonarán mil cantos de alegría
En la mansion serena,
Que esto Dios nos ordena:
Amar sin tregua, amar, hermana mia,
Cual los querubes aman,
Que en el foco eternal de amor se inflaman!
Dichosa tú!... dichosa!... Mas mi pecho,
Hermana, tú lo sabes
Que de él tienes las llaves,
Jamás á tierna compasion fué estrecho,
Y al lloroso, al doliente,
A Dios y á la creacion amó ferviente!
¿Qué importa, pues, que airado el cierzo ruja?
Venga el invierno umbrío
Con su hórrido atavío
Que negra sombra en el confin dibuja.
Venga en buen hora ufano
Y esgrima su segur con férrea mano;
Que si él de plata mi cabello engasta,
Para vencer su hielo
Fuego me ha dado el cielo,
Y con el fuego de mi amor me basta,
Que á su luz portentosa
La caduca vejez parece hermosa!
Flores de amor buscando peregrinas,
Cruzemos el desierto....

La muerte es dulce puerto,
Porque tras esas nubes argentinas,
Si nuestra vida trunca,
*Hay primaveras que no acaban nunca!*

Se vende en la Administracion de El Correo de la Moda, *Plaza de Prim, núm.* 2, al precio de **diez** *rs.*, y ~~cinco para~~ las señoras Suscritoras de dicho Periódico.